

## Trabajo Fin de Máster

Esperanzas redobladas: El exilio republicano  
español y la Revolución Cubana.

Redoubled hopes: The spanish republican exile and  
the Cuban Revolution

Autor/es

Ángel Gabriel García García

Director/es

Palmira Vélez Jiménez

Facultad de Filosofía y Letras / Master de Historia Contemporánea  
Curso 2020/2021



# Índice

<b>Resumen .....</b>	<b>3</b>
<b>(1) Introducción .....</b>	<b>4</b>
(1.1) Justificación .....	4
(1.2) Motivación.....	7
(1.3) Objetivos e Hipótesis .....	8
(1.4) Estado de la cuestión.....	11
(1.5) Metodología y análisis de fuentes.....	16
<b>(2) Contextualización: Las implicaciones políticas del exilio republicano .....</b>	<b>20</b>
(2.1) Un Estado huérfano.....	20
(2.2) El exilio de la república.....	24
(2.3) El exilio político en Cuba.....	28
<b>(3) Los españoles de la insurrección a la revolución .....</b>	<b>32</b>
(3.1) Los Orígenes de la revolución en Cuba .....	32
(3.2) Alberto Bayo, maestro de maestros .....	35
(3.3) La estrategia política de la victoria .....	39
(3.4) Eloy Gutiérrez Menoyo, un republicano en la contrarrevolución .....	41
(3.5) El viraje decisivo: De la “Huelga General Revolucionaria” a la Reforma Agraria. ....	44
<b>(4) Los españoles tras el triunfo de la revolución: entre la esperanza y la resignación.....</b>	<b>48</b>
(4.1) Hacia un segundo exilio .....	48
(4.2) Los hispanosoviéticos y las bases de la transición al socialismo .....	53
(4.2.1) Los asesores militares y la conformación de las F.A.R. ....	55
(4.2.2) La asistencia pedagógica, ideológica y cultural.....	61
<b>(5) A modo de conclusión .....</b>	<b>68</b>
<b>(6) Bibliografía .....</b>	<b>71</b>
(6.1) Lista de referencias .....	71
(6.2) Bibliografía secundaria .....	76
(6.3) Filmografía .....	77
<b>(7) Anexos.....</b>	<b>78</b>

“En el proceso revolucionario, como en los dramas antiguos, el coro –el pueblo– es el gran motivador de las situaciones y sirve de trasfondo ininterrumpido a las escenas en las cuales los actores individuales se suceden rápidamente sin dejar casi huellas. El gran motivador nos absorbe con su línea implacable y nos funde en la masa anónima. Hay veces, sin embargo, que algún narrador aparece en escena y fija determinado aspecto y determinados personajes dentro del gran marco revolucionario.”

Comandante Dr. Ernesto Guevara.

“Cuba representa para las personas de mi generación la esperanza que se ha ido desvaneciendo poco a poco o brutalmente a través de medio siglo de historia. Aquí encontramos los españoles la esperanza de la huelga del 17 -tenía yo 14 años-; la de la Revolución rusa -todavía no soviética-, la de los intentos de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, los del comunismo soviético al que hubo de dar golpe mortal el pacto germano-soviético, y no cito la guerra de España porque fue una guerra defensiva, justa y en pro de la libertad nacional (no cito ni la comparo a la de Vietnam porque a lo que se parece ésta es a la española de 1808, a la de la Independencia, haciéndoles un gran favor a los presidentes norteamericanos al equipararles con Napoleón); es la esperanza que los liberales pudimos tener al fin del XX Congreso del P. C. soviético y que no ha cristalizado como supusimos; fue la esperanza de las Cien Flores, es la de las personas que soñamos todavía que pueden aunarse justicia y libertad.”

Max Aub

## **Resumen**

El desarrollo y desenlace de la guerra civil española fue un terremoto político de inmensas proporciones que tuvo profundas repercusiones para la vida social de una gran cantidad de países. El siguiente trabajo trata de rastrear el impacto que tuvo el desenlace de la contienda, veinte años más tarde, en uno de los hitos más relevantes de la segunda mitad del siglo XX: La Revolución Cubana. Lo que pudiera parecer a primera vista como dos procesos remotos, están interconectados firmemente por el fenómeno del exilio republicano hacia América Latina y la Unión Soviética. Tanto en la lucha insurreccional contra la dictadura de Batista, como en la posterior fase de consolidación de las bases del Estado socialista, e incluso en la oposición al nuevo régimen, los refugiados españoles antifranquistas iban a desempeñar un papel crucial en la historia de la Cuba contemporánea. Por su parte, para los exiliados españoles, y aunque algunas de las expectativas no llegaron a materializarse, enrolarse en esta revolución triunfante supuso una segunda oportunidad, tanto de involucrarse con un proyecto de transformación social, como de relanzar la lucha por la libertad en España.

## **Abstract**

The evolution and outcome of the Spanish Civil War was a political earthquake of immense proportions that had great repercussions for the social life of a large number of countries. The following paper tries to trace the impact that the end of the war had, twenty years later, on one of the most relevant milestones of the second half of the XX century: The Cuban Revolution. What might seem at first glance like two remote periods, are in fact firmly connected by the phenomenon of republican exile to Latin America and the Soviet Union. Both in the insurrectional struggle against the Batista dictatorship, as in the subsequent phase of consolidation of the socialist state, and even in opposition to the new regime, the anti-Franco Spanish refugees were to play a crucial role in the contemporary history of Cuba. Although part of the expectations did not materialize, for a good part of the Spanish exiles, enlisting in this triumphant Revolution represented a second chance, both to get involved with a project of social transformation, and to relaunch the fight for freedom in Spain.

# **(1) Introducción**

## **(1.1) Justificación**

La Historia Política contemporánea dedicó una gran cantidad de literatura a partir de la segunda mitad del siglo XX y hasta finales de ese mismo siglo al estudio de las transformaciones sociales. Revueltas, motines, huelgas, insurrecciones... El “corto siglo XX” –en palabras de Hobsbawm (1995)- comenzaba con el aldabonazo de los cañones del Potemkin, y culminaba con las insurrecciones que terminarían tumbando a los gobiernos socialistas en Europa del Este. Sin embargo, el colapso de estos regímenes junto con un reflujo generalizado de los movimientos de izquierda en todo el mundo trajo fuertes impactos sobre el mundo académico y también en la propia Historia. La caída del muro de Berlín auspició en el seno de las universidades europeas un nuevo clima intelectual, correspondiente con el paradigma del “Fin de la Historia” vaticinado por Fukuyama (2001). Este nuevo régimen intelectual había de traer consigo lo que autores de la posmodernidad tardía como Lyotard o Braudillard habían categorizado como la condición fundamental de nuestra coyuntura intelectual: “el fin de los grandes relatos”, “el socavamiento de los grandes mitos” y la caída en desgracia del proyecto de construir una “Historia Universal” (Habermas, 1989). Esto suponía el rechazo a la idea de una “Historia” con mayúsculas, asentada en la idea de progreso, y una secundarización del análisis orientado al cambio político.

Josep Fontana en su obra “La historia de los hombres” (2001) al mismo tiempo que desarrolla una perspectiva general de las principales corrientes historiográficas de la Modernidad, da cuenta de los efectos que este “Fin de la Historia” estaba teniendo por aquel entonces en la propia Historia. A través de este libro polemiza con multitud de autores que habían encuadrado su actividad científica en el contexto de esa “crisis de los grandes relatos” (p.321). El autor dialoga con Bloom, Huntington, Poster y otros referentes de esta “nueva Historia”, tratando de construir una alternativa a esta tendencia; una nueva vía que no renuncie al propósito de construir una “Historia Total” capaz de estudiar las transformaciones sociales y el cambio político. Asumiendo los límites en que incurrió cierta historiografía tradicional, se enfrenta a la enmienda a la totalidad de esta, a su simple negación. Fontana denuncia que abandonar el proyecto de una “historia total” supone abandonar, precisamente, el proyecto de una historia de todos, supone renunciar

a la idea de justicia universal, y a la posibilidad de poner la labor intelectual de historiador al servicio de los “condenados de la Tierra”, los olvidados, los excluidos. Fontana en esa obra apela en sus últimas páginas a una idea casi “profética”: la agudización de nuevas contradicciones sociales, el auge y caída de nuevos regímenes y gobernantes, el despertar a la vida política de nuevas generaciones de hombres y mujeres, traerá consigo una nueva correlación de fuerzas también a nivel intelectual que deberá reconstituir su relación con la idea del cambio.

Ciertamente, bien pronto lo que para algunos todavía eran celebraciones que auguraban un futuro de esplendor basado en la globalización, el desarrollo científico-técnico, el triunfo de las democracias liberales, y la libertad del comercio, dieron paso a la consternación, la desilusión y el desencanto. A la globalización le respondieron inmediatamente las guerras nacionales en los Balcanes. Al optimismo desarrollista replicaron las primeras muestras de agotamiento de un mundo finito y escaso en recursos que empezaba a verse sofocado por la contaminación. A las pretensiones de universalizar la “democracia occidental” le siguió la invasión neocolonial de Iraq y Afganistán. Finalmente, a la exaltación del milagro económico respondió en 2011 todo un ciclo de protestas como consecuencia directa de los efectos de la crisis financiera del 2008. Movilizaciones de masas que han conmocionado la vida política de decenas de países en África, Asia, América Latina y especialmente el sur de Europa.

Guerras coloniales, crisis económicas, rebeliones de masas y “crisis civilizatorias”. Definitivamente en los años que van desde aquel esplendoroso 2001 a este austero 2021, la relación de fuerzas que sustentaba el paradigma del “Fin de la Historia” y que había invalidado los proyectos de reconstruir una “Historia total”, ha cambiado considerablemente. ¿Estamos quizá ante el regreso del siglo XX? ¿Supone esto el regreso de los “grandes relatos”? Estas preguntas exceden la naturaleza de nuestro trabajo, y sin embargo deben ser tenidas en cuenta a la hora de entender el punto de partida desde donde surge el lugar en el que este ejercicio académico cobra sentido. Guerra, revolución, Estado, crisis... Para una generación anterior estos conceptos parecían trillados, cerrados, olvidados, cuando no “sellados bajo siete llaves”, pero para una nueva generación de autores cobran gran importancia, llegando a conformar en cierta medida “el espíritu de nuestra época”. Lo que Ortega concebía como el conjunto de preocupaciones, el “quaestiōnum”, el fondo interrogativo, el hábitat intelectual problemático, sobre el que cada nueva generación debe desplegar dialécticamente su propio arsenal de certezas. Es

ante esta necesidad generacional de construir certezas sobre problemas que parecían cerrados desde donde creo cobra pleno sentido mi propuesta de Trabajo Final de Máster.

Han bastado apenas veinte años para que el optimismo en que muchos de nosotros fuimos educados durante la infancia se haya convertido en indignación o nihilismo. Así mismo han bastado esos veinte años para que en el mundo académico, el estudio de los procesos políticos, los movimientos sociales y los cambios de régimen, vuelvan a tener un gran protagonismo. Basta echar un vistazo al índice de temas abordados por las revistas más prestigiosas en nuestro país en el campo de la Historia Contemporánea como “Ayer” o “Historia del Presente” para comprobar cómo destaca por encima de otro tipo de campos, el peso de las categorías “transición”, “reforma”, “revolución” etc. Cabe destacar el renovado interés que ha despertado entre toda una nueva generación de autores la que fue nuestra última “gran transformación”: la Transición española. En los últimos diez años han aparecido en el mercado editorial una gran cantidad de obras que revisan aquel mito nacional poniendo el foco en el papel de los movimientos sociales, los grupos políticos, los métodos de lucha, la dialéctica “acción-represión” ... A lo que hace apenas unos años la prensa y el oficialismo referían como “modelo” a imitar, hoy nos aproximamos con escepticismo y precaución. De la misma manera, ¿por qué no iba a haber mucho de nuevo en otros asuntos aparentemente “trillados”, cerrados y apartados de la primera línea investigadora? Esa preocupación generacional ha movilizó el estudio de nuestro tema.

¿Por qué reabrir una causa? ¿Por qué volver a estudiar una revolución? ¿Por qué investigar el papel que juega un grupo humano específico en un episodio tan aparentemente alejado como fue la Revolución Cubana? ¿Por qué revisar el rol de los españoles en este episodio aparentemente resuelto de la historia? En primer lugar, en el plano de lo más concreto, por el simple hecho de que, paradójicamente, pese a su impacto en algunos de los acontecimientos más destacados del pasado siglo (algo que vamos a tratar de desarrollar en el presente trabajo), este ha sido un episodio de nuestra historia reciente que ha permanecido prácticamente inexplorado. La relación entre los movimientos políticos y sociales en España y en la Cuba revolucionaria no ha sido expuesta de manera sistemática. Los españoles que sirvieron a las órdenes del *Che* y Fidel han pasado sencillamente al lugar de los olvidados, y pese a finalmente haber vencido, seguir instalados en el lugar de “los vencidos”.



El papel que los exiliados y refugiados republicanos desempeñarían en los sucesos que conducirían al triunfo y consolidación de la Revolución Cubana no ha sido todavía descrito en una obra monográfica, y en ese sentido, es lo completamente opuesto a “un lugar común” en la literatura especializada. Pero, además, en segundo lugar y desde un punto de vista más general, desde la óptica de la generación a la que pertenezco, creo que este trabajo puede arrojar algunas ideas interesantes respecto a la relación entre los individuos y la Historia, las revoluciones sociales y la institucionalidad política, la militancia y el compromiso intelectual del historiador, y sobre la dialéctica entre un grupo humano y la consolidación de un nuevo Estado. Y en ese sentido, este proyecto nos brinda una oportunidad de oro para retomar el reto legado por Fontana: el desarrollo de una historia de los hombres sin historia.

### **(1.2) Motivación**

Mi interés por el tema surgió ya en la primavera del año 2018, cuando terminaba mis estudios en Filosofía y mientras preparaba mi estancia de formación financiada por la Cátedra José Martí de la Universidad de Zaragoza en colaboración con la Universidad de La Habana. Gracias a la cual pude pasar cuatro meses estudiando en dicha ciudad. Fue en ese momento cuando el investigador y analista político Alberto Cruz, miembro del CEPRID (Centro de Estudios Políticos para las Relaciones Internacionales y el Desarrollo) tuvo el gesto de regalarme su obra “Rosas rojas de sangre: Una novela sobre la solidaridad entre Cuba y la España antifranquista” (1997), que recoge en forma de novela el vínculo emocional que se desarrolló entre el grupo de españoles exiliados en Cuba, y un conjunto de familias cubanas de tradición revolucionaria que se suman al proceso desencadenado en el país. A partir de la lectura de esta obra surgió en mi un interés cada vez mayor por conocer cuánto de aquellos refugiados había quedado en la impronta de aquella revolución.

También gracias a la cátedra pude entrar en contacto con mi actual directora, la profesora Palmira Vélez y con el historiador Sergio Guerra, que tutorizaron mi estancia en Cuba. Gracias a sus orientaciones y al trabajo desarrollado en aquellos meses, además de sobre la figura de José Martí, pude comenzar a estudiar y familiarizarme *in situ* con el propio proceso revolucionario. Pudiendo acceder a archivos de la propia Biblioteca Nacional José Martí y de la espléndida biblioteca del Centro de Estudios Martianos. Poco a poco fui obteniendo una visión cada vez más sólida de los acontecimientos desarrollados en el país entre los años cincuenta y setenta. Por el camino me topé con algunos

“gallegos” – como llaman cariñosamente a los españoles en Cuba – como Herminio Almendros o Alberto Bayo, personajes desconocidos a este lado del Atlántico, pero héroes nacionales allí. Conforme más profundizaba en el estudio sobre la Revolución Cubana, más se instalaba en mí la pregunta que me condujo a emprender este proyecto: ¿Cuánto de “aquella batalla que se perdió en España” fructificó, más adelante, en “los bellos resultados de hoy”? Parafraseando las palabras empleadas por el *Che* para presentar al general Lister en 1961 (Guevara, 2 de junio 1961).

El proceso revolucionario cubano influye en gran medida en la historia de la segunda mitad del siglo XX. Tras el triunfo de la insurrección anti-batistiana las relaciones internacionales en todo el planeta se verían conmocionadas, el equilibrio de poder establecido entre las dos grandes superpotencias se vería perturbado, llevando al mundo al borde de la “destrucción mutua asegurada”. En 1962, sólo tres años más tarde de la entrada triunfal de los barbudos en La Habana el reloj que anunciaba el “día del juicio” marcaba su punto más próximo a la media noche. Cuba en ese momento pasaría a ser el centro del mundo. Desde Hanói hasta Moscú, pasando por Washington, París y Madrid lo que sucedería en la “Mayor de las Antillas” inspiraría esperanza, incertidumbre, miedo y pasión a partes iguales. Cuba, siendo un país en términos estrictamente materiales “pobre”, con una economía dependiente, en el transcurso de aquellos años pasaría a constituirse como una potencia diplomática, económica, militar y cultural de primer orden. Y como la “sombra” de este gigante, encontraríamos a un numeroso grupo de españoles que hubieron de dejar su impronta en aquellos sucesos. La influencia de Cuba en la historia del mundo contemporáneo es una auténtica anomalía. El cómo una nación que en aquel entonces apenas contaba con 6 millones de habitantes, el 0,25% de la población mundial, pudo ocupar un rol tan destacado, a la altura de cualquiera de las dos grandes superpotencias es una paradoja en sí misma. Lo que pretendemos mostrar en este trabajo es que hay suficientes indicios para asegurar que el papel de los españoles refugiados en el país, involucrados, como estuvieron en los principales hitos de aquel proceso, tuvo una importancia relevante en la consecución de esa anomalía.

### **(1.3) Objetivos e Hipótesis**

El presente trabajo pretende recorrer uno de los capítulos más reseñables y menos estudiados de aquel terremoto que iba a ser para la historia contemporánea el desenlace de la guerra en España; en concreto, su influencia, veinte años más tarde, en la Revolución

Cubana. Este episodio, a día de hoy prácticamente desconocido, tiene un interesante recorrido por la pluralidad de personalidades y el tipo de acontecimientos sobre los que la participación española tendría un impacto nada desdeñable. Ya antes del propio triunfo del Movimiento 26 de Julio, un grupo de españoles desempeñaría un papel destacado en la conformación de la lucha contra Batista. Entre este grupo cabe destacar a personalidades como el teniente coronel del Ejército Popular de la República Alberto Bayo Giroud, quien sería el responsable del adiestramiento en guerra de guerrillas del célebre grupo expedicionario que partiría en el yate *Granma*, o Eloy Gutiérrez Menoyo, miembro del Directorio Revolucionario y que más adelante se alzaría en armas contra el propio Fidel Castro.

Cabe señalar que la simpatía por la causa anti-batistiana en los primeros momentos llegaría a ser transversal, común entre los refugiados republicanos y las autoridades franquistas<sup>1</sup>. Sin embargo, conforme el proceso va decantándose hacia el socialismo, el franquismo rompe cualquier tipo de vínculo con el movimiento guerrillero ahora en el poder, y comienza a atisbar en él una amenaza que puede inspirar actividades “subversivas” en la “Madre Patria”, y pasa a tener una relación puramente externa con lo que allí sucede. Una relación de crítica abierta ideológica al nuevo gobierno revolucionario, pero de consolidación de vínculos comerciales de manera más discreta. Dentro del mundo republicano sucede lo opuesto. Con el triunfo de la insurrección, todo el exilio español vuelve sus ojos sobre aquel país y aquel pueblo hermano, que acababa de derrocar a un tirano, a un militar erigido mediante un golpe de Estado, que en ese momento era sostenido por los Estados Unidos, y que había hecho carrera de la persecución de la disidencia y el anticomunismo. Pese a las diferencias de todo tipo entre una latitud y otra, resultaba imposible no hacer paralelismos con la realidad de España. Después del fracaso de la invasión en el Valle de Arán en 1944, y de la asunción en 1956

---

<sup>1</sup> Ese apoyo inicial “transversal” de los españoles a la causa de “los barbudos” – como se conocía a los revolucionarios cubanos venidos de la Sierra Maestra–, que en un primer momento es a título individual, y bajo la forma de contactos o acciones puntuales de determinadas personalidades, experimenta un crecimiento cuantitativo a partir de 1960, momento en que el proceso - ya triunfante - adquiere carácter de masas y proyección internacional, inscribiéndose en el contexto geopolítico de la Guerra Fría. A partir de ese momento, el régimen de Franco tanto en términos propagandísticos como diplomáticos tiene que rediseñar sus relaciones con la antigua colonia, ahora cada vez más alineada con el bloque socialista. El presente trabajo tiene que dejar a un lado el estudio de esta enrevesada y compleja relación entre estos regímenes que, pese a estar en la inmensa mayoría de los aspectos en las antípodas en lo ideológico, estuvieron -debido a motivos de “*realpolitik*”- obligados a encontrarse. No porque dicho tema carezca de interés, sino al contrario, porque ya de por sí, este tema requeriría toda una tesis. Respecto a este tema cabe la pena destacar la obra de Manuel de Paz Sánchez “En zona rebelde: la diplomacia española ante la revolución cubana (1956-1960)” (1997).

por parte del PCE de la doctrina de “Reconciliación Nacional” y el abandono definitivo de la guerrilla, que aquella insurrección hubiese triunfado empleando la vía armada no podía dejar de insuflar nuevas esperanzas entre la base social de los españoles antifascistas.

Tan solo un año después del triunfo del Movimiento 26 de Julio, la correlación de fuerzas en el país cambia de forma precipitada. La situación escala, y el gobierno nacional-reformista pronto es sobrepasado por fuerzas sociales que conducen hacia la radicalización del proceso, y la irrupción de una auténtica revolución. Las primeras reformas estructurales que se ve obligado a aplicar el nuevo gobierno entran en contradicción con los intereses monopolistas de los grandes tenedores de tierra, y esto sitúa al nuevo régimen en el punto de mira de la reacción tanto cubana como norteamericana. En ese contexto de radicalización y agudización de las contradicciones sociales, en el seno del exilio republicano se producen de forma simultánea dos acercamientos al proceso revolucionario: Por un lado, el de los exiliados residentes en el país, que o bien se van vinculando orgánica y emocionalmente con la revolución ahora triunfante, o bien tras verse afectados directamente por la escalada de amenazas de invasión, reformas, conflictos y expropiaciones, deciden marcharse hacia un segundo exilio.

Por otro lado, la alta dirección del Estado cubano iba a necesitar de un grupo humano capaz de intermediar en las relaciones entre Cuba y sus nuevos aliados, las naciones del bloque socialista. Este grupo lo iban a encontrar precisamente entre los comunistas españoles refugiados en la Unión Soviética y sus familias. Por motivos diplomáticos a la hora de sostener cierta apariencia de no injerencia y por afinidad cultural, van a ser los españoles residentes en ese país quienes sean enviados al país caribeño, primero a cuentagotas, en misiones de alto secreto, y más tarde abiertamente y por decenas para participar e involucrarse en la vida social, militar y económica del país antillano. Serían los conocidos como “hispanosoviéticos”, españoles provenientes de la Unión Soviética que se sumarían a los republicanos llegados diez y veinte años antes, y que alterarían sustancialmente el sustrato ideológico y social de la comunidad de refugiados radicada en la Isla.

Nuestra hipótesis de partida es que no puede entenderse la Cuba moderna, sin señalar el papel desempeñado por los republicanos españoles en el proceso revolucionario desatado en Cuba desde 1953 y especialmente en la etapa que transcurre entre 1960 y

1973, momento en que el nuevo régimen consolida sus bases y sus instituciones, y comienzan a establecerse las condiciones para el regreso de los exiliados a España en los albores de la Transición. Durante esta primitiva fase de desarrollo del nuevo Estado socialista cubano, el rol desempeñado por los españoles no solo fue cuantitativamente significativo sino cualitativamente determinante para su propia supervivencia.

Para conducir hasta buen puerto este proyecto podemos delinear dos grandes áreas o planos de trabajo: Una dedicada a delimitar y delinear la “fisionomía” del grupo de los españoles refugiados en este país, detallar su relación con el resto del exilio, su procedencia, motivaciones y trayectoria, destacando a algunas de sus principales figuras y recabando el entramado organizacional e institucional que les dio amparo. Otra dedicada a desentrañar la repercusión de la participación de este mismo grupo humano en el proceso revolucionario en ciernes en el país y más aún en su consolidación. En cierto sentido, tal y como hemos adelantado en el anterior apartado, el objetivo es doble: (1) recabar la “historia mínima” de los españoles en la Revolución Cubana, para ofrecer después (2) una perspectiva global del impacto que este colectivo tuvo en aquel proceso político.

#### **(1.4) Estado de la cuestión**

El vacío existente en la literatura especializada sobre este grupo humano es amplio debido a diferentes razones. Por un lado, el interés por rescatar la memoria histórica de la “otra España” es todavía muy incipiente. La mayoría de los esfuerzos historiográficos y publicaciones que copan el mercado editorial se han dedicado a la revisión de la propia narrativa franquista y neofranquista sobre la contienda, al esclarecimiento de algunos de sus principales hechos y crímenes, dejando en un segundo plano el impacto en el plano existencial, político y cultural de la misma en otras latitudes. En lo que atañe a los intentos institucionales por construir una política dedicada a la “memoria histórica” o una “memoria democrática”, por parte de las asociaciones memorialistas la inmensa mayoría de la atención se la ha llevado la reparación y reconocimiento de las víctimas del franquismo —una labor tan necesaria como poco reconocida por la administración del Estado—, pero quizá en detrimento del estudio y puesta en valor de la trayectoria de todo un amplio grupo de integrantes de esa “otra España”, que no fueron ni pueden ser tratados exactamente como víctimas, sino más bien como militantes, combatientes o supervivientes. Luchadores que no lo fueron solo contra aquel régimen dictatorial, ni por una idea de “democracia” en abstracto, sino que dedicaron su vida al triunfo de un

proyecto político y social alternativo ya fuese el anarquismo, el republicanismo o el comunismo. En ese sentido la figura de españoles, como Bayo, Ramón Soliva o Francisco Ciutat, que sobrevivieron y dedicaron el resto de su vida a seguir luchando y construyendo una sociedad alternativa, no encaja muy bien con las narrativas dominantes sobre el conflicto.

Otro de los grandes obstáculos de una investigación como la propuesta, es la escasez de fondos documentales y fuentes primarias que nos permitan detallar y comprobar una parte importante de la información dispersa que nos ha ido llegando sobre este episodio. En la mayoría de los casos, los españoles que llegaron provenientes desde España, Francia, México u otros países a Cuba lo harían de manera irregular, cuando no de forma clandestina. Los que llegaron finalizada la guerra eran inmigrantes ilegales, refugiados o perseguidos políticos. Los que llegaron tras el triunfo de la lucha contra Batista o se sumaron a ella, lo hicieron algunas veces en calidad de “agentes secretos”, cuadros especializados cuya actividad en el país llegó a ser “secreto de Estado”. Debido a esto algunos de nuestros protagonistas jamás relatarían su historia, ni legarían testimonio directo, a veces si quiera rastro. No sería hasta décadas más tarde cuando un pequeño grupo de ellos o sus familiares directos se decidiría a contar en muy contadas entrevistas y ejercicios de historia oral sus actividades en el país. Es de destacar la serie de entrevistas llevadas a cabo en 2005 por el programa “Españoles en el exterior: Hispanosoviéticos en la Revolución Cubana” de Documentos RTVE, en las que se entrevista a un pequeño grupo de españoles provenientes de la URSS, y que acabarían enrolados como asesores militares o profesores en Cuba en la década de los sesenta. Estas entrevistas fueron un gran punto de partida para este proyecto.

Desde el plano institucional la suerte no es mucho mayor. Simultáneamente, ni a las autoridades soviéticas, ni al propio Partido Comunista de España (PCE), ni a la dirección cubana, ni a la administración norteamericana. Ni siquiera a las autoridades franquistas – de las cuales podríamos pensar a “primera vista” podrían estar interesadas en desacreditar la recién nacida revolución en su ex colonia por ser presa de los “masones y comunistas”– les interesó nunca resaltar el papel de los republicanos españoles en el proceso que se había desatado en Cuba. Este pacto de silencio tácito, asumido por todas las partes, ha hecho que el proceso de recolección, verificación y exposición de la información sobre este colectivo haya quedado sin cubrir hasta nuestros días. En cierto sentido, el papel de los españoles republicanos quedó en un punto muerto.

Para una URSS asentada ya plenamente en la doctrina de “coexistencia pacífica” la asistencia militar, diplomática y económica a la Cuba revolucionaria en aquellos primeros años suponía un auténtico brete. La hazaña del Movimiento 26 de Julio cuestionaba la hegemonía de la URSS sobre los movimientos de izquierda en América Latina y esto obligaba a la superpotencia a relacionarse de una manera ecléctica con el proceso (Massholder, 2018). La intermediación discreta de los españoles venía como anillo al dedo para la diplomacia soviética, que les permitía actuar indirectamente, camuflando su creciente influencia en el país (Samson, 2008). Quizá por eso, y hasta donde hemos podido cubrir, la participación de los españoles como técnicos, cuadros políticos, traductores etc., queda sin reconocimiento. Tanto en las obras más oficialistas como “Cuba el camino de la revolución” de Oleg Darushenkov (1979) que asentaría la narrativa oficial sobre el proceso, ni en otras más heterodoxas como “Direcciones opuestas: las relaciones Cuba-Unión Soviética 1959-1991” de Yuri Ivanovich Pavlov (1994). La desclasificación de archivos llevada a cabo tras la caída del “Telón de acero” ha renovado el estudio de las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética, sin embargo, todavía no ha sido editada en español ninguna obra que aborde el episodio específico que aquí nos atañe. Quizá podríamos llegar a encontrar referencias al rol de los españoles en obras no traducidas al castellano, o en los archivos del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú, pero esto es algo que queda fuera de nuestras actuales capacidades.

También para el PCE, alineado con las tesis de Moscú, lo sucedido en aquel rincón del Caribe era algo problemático. La participación directa de miembros del Partido en aquel proceso revolucionario podía influir de manera negativa en el seno de la organización, avivando las ya por entonces firmes tendencias que cuestionaban la doctrina de la “Reconciliación Nacional”, y apuntaban ya hacia una más que presumible escisión (Vera, 2009). Si bien la literatura oficial avalada por el partido dedicaría grandes esfuerzos a la difusión de los logros de la Cuba revolucionaria, para encontrar menciones – muy superficiales – respecto al papel y actividad concreta de los cientos de españoles residentes en el país debemos irnos a obras “heterodoxas” que recalcan en la actividad del Partido en Cuba de manera colateral como “Miseria y grandeza del Partido Comunista de España” de Gregorio Morán (1986), o “Así destruyó Carrillo el PCE” de Enrique Líster (1983). Más suerte hemos tenido en los archivos internos e inéditos del colectivo del PCE en Cuba, el círculo Julián Grimau, cuya documentación hemos podido estudiar en la

biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla en que está depositado el Archivo Histórico de esta organización. Allí hemos podido obtener una gran cantidad de información en bruto en informes de actividad, circulares, actas, correspondencia, entrevistas, etc.

La dirección cubana en la década de los sesenta tuvo tres grandes medios de expresión: el periódico de tirada nacional *Granma*, la revista teórica *Cuba Socialista*, y la gaceta de expresión internacional *La Tricontinental*. El acceso a buena parte a los fondos correspondientes a aquellos años de estas tres grandes revistas no está digitalizado. Hasta donde hemos podido tener acceso, no hemos encontrado menciones explícitas a los españoles y su participación en el proceso en ninguna de las tres. Si hay alusiones y reseñas respecto a la llegada de los dirigentes del PCE al país, y al establecimiento de “fraternales relaciones de cooperación” entre la dirección cubana y los Carrillo, Dolores, Líster, etc. Por ejemplo, el artículo de Daniel Rodríguez Suarez “La Pasionaria, mito e intelectual orgánico de la Revolución Cubana: el afianzamiento de la imagen del mundo del revolucionario a través de la prensa” (2011). Sin embargo, el papel más práctico y cotidiano en tareas de organización de los cuadros republicanos no iba a tener la misma resonancia. Quizá –aunque esto solo puede formularse en forma de hipótesis– el reconocimiento a estos habría sido difícil de compaginar con el interés de subrayar el carácter “autóctono” del proceso por parte del nuevo gobierno.

Hay que resaltar, sin embargo, que esta actitud por parte de los organismos oficiales cubanos ha ido variando. En el contexto del cincuenta aniversario de la revolución, han aparecido una gran cantidad de obras impulsadas por las principales instituciones académicas del país que han renovado la forma que el pueblo cubano ha tenido de relacionarse con su propio proceso. Ya en el año 2005 aparecieron varios artículos en el diario *Granma* que hacían una breve mención al papel de los españoles en la revolución<sup>2</sup>, y más adelante por petición del propio Raúl Castro, aparecería “Sencillamente Anónimos” de Yassels Ferrer (2008). Obra que ha sido crucial para el presente trabajo y que aborda por primera vez el rol de los veteranos oficiales republicanos en la conformación de las modernas Fuerzas Armadas Revolucionarias cubanas (FAR).

---

<sup>2</sup> Véanse los artículos: “Cubanos en la guerra civil española” Publicado en: <https://www.granma.cu/granmad/2005/12/29/nacional/artic05.html> de Manuel Milanés (2005) y la edición especial del *Granma* para Mundo Obrero de Septiembre de 2017: [https://www.fiesta.pce.es/2017/wp-content/uploads/2017/09/2017\\_especial\\_granma\\_fiesta\\_pce.pdf](https://www.fiesta.pce.es/2017/wp-content/uploads/2017/09/2017_especial_granma_fiesta_pce.pdf)



La participación de decenas e incluso cientos “agentes extranjeros” en el proceso cubano suponía también para la administración norteamericana un auténtico quebradero de cabeza. Que en el apogeo de las hostilidades contra el nuevo gobierno, “peligrosos subversivos”, “propagadores del comunismo internacional” provenientes de Europa, se instalasen en Cuba encajaba a la perfección con la narrativa de la Guerra Fría, pero al mismo tiempo ponía de manifiesto su incapacidad para detener la “infiltración del comunismo” en el continente. La paulatina desclasificación de documentos por parte de la CIA desde el año 2001 hasta el año 2015 respecto a la operación Mangosta, el desembarco de Playa Girón y la Crisis de los misiles<sup>3</sup>, renovó también la bibliografía sobre este momento tan convulso en la historia de las relaciones entre ambos países. No obstante, han sido muy pocas las obras que han dedicado esfuerzos para desentrañar el papel de los “agentes españoles al servicio de Castro”. Quizá una de las obras a destacar es “Fue Cuba: La infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica” de Juan B. Yofre (2014), en la que los españoles también tienen únicamente un papel secundario.

No podemos cerrar este estado de la cuestión sin hacer mención a la situación a este lado del Atlántico. En España tampoco han proliferado los estudios dedicados a la emigración política hacia la mayor de las Antillas. Cabe destacar los esfuerzos de Alicia Alted, Manuel de Paz-Sánchez, y Jorge Domingo Cuadriello. Éste último, natural de La Habana, pero proveniente de una familia de refugiados asturianos, ha conseguido publicar en España uno de los libros más importantes para nuestro estudio: “El exilio republicano español en Cuba” (2009). Por su parte, Alicia Alted especialista en el exilio republicano también ha dedicado una parte de sus esfuerzos a perseguir las huellas de los refugiados españoles en Cuba, especialmente de aquellos que llegaron desde la Unión Soviética. Finalmente, cabe mencionar la obra de Manuel de Paz-Sánchez “Zona de guerra” (2001) que ha sintetizado en su obra el grueso de las relaciones entre Cuba y España entre 1960 y 1962, momento clave para el establecimiento de la relación entre los refugiados españoles y la revolución.

---

<sup>3</sup> La Casa Blanca desclasificó archivos sobre el primer periodo de la década de los sesenta que alumbraron nuevos datos sobre la guerra no convencional diseñada para acabar con el régimen cubano. Véase: <https://elpais.com/internacional/2021-04-16/informes-desclasificados-revelan-que-la-cia-intento-matar-a-raul-castro-en-1960.html> y <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/cuba/2021-04-16/documents-cia-assassination-plot-targeted-raul-castro?eType=EmailBlastContent&eId=aa22d9b9-405a-4c7a-b50d-d63d7e05a1b8>

Así las cosas, a priori, el camino que necesitamos recorrer para trazar esta historia de los republicanos españoles en la Revolución Cubana aparece vedado. Cercado por una suma de desintereses que, junto con el paso del tiempo, la desaparición física de buena parte de sus protagonistas y la distancia geográfica y cultural entre sus principales escenarios –España, Cuba y los países de la antigua URSS– hacen a este proyecto un auténtico reto para el investigador. Sin embargo, este hecho sucedió y gracias a los esfuerzos de un puñado de autores, periodistas e investigadores sus huellas todavía perviven, aunque sea débilmente. El reto está ahora en perseguir y cepillar a contrapelo estas tenues huellas hasta que de ellas podamos trazar un camino, con el que ser capaces de comenzar a recuperar para nuestra Historia, la trayectoria de estos personajes anónimos, de estos “camaradas oscuros” en la terminología acuñada por Alfonso Sastre, que pueden arrojar luz sobre la participación de los exiliados en algunos de los hitos más importantes de la historia del siglo XX.

### **(1.5) Metodología y análisis de fuentes**

¿Cómo cepillamos a contrapelo las huellas que estos “hombres sin historia” nos han ido legando? ¿Cómo podemos empezar a tramar la trayectoria de este colectivo? Tal y como hemos explicado en el anterior apartado, la mayor parte de la información concerniente a nuestro proyecto se encuentra fragmentada; dividida entre muy excepcionales y prácticamente desconocidas experiencias de historia oral, un puñado de archivos reservados, fondos de carácter interno, y bibliografía secundaria que aborda el tema sólo de forma colateral. El presente trabajo final de máster no puede aspirar a acceder a todo lo realmente existente sobre este grupo humano, ni a tener la última palabra sobre el tema, pero sí a fundir todas las fuentes a las que a día de hoy se puede tener acceso, abriendo una vía a partir del cual seguir investigando. En ese sentido nuestro trabajo intentaría “abrir brecha”, servir como base para mayores y más precisos trabajos, que profundicen en los aspectos en que este esfuerzo se ha topado con límites de todo tipo.

En lo que atañe a las fuentes secundarias, para realizar esa “síntesis” he realizado un ejercicio en dos direcciones: Por un lado, he tratado de bucear en las vicisitudes de la propia revolución en Cuba, yendo de lo general a lo particular, y desde lo reconocido, lo asentado, lo consensuado por la literatura científica hacia lo desconocido y lo inexplorado. Por otro lado, he tratado de rescatar la historia olvidada de los exiliados en

aquel país. En ese sentido, primero traté de estudiar “el destino”, para después rastrear “el viaje” de nuestros protagonistas.

Así las cosas, comencé mi investigación en el año 2019 tratando de realizar una aproximación rigurosa a la Revolución Cubana a través de fuentes secundarias. Primero a partir de obras más actuales como “Historia de la revolución cubana” de quien fuera mi tutor en la Universidad de La Habana, - profesor titular y catedrático jefe del departamento de Historia en esta misma universidad - Sergio Guerra Vilaboy y Alejo Maldonado Gallardo (2009); “Breve historia de la revolución cubana” de Arnaldo Silva León (2003), y después a partir de otras más clásicas como “La Revolución Cubana: una reinterpretación” de Vania Bambirra (1973) y “Cuba: Economía y sociedad” de Juan y Verena Martínez Alier (1972). Esta panorámica general la complementé con testimonios periodísticos “Cuba: pueblo en marcha” (1963) de Juan Goytisolo y “¡Escucha Yanqui!” (1960) de Wright Mills. Todas estas lecturas me permitieron ir componiendo una imagen fidedigna de los acontecimientos desarrollados en el país en la década de los sesenta y setenta, acontecimientos sobre los que después fui profundizando a través de bibliografía específica. También fue de gran utilidad para lograr esta visión global del proceso cubano el visionado de material audiovisual como el corto “Salut les Cubains” (1963) de Agnès Varda o la película “Memorias del subdesarrollo” (1968) de Tomás Gutiérrez Alea.

Una vez asentada esa panorámica general sobre la revolución traté de profundizar en los pormenores del proceso, tanto desde el punto de vista de los grandes personajes como desde la óptica de los “hombres sin historia”, de las bases, del común, de “las masas”. Para entender el liderazgo ejercido por el grupo de Fidel y el Movimiento 26-7 a lo largo del periodo insurreccional y su efecto en el resto de grupos políticos consulté algunos artículos como el de Dina Martínez Díaz y Miriam Fernandez Sosa “La actuación de los partidos políticos como reflejo de la crisis de la sociedad cubana entre 1948 y 1958” (1998), la biografía “Fidel Castro: Biografía a dos voces” de Ignacio Ramonet (2006), “Los guerrilleros en el poder: Itinerario político de la revolución cubana” (1970) de Kewes Karol y el ensayo de Marta Harnecker “La estrategia política de la victoria de Fidel Castro” (2001).

A través de la obra de Marta Harnecker, llegaría al punto de vista opuesto, el dedicada a alumbrar el punto de vista del pueblo llano, y secundarizar el papel de los “grandes nombres”. En este sentido fue para mí fundamental toparme con “Pinceladas de la historia de Cuba: Testimonio de 19 abuelos” (2003). Y también con la célebre y

reconocida obra de Oscar y Ruth M. Lewis “Viviendo la revolución: una historia oral de la Cuba contemporánea.” (1980). Lo que descubrí entonces es que la revolución cubana en sus primeros años, en ese periodo que va desde el triunfo de la insurrección hasta lo que se denomina la “institucionalización” había sido una auténtica vorágine, un tsunami movilizador que había ido cristalizando en una constelación prácticamente inabarcable de experiencias locales que dialécticamente van conformando una nueva institucionalidad “nómada” —esto es volátil, frágil y espontánea- en ámbitos como el de la cultura, la economía y la defensa.

Ya en el año 2021 al tiempo que seguía investigando ese proceso de eclosión de una nueva institucionalidad en Cuba, comencé a investigar las repercusiones humanitarias del final de la guerra y la primera posguerra en España. Así fui localizando lo que la bibliografía sobre el exilio había ido abordando sobre los refugiados en Cuba y la Unión Soviética. En esta fase de mi trabajo fue importante la consulta de obras generalistas sobre este fenómeno como “De la guerra civil al exilio republicano: 1936-1977” de José Luis Abellán (1983) o “¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano” de Pablo Aguirre Herráinz (2017). Para el estudio de fenómeno del exilio en la coyuntura específica de Cuba fueron esenciales las mencionadas en el anterior capítulo: “Españoles en Cuba en el siglo XX” (2004) y “El exilio republicano español en Cuba” (2009), ambas del autor Jorge Domingo Cuadriello.

Junto con estas obras de referencia que me permitieron reconstruir el mosaico de la emigración política española en el Caribe, la consulta de algunas biografías como la del hispanosoviético Pedro Prado Mendizábal “Bajo cinco banderas” (Cerderá, 2019) desempeñaron un papel importante en el transcurso de la investigación, especialmente a la hora de profundizar en el itinerario de una serie de personalidades implicadas en los hechos. Otros títulos como “El exilio español en la Unión Soviética” (2002) de Alicia Alted, (2005), “Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética” (1999) de esta misma autora junto con Encarna Nicolás Marín y Róger Gonzalez, o “Los españoles de Stalin” de Daniel Arasa (1993), jugaron también en ese momento un papel importante a la hora de alumbrar información sobre el “*inter-regno*” que sucede en las vidas de buena parte de nuestros protagonistas en el tiempo que transcurre desde el final de la guerra en España hasta el comienzo de la revolución. Además, esos tres mismos autores, Alted, Gonzalez y Encarna Nicolás Marín recogieron sus conversaciones con niños de Rusia radicados en Cuba en un documental (2016) “El exilio español en Cuba: Una doble

mirada” que también ha sido de gran utilidad. Para profundizar en esa mirada sobre el exilio desde el propio testimonio oral de sus protagonistas revisé el documental “Los niños de Rusia” (2001) de Jaime Camino, una de las primeras proyecciones que puso en valor la trayectoria de los niños evacuados hacia la Unión Soviética, algunos de los cuales acabarían enrolados en la revolución.

Con esta suficiente cantidad de fuentes secundarias trabajadas, y con una estructura más o menos clara, traté de obtener fuentes primarias que consolidasen todo lo que había podido ir descubriendo hasta el momento. Para esta fase de la investigación fue para mí un auténtico privilegio poder contar tanto con el asesoramiento de Alberto Cruz (politólogo miembro del CEPRID, brigadista internacional en Cuba y autor ya mencionado de la novela histórica “Rosas Rojas de Sangre”) como con el contacto de Jorge Soliva (hijo del coronel republicano, “hispano-soviético” Ramón Soliva, asesor de las FAR, entre los años 1960 y 1971) quien también formaría parte del colectivo de españoles en el país, y con quien además de poder conversar en varias ocasiones, pude lograr entrevistar. Además, en septiembre del año 2021 pude tener acceso en varias ocasiones y tras varios viajes a Madrid al archivo histórico del PCE, en donde me encontré con una gran cantidad de documentación: Informes, actas, conversaciones mecanografiadas y correspondencia.

Los últimos meses de investigación previos a la redacción de este trabajo los he dedicado al análisis de estos archivos de entre los cuales he obtenido una gran cantidad de detalles sobre el colectivo de españoles que se radicaron en el país entre 1960 y 1974. De forma más auxiliar también supuso para mí un avance el acceso a los archivos digitalizados del “Centro Documental para la Memoria Histórica” radicado en Salamanca, desde donde pude obtener algunos documentos como listas de antecedentes policiales, o noticias de época relacionadas con nuestros protagonistas. Junto con estos materiales en “papel” y entrevistas, fue de gran utilidad especialmente en las fases preliminares del trabajo la audición de los cinco programas emitidos en 2005, ya mencionados, “Españoles en exterior: Los hispano-soviéticos españoles en la Revolución Cubana” – con cuyos directores quise entrar en contacto sin mucha suerte – y que me permitieron comenzar a diseñar este proyecto. Para la referenciación de todas las fuentes utilizadas he empleado el modelo de citación APA actualizado en su séptima edición.

## **(2) Contextualización: Las implicaciones políticas del exilio republicano**

### **(2.1) Un Estado huérfano**

“De siempre, por principio y convicción, la CNT ha sido antiestatal y enemiga de toda forma de gobierno. Pero las circunstancias, superiores casi siempre a la voluntad humana, aunque determinadas por ella, han desfigurado la naturaleza del gobierno y del Estado español. El gobierno, en la hora actual, como instrumento regulador de los órganos del Estado, ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase trabajadora, así como el Estado no representa ya el organismo que separa a la sociedad en clases.” (Solidaridad Obrera, 1936)

El 19 de mayo de 1939 pronunciaba Franco su discurso en el desfile de la victoria, transcurrido apenas un mes desde la entrada triunfal de sus huestes en Madrid, comenzaba para el pueblo que allí quedaba, un oscuro y prolongado periodo de depuraciones, delaciones, ejecuciones y terror sistemático que llegaría a saldarse con un saldo aproximado de 50.000 nuevas víctimas, que se sumaban a las 150.000 ocasionadas por la propia contienda. A esa sangrante cifra de muertos debía añadirse cerca de 465.000 refugiados que cruzaron la frontera con Francia en los estertores del conflicto tras la caída de Cataluña, y que se sumaban a las cerca de 100.000 personas que habían escapado ya del país entre 1936 y 1939 (Herráinz, 2017). Represión o exilio, condena o destierro, estas eran las opciones que el “generalísimo” ofrecía a la “anti-España”. En términos tanto humanos como materiales el país había quedado esquilado. Sobre su sociedad habrían sido infligidas heridas tales que, de una forma u otra, muchas pervivirían en la memoria colectiva de esta “guerra interminable”, como la ha descrito la escritora Almudena Grandes.

¿Por qué este interés en “expurgar” la sociedad española? ¿Por qué comenzar un proceso que se prolongaría por más de veinte años de férrea represión contra un enemigo ya derrotado? Las leyes elementales de la guerra parten de la idea de que la conquista debe ser hecha con celeridad, economizando esfuerzos para llegar lo antes posible a una situación de dominio. Esta sin embargo no era una guerra convencional. Pese a la supuesta “paz” del generalísimo, el país viviría hasta 1948 de facto en un “Estado de guerra” permanente, pues en el contexto de auge y triunfo del fascismo internacional, esta

contienda se había erigido como un proyecto de aniquilación total. Las leyes que la regían eran de “excepción”. Para Franco y los suyos, el castigo debía ser tan severo como la injuria cometida. La experiencia republicana, por haber confluído con un proyecto social alternativo, debía ser expurgada completamente. En ese sentido, no se trataba solo de vencer, sino de borrar definitivamente de la conciencia colectiva cualquier tendencia que pudiese subvertir de nuevo el “orden” y garantizar la no repetición. Así lo expresa el historiador Ian Kershaw en su obra “Descenso a los infiernos” (2016):

“La conquista de España por los nacionales era lenta, pero incesante. Esa lentitud se debió en parte a la fuerte defensa de los republicanos. Pero se debió mucho también a la propia manera de hacer la guerra que tenía Franco. La guerra era para él una cruzada destinada a restaurar la grandeza de la España católica. Ello exigía no sólo la derrota, sino la erradicación de aquellos que, a su juicio, eran los enemigos internos de España. Por consiguiente, Franco no llevaba ninguna prisa por conseguir una victoria rápida pero superficial.” (p. 414)

En la misma dirección se expresa el historiador Julián Casanova en su obra “Una violencia indómita” (2019):

“En España, la victoria de Franco fue omnipresente, la posguerra interminable, y ninguna faceta de la vida política y social quedó al margen de la construcción simbólica de la dictadura a partir de su origen, el “Alzamiento del 18 de julio” y la victoria en la “Cruzada”. Pero más allá de esa construcción simbólica, de retórica, de ceremonias y culto a los mártires, para que las aguas volvieran a su cauce, tras la “vida torcida” había que eliminar de forma violenta, sin concesiones al perdón o a la reconciliación, a la anti-España, a quienes vivieron en ella y a sus símbolos e ideas.” (p. 215)

Ni los símbolos, ni la forma de aquella república eran recuperables para el nuevo régimen. La agudización de las contradicciones sociales y la irrupción de las masas en la vida política del país habían puesto de manifiesto para las élites – la aristocracia terrateniente, el alto clero, la oligarquía, el ejército, una parte de la intelectualidad conservadora, etc. – que ni las relaciones de poder, ni las relaciones de propiedad podían ser defendidas por aquella forma de Estado. La república había ido vinculándose cada vez más con un arrollador movimiento popular que, pese a agrupar a múltiples sensibilidades políticas –desde el republicanismo decimonónico de corte liberal hasta ciertas tendencias dentro del anarquismo, pasando por socialistas y comunistas–, parecía abocar hacia un nuevo orden político y social. El golpe de Estado sin embargo solo terminaría de

exacerbar esa identificación progresiva entre la República y la gran masa popular. Para las organizaciones republicanas, socialistas, comunistas y anarquistas la guerra iba a ser una gran oportunidad para llevar a cabo sus respectivos proyectos de transformación social.

Con el ejército y fuerzas policiales dislocadas, el monopolio de la violencia en el bando republicano pasa a manos de una espontánea red de milicias conformadas por las diferentes organizaciones obreras y campesinas. En ese momento se establece una situación de doble poder, los esfuerzos por parte de la autoridad republicana por mantener un “tercer campo” negociador acaban únicamente desacreditando a los más moderados (Graham, 1999, p.175). Como en una “profecía autocumplida”, el golpe acaba desatando la revolución. La guerra con el vacío de poder que genera, y las necesidades imperiosas que impone a la población dispuesta a defender la legalidad republicana, acabaría constituyéndose en una auténtica escuela de la auto-organización popular (Viñas, 2006, p.17). En el fragor de la guerra irá surgiendo una nueva institucionalidad, que habrá de nutrirse de un sin número de cuadros provenientes del mundo industrial y campesino. Espontáneamente una ingente cantidad de funciones públicas tienen que ser asumidas por intelectuales, líderes sindicales y militantes de izquierda.

En su obra “La construcción del Estado en España” (2019) Juan Pro describe al Estado como una entidad abstracta, fundada sobre una determinada relación de fuerzas en constante cambio. En la misma dirección se había expresado ya el teórico marxista Göran Therborn en su obra “¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo” (1979): un Estado no es un simple instrumento, tampoco es un entramado jurídico aséptico, es un organismo vivo, compuesto por un haz tangible de relaciones interpersonales, imbuidas por dinámicas sociales e intereses de clase. Un organismo complejo en constante adaptación, que debe cabalgar las tensiones intrínsecas entre la sociedad sobre la que está asentado, el marco normativo que esta misma sociedad a lo largo de la historia ha ido precipitando sobre sí misma, y las tensiones intrínsecas entre sus propios aparatos (ejército, escuela, hacienda...). Una entidad cuya “célula” atómica es el funcionario; un hombre o mujer de carne y hueso, nacido en el seno de una familia, imbuido de unos intereses de clase, educado en una cultura, y que no está al margen de las contradicciones sociales en las que se desarrolla su función pública. Un organismo que, junto con los individuos que lo conforman, nace, crece, se reproduce y también puede morir. El Estado republicano



liberal, en buena medida heredado del anterior régimen monárquico, muere tras la conjura militar del 17 de julio. Lo que le sustituye es un Estado de nuevo tipo, cuya fisionomía había cambiado radicalmente.

Autores como Jorge Domingo Cuadriello (2020) señalan que el fenómeno del exilio republicano es cualitativamente distinto a cualquier otro proceso migratorio, e incluso a otros procesos de desplazamientos forzados, por sus profundas connotaciones políticas. Al finalizar la contienda al exilio no partirá únicamente un conjunto de individuos, tampoco un simple grupo de militantes o activistas políticos, sino un auténtico conglomerado organizacional, una República de nuevo tipo, conformada al fragor de la guerra, y compuesta por oficiales, policías, comisarios, cuadros políticos, líderes obreros, profesores, ingenieros, etc. Un Estado en el que las funciones de gobierno, administración y dominación habrían recaído sobre un nuevo grupo humano conformado por mujeres y hombres a los que la propia guerra hizo pasar de soldado a comandante, de sindicalista a comisario político, de obrero a gerente, de artista a propagandista, etc., de ahí las profundas implicaciones que tendrá en el resto de países la “adopción” en su seno de ese Estado errante, ahora huérfano. Un Estado que estaba determinado por relaciones de clase potencialmente disruptivas para con los regímenes de su entorno.

En su obra “Los vencidos” (2017) Robert Gerwarth reflexiona sobre las consecuencias que tuvo para la Europa de los años veinte y treinta la “caótica paz” implantada tras el desenlace de la Gran Guerra (pp.37-38). Este autor defiende la idea de que la firma de los armisticios de Padua y Compiègne en 1918 que concluyen oficiosamente la contienda, no fueron sino el principio de un prolongado proceso de desmovilización que trajo consecuencias dramáticas y virulentas para la mayoría de países del continente. Para este autor no pueden desligarse los acontecimientos que sucederían en el periodo de entreguerras de este gran trauma que fue la guerra, y que haría aflorar en las frágiles sociedades civiles de aquel momento, fenómenos como el del paramilitarismo que estarían en la base del surgimiento posterior de las distintas formas de totalitarismo. Con Gerwarth, sería sugerente prolongar esta reflexión, asumir una mirada más amplia y preguntarse qué tipo de consecuencias tuvo para la vida interna de los cientos de países que se vieron sacudidos de una forma u otra por el desenlace de nuestra guerra, y en especial por la acogida de nuestros “vencidos”, que, por aquel entonces, no eran ni mucho menos considerados como vencidos, ni por la opinión pública internacional, ni por las autoridades de los diferentes países, ni por sus propios enemigos.

## **(2.2) El exilio de la república**

“Del presupuesto que hay que partir es que nosotros, yo, y mucha gente como yo, somos de la otra España, no somos de la España que ha triunfado, que ha hecho su vida, somos emigrantes, hijos en mi caso de combatientes de la República y lógicamente en todos los acontecimientos que hubo posteriores a la derrota en la guerra civil española a nivel internacional que ha sido la lucha por la libertad, por la democracia, etc., han participado españoles. Eso se ha sabido ahora en Francia, nosotros lo hemos sabido siempre, ha habido españoles en Vietnam, ha habido españoles en Rusia... Solo a partir de ahí se entiende nuestra participación en la Revolución Cubana.” (Velasco, tomado de RTVE, 2005).

Tanto obras clásicas sobre el fenómeno del exilio como la de José Luis Abellán (1983) como otras más actuales como la de Pablo Aguirre Herráinz (2017) coinciden también en señalar el carácter no solo cuantitativo en términos de desplazados, sino cualitativo del exilio español. “Nunca en la historia de España se había producido un éxodo de tales proporciones ni de tal naturaleza” llegaría a asegurar Vicente Llorens (2006). De entre los miles de refugiados que escapan de la represión franquista se cuentan por cientos los artistas, profesionales, maestros, dirigentes políticos, líderes sindicales, miembros del ejército y fuerzas de orden público. Todos ellos forman parte de una suerte de “Numancia errante”, una entidad, en parte comunidad, en parte institucionalidad, que prefiere morir a darse por vencida siendo asimilada por su nueva realidad (Abellán, 1983, p. 62). Un grupo muy heterogéneo, pero altamente capacitado, que además preserva el anhelo de regresar como política de identidad. Una “Numancia” que, pese a carecer de armas seguía al mando de su “Ejército Popular”. Una república que, pese a haber perdido las escuelas, y los anfiteatros, contaba aún con una legión de intelectuales que contaban aún con su pluma, su voz y su cantar. Dentro del clima hostil y prebélico que prologaba la Segunda Guerra Mundial, la influencia, el prestigio y capacidad operativa de aquella república en retirada la hacían aún un activo con el que contar. Y es que al exilio no parte únicamente un conjunto de individuos, sino un auténtico Estado. Un Estado para el que – tal y como señala el historiador Javier Cervera Gil – la guerra no había terminado (2007, p.41).

La literatura especializada junto con las organizaciones memorialistas han trabajado, desde hace ya décadas, el trato que recibieron los refugiados al llegar al que sería para muchos su primer y principal destino: Francia. Internados en campos de

concentración – siendo algunos de ellos trasladados a Argelia – los españoles, “elementos indeseables” en palabras de Daladier jefe del gobierno francés, fueron tratados como un problema de orden público. La propaganda vertida desde las organizaciones de la derecha, el raquitismo del gobierno socialista galo – dispuesto a hacer todo lo posible por evitar un enfrentamiento contra las potencias del Eje–, junto con el apoyo irredento que prestaron a los refugiados las organizaciones comunistas y anarquistas al margen de la administración, fueron suficientes motivos como para que estos fuesen vistos como una amenaza a la estabilidad del país (Sánchez Cervelló, 2011). Hoy comienzan a aparecer cada vez más libros dedicados a valorar el papel activo de los exiliados en la resistencia a la ocupación nazi. Uno de los primeros autores en destacar esta participación fue Manuel Tuñón de Lara<sup>4</sup>, a partir de él, esta perspectiva se ha ido ampliando, hasta tal punto que algunos autores afirman que fue en torno a los grupos guerrilleros españoles parapetados en el sur de Francia, desde donde se articuló la resistencia francesa, pues hasta la aparición en combate de los republicanos, el movimiento antifascista francés no habría dispuesto ni del personal cualificado, ni de la experiencia operacional necesaria para constituir un foco partisano estable (Rodríguez, 2001).

Diametralmente opuesta fue la actitud de la URSS respecto a los refugiados españoles. Mientras que en Francia la llegada de españoles había sido irregular y masiva por razones de proximidad geográfica, a la Unión Soviética los exiliados llegaron de forma avalada por el Estado, el cual dispuso de una gran cantidad de recursos para su gestión y recibimiento. Las autoridades soviéticas dispusieron de traductores, médicos, profesores, centros de acogida, etc. También cabe destacar que, frente a las cifras que hablan de entre 140.000 y 180.000 refugiados llegados a Francia al final de la guerra, el país de los soviets acogió a únicamente a 4221 españoles. Y que la composición de este exilio entre ambos países fue muy distinta dado que, en su inmensa mayoría (salvo los 2895 niños que arribaron al país en cuatro grandes expediciones humanitarias entre 1937 y 1938, y los 87 niños más que llegaron con sus padres a partir de 1939) estaba compuesto por cuadros especializados de gran capacitación (militares, líderes sindicales, dirigentes políticos, médicos...) vinculados a organizaciones antifascistas y especialmente al PCE (Alted et al., 1999, pp.72-73). En concordancia con la narrativa con que el gobierno soviético había relatado los hechos acaecidos en España, todos ellos fueron – según

---

<sup>4</sup> A este respecto puede consultarse el capítulo “Los españoles en la resistencia francesa” de dicho autor, compilado en la obra colectiva *El exilio español de 1939. Tomo II: Guerra y política*, coordinado por José Luis Abellán.

testimonios directos— recibidos cálidamente, tratados como héroes y empleados en la propaganda que permitiese a la sociedad soviética prepararse para la guerra en ciernes que se avecinaba contra el nazismo (Soler, 2009).

La invasión por parte de la Alemania Nazi provocaría que la inmensa mayoría de estos cuadros destacados acabasen jugando un rol de gran importancia en el sostenimiento del régimen soviético, ya fuese directamente incorporados en los frentes de guerra, o participando en la vida económica del país durante el esfuerzo bélico y la posguerra. En su obra “Los españoles de Stalin” Daniel Arasa (1993) recupera el legado de estos miles de exiliados republicanos que acabarían identificándose con el régimen soviético, y que en determinados casos llegarían a detentar importantes responsabilidades sobre el terreno ante la inminencia de la guerra mundial. Son los casos de Ramón Soliva o Francisco Ciutat, que más tarde acabarían desempeñando un papel crucial en el establecimiento de las relaciones militares entre Cuba y la URSS, pero también de muchos otros como Rubén Ruiz Ibárruri, fallecido en la defensa de Stalingrado, o África de las Heras alias “Patria” quien acabaría ostentando el rango de coronel en la KGB, un puñado de nombres de una larga lista de militantes de los que apenas hoy queda rastro en la literatura especializada.

Del grupo de españoles que llegaría a la URSS, no obstante, solo una minoría se establecería de forma permanente en el país de los soviets. Acabada la Segunda Guerra Mundial, la dirección del PCE junto con muchos de sus principales cuadros y sus familias, se restablecen entre París y Checoslovaquia con el propósito de mantenerse más ligados a la situación en el interior de España. De entre “los niños de Rusia” una parte decidirá tratar de regresar al país en un contexto de relativa estabilidad internacional para el régimen franquista, y otro grupo se trasladará a México con la intención de reunirse con sus familias. Solo una pequeña parte se establecería de forma definitiva en la URSS. Para la inmensa mayoría, la distancia geográfica y cultural entre una nación y otra, así como las privaciones de que adolecía el país, arrasado en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, pesaban demasiado. Dentro de este último grupo, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 supondría un auténtico soplo de aire fresco. La posibilidad de instalarse en la mayor de las Antillas sería una oportunidad para muchos de establecerse en un clima ideológico, cultural y geográfico más favorable, sin tener al mismo tiempo que comprometer sus ideales. Aunque una gran parte de los “hispanosoviéticos” se sienten profundamente agradecidos a la Unión Soviética por el trato recibido (Carlos Velasco, 2005), otros vivieron su viaje a Cuba como una liberación, así lo manifestaba por ejemplo

Damián Pretel, quien se desempeñaría como profesor de Filosofía en la Universidad de La Habana:

[¿Cuándo llegó a Cuba?] “¡En 1964! Pasar del estalinismo soviético a los primeros años de la Revolución cubana, que no son los actuales, fueron una liberación, ¿Sabes por qué? Porque en Cuba se hablaba castellano. Era casi recuperar España. ¡Yo tenía la sensación de que iba volando por las calles! No he tenido una alegría mayor en mi vida.” (Citado en Cuadriello, p.45)

Por su parte, América Latina fue, en términos cuantitativos, el segundo espacio geográfico que más emigrantes españoles recibió después de Francia. Sin embargo, en la inmensa mayoría de los países del subcontinente americano los españoles residieron en condiciones precarias, muchas veces siendo tratados como parias, teniendo que abrirse camino, prácticamente por sus propios medios, en lugares poco favorables. De entre todos los países latinoamericanos “solo México resultó un lugar habitable y estable para los españoles”, llegaría a afirmar la investigadora Plá Brugat (2007). La obra de Jorge Hoyos Puente “La utopía del regreso: Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México” (2012) ha recogido de manera exhaustiva los esfuerzos por parte de la institucionalidad republicana de sobrevivir a la diáspora en aquel país centroamericano, ahora convertido en refugio seguro para el gobierno en el exilio y para miles de republicanos. La política del presidente Lázaro Cárdenas de solidaridad incondicional para con la República, junto con la existencia de estrechos vínculos culturales entre ambos países hizo de México el lugar predilecto para establecerse para cerca de 25.000 españoles que fueron llegando al país entre 1939 y 1942, gracias a la intermediación del SERE y la JARE<sup>5</sup> (p.77).

De entre esos 25.000 un número nada desdeñable lo conformarían escritores, artistas y profesores que legarían su impronta en los campos de la ciencia, la enseñanza y el arte. En México pudo producirse lo que José Luis Abellán (1983) refiere como “redescubrimiento de América”: un proceso de mestizaje inter-cultural mediante el que la intelectualidad republicana acabaría encontrando en el folclore mexicano su segundo hogar. El impacto en las artes y las ciencias de estos cientos de profesionales sería tal que en buena medida el actual sistema educativo mexicano, desde los niveles de atención a la

---

<sup>5</sup> “Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles” y “Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles” fueron ambos organismos creados en 1939 en Francia por parte de los partidos políticos y autoridades republicanas, dedicados a la evacuación y asistencia a refugiados españoles.

infancia hasta la Universidad, experimentó un avance sin parangón en su historia, siendo sus esfuerzos esenciales para el desarrollo de una gran cantidad de entidades como el Fondo de Cultura Económica, el Instituto Politécnico Nacional o el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Escuela Nacional de Antropología (Lugo, 2019). Frente a las dificultades y peligros que los españoles habían encontrado a lo largo de su periplo por Europa, este país ofreció a los refugiados una oportunidad excepcional para prosperar y asentarse, insertándose en los cauces de una vida convencional. Uno de esos 25.000 españoles iba a ser el aviador y destacado militar Alberto Bayo Giroud quien, para aquella fecha, desconocía aún el importante papel que la historia le iba a hacer desempeñar.

### **(2.3) El exilio político en Cuba**

A Cuba entre 1939 y 1945 no llegaron grandes buques repletos de refugiados, pero eso no significa que la presencia de republicanos españoles en el país no fuese a ser significativa. A la mayor de las Antillas los exiliados arribaron por cauces individuales y menor cantidad, su impacto sobre la sociedad cubana iba a ser de distinta naturaleza al sucedido en México, pero no por ello estéril. Esta llegada irregular al país tuvo consecuencias profundas para el propio colectivo, que no contó con el apoyo planificado del gobierno, por lo que la inmensa mayoría de los refugiados españoles se vieron obligados a ganarse de modo individual un espacio dentro de la sociedad cubana. Esto provocó la atomización de sus esfuerzos, diluyéndose entonces sus integrantes en un mar de aspiraciones particulares, que ningún proyecto conjunto alcanzó a coaligar completamente, la mayoría de ellos tomaron rumbos particulares en una especie de sálvese quien pueda. Este ha sido uno de los factores principales – asegura Jorge Domingo Cuadriello – de que “no haya existido hasta bien entrado el siglo XXI un estudio sistemático sobre el exilio en aquel país” (2009, p. XXVI).

Apenas existen datos correspondientes al número de españoles que arribaron a Cuba durante esa primera década de los cuarenta. Si ha quedado constancia de la presencia de un buen número de personajes célebres del mundo de las letras tales como María Zambrano, Juan Ramón Jiménez, José Ferrater Mora o José Gaos. Esta falta de datos en bruto se debe a distintas razones, entre ellas la anteriormente mentada entrada irregular de buena parte de ellos que se instalaron en el país. Cuadriello refiere al hecho de que, en muchas ocasiones, las razones por las que un exiliado escogía el país caribeño eran debido a vínculos familiares, de amistad y paisanaje con miembros de la comunidad española residente en el país, producto de las estrechas relaciones culturales e históricas

que vinculaban a las dos naciones. Esto hizo que, en cierta medida, existiera una frontera difusa y permeable entre Cuba y España ya antes de la propia guerra. En España antes de 1936 residían una gran cantidad de personas, oriundas de la Isla, con pasaporte cubano, que ni si quiera computarían como inmigrantes (Cuadriello, 2009, p.43). De la misma manera muchos exiliados iban a contar con lazos de sangre que les permitirían llegar al país sin grandes dificultades. Además, debido a la situación geográfica del país – histórica “llave de América”, puerta de entrada al “nuevo mundo” –, tras toparse con las dificultades que imponían las autoridades<sup>6</sup>, una parte importante de los recién llegados iba a ver en el país un simple paso previo temporal antes de marchar hacia lugares más propicios como México, Venezuela o los Estados Unidos. Esto provocaba una falta de interés a la hora de constar como residentes en aquel país.

Sin embargo, pese al desafecto y cautela con que iban a ser recibidos por las autoridades cubanas, los españoles que llegaron en aquella etapa escapando de la persecución franquista y las penurias de la Segunda Guerra Mundial, no se encontrarían con una sociedad neutral. Precisamente por esos vínculos tan arraigados entre los dos países, durante los años de la guerra civil se había desatado en el seno de la opinión pública una auténtica batalla campal entre organizaciones como el Círculo Republicano Español, el Centre Català, o la Casa de la Cultura, vinculadas de manera más o menos directa con los partidos políticos del Frente Popular, y sociedades benéficas creadas por Falange y otras facciones conservadoras radicadas en el país, que hicieron proselitismo entre la inmigración española en apoyo a la sublevación militar (Cuadriello, 2009, pp.21-28).

El pueblo cubano, instalado en un clima ideológico efervescente, que se había librado en 1933 de la dictadura proto-fascista de Gerardo Machado, veía por aquel entonces en la causa de los españoles algo suyo, y participaba masivamente en manifestaciones de solidaridad para con el gobierno de la República. Durante los años de la contienda no fueron pocos los cubanos que partieron hacia España movilizados por

---

<sup>6</sup> Cuadriello explica que las autoridades cubanas, temerosas de que se produjese una avalancha de refugiados, a partir de los primeros meses de 1939 trataron de reducir el número de entradas por medio de diversas restricciones. El día 13 de enero promulgaron un nuevo reglamento de inmigración que rechazaba el ingreso al territorio nacional de aquellas personas que pudieran convertirse en una “carga pública”. Según esta disposición, podrían entrar libremente a Cuba los turistas, los transeúntes que no fuesen a permanecer más de treinta días en el país, los conferencistas y artistas, los sacerdotes o ministros de todas las religiones siempre que vinieran a realizar su misión pastoral y los ciudadanos norteamericanos. El resto de los inmigrantes tendría que abonar una fianza de 500 pesos (2009, pp.64-65).

esas campañas de solidaridad para unirse a las filas republicanas, siendo los casos más sonados los de los artistas Alejo Carpentier, Nicolás Guillén o Juan Marinello, pero también el de los brigadistas como Alberto Sánchez, Julio Cesar Valdés o Pablo de la Torriente a quien Miguel Hernández dedicara su Elegía Segunda. Como prolongación de la contienda, en el periodo que va desde 1940 hasta 1959 los españoles, ya fuesen refugiados o emigrados, junto con sus familias y allegados, constituirían sus propios lobbies, permaneciendo en una suerte de permanente división en dos bandos, con cada parte tratando de ganar para sí sociedades culturales, comités regionales, ateneos, etc., y tratando de ganar para su causa a los diferentes gobiernos cubanos (Cuadriello, 2009, pp.73-77).

A partir del año 1945 –cuando la caída de Franco por parte de los Aliados está prácticamente descartada – y hasta 1953 – cuando alcance el poder de manera dictatorial Fulgencio Batista –, los refugiados se irán incorporando a la vida económica y cultural de la nación antillana, asentándose en la cotidianidad de la Isla, aportando sus conocimientos y experiencias a la actividad económica del país, muchas veces creando sus propios cauces a partir de los cuales “ganarse el pan”. Debido a la condición de elevado nivel cultural de buena parte de los exiliados que recalaron en Cuba, uno de esos lugares desde el que los refugiados trataron de ganarse la vida y que, con el tiempo iba a causar un gran impacto en las propias artes y letras cubanas, iba a ser la fundación de proyectos educativos tales como la Escuela Libre de La Habana, la Academia de Matemáticas radicada en esa misma ciudad, o la academia de Estudios Generales en Camagüey. Todas ellas ambiciosas iniciativas privadas de cariz progresista, que agruparon a un sin número de docentes, intelectuales y académicos expatriados, y que trataron de importar las ideas de renovación pedagógica que habían comenzado a difundirse por Europa. Sin embargo, todas estas experiencias pedagógicas acabaron dándose de bruces con un panorama poco favorable a la superación de la escuela tradicional (Cuadriello, 2020).

Al final únicamente aquellos que pudieron ingresar a título individual en las instituciones ya establecidas lograron prosperar. Fue el caso del célebre pedagogo Herminio Almendros, un intelectual con gran sensibilidad social y que acabaría liderando el proceso de transformación social en materia educativa que se desataría tras el triunfo de la revolución. Su caso quizá refleja mejor que cualquier otro el proceso de imbricación entre los proyectos pedagógicos que comenzaron a nacer en la Segunda República, que fueron abortados por el fascismo y tuvieron una segunda oportunidad en Cuba. Discípulo



del pedagogo comunista Freinet, inspector educativo entre 1931 y 1936, acabaría ejerciendo como asesor para el ministro de Educación que surgirá tras el triunfo de la revolución. De él Cuadriello señala que:

“Además de llevar a cabo una infatigable actividad encaminada a la superación de los maestros cubanos y a la divulgación de los métodos pedagógicos más avanzados, abogó por la práctica de la técnica educacional iniciada por el francés Célestin Freinet y fue partidario del uso de la imprenta en la escuela como instrumento para incrementar el trabajo manual. Así lo dejó plasmado en su libro “La escuela moderna; ¿reacción o progreso?” (1985), impreso tras su muerte y de obligada lectura para conocer el proceso de la enseñanza en Cuba a partir del triunfo de la Revolución (2009, p.125).

Más allá de la educación, la filosofía y la producción literaria, durante este periodo los refugiados españoles que no contaran con grandes capacitaciones, influencia o se hallasen en una privilegiada situación económica que les permitiese crear sus propias empresas, tendrían que desempeñarse como un obrero más, en labores como la zafra, el trabajo en el agro, en los muelles de carga, o en las pocas factorías con que contaba la gran ciudad. Aquellos que lograsen establecerse en la Isla manteniendo cierta estabilidad, se verían obligados a coexistir con condiciones difíciles, presenciando un panorama internacional poco favorable al regreso a España, viendo como Franco resituaba su régimen bajo el tablero de la Guerra Fría, al cobijo de la ya por entonces primera potencia mundial: los Estados Unidos. Unos Estados Unidos cuyo predominio afectaría también a la vida política de esta Isla que había comenzado a presentarse para los refugiados españoles como un nuevo hogar.

## **(3) Los españoles de la insurrección a la revolución**

### **(3.1) Los Orígenes de la revolución en Cuba**

“Pero escucha yanqui: hemos llegado al punto en que las palabras no bastan. Tenemos que comer. Tenemos que utilizar las palabras para obtener arroz y frijoles. Tenemos que rehacer nuestra manera de vivir para estar seguros de poder comer, todo el año y no solo cuando tus empresas azucareras nos den trabajo. Y tenemos que defendernos, porque estamos convencidos de que, si no lo hacemos, tu gobierno va a tratar de aplastarnos.” (Mills, 1961, pp.32-33)

El periodo que transcurre desde el final de la Segunda Guerra Mundial en el que los refugiados españoles van instalándose en Cuba, coincide con un periodo de efervescencia política y amplia conflictividad social. Es durante esa etapa cuando, al compás de su auge como primera potencia, los Estados Unidos vayan a ver redoblada su influencia sobre el país. Una influencia que ya era amplia tanto en materia política como comercial<sup>7</sup>, pero que a partir de la década de los cuarenta crece de manera exponencial. El país a partir de ese momento vive una momentánea situación de bonanza económica y de relativo desarrollo, pero completamente volcado hacia el monocultivo del azúcar y un proceso de concentración de tierras en cada vez menos propietarios. La economía cubana comienza a gravitar sobre la exportación de azúcar de caña, y el resto de insumos pasan a ser importados desde los Estados Unidos. Todo tipo de productos para el consumo masivo, desde la famosa “Coca-Cola” hasta las piezas de recambio que necesita la gran industria son compradas a los Estados Unidos. A cambio de toneladas de azúcar se va generando una balanza comercial completamente desfavorable y volátil, centrada en torno a una industria que desde 1929 se encontraba en quiebra (Eckstein, 1978).

---

<sup>7</sup> Desde la segunda mitad del siglo XIX los monopolios estadounidenses habían estrechado sólidos vínculos con la burguesía azucarera cubana e infiltrado sus intereses a lo largo y ancho de toda la estructura productiva del país, que aún en tiempos de control oficioso español, empieza a pivotar sobre su vecino del norte. Ya el propio José Martí en una carta personal, consciente del peligro que suponía esta influencia estructural para el destino de su patria llegó a afirmar: “impedir a tiempo (...) que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (Martí, 1978, p.319)”. Los Estados Unidos frustraron la independencia de Cuba interviniendo en el último momento, destacando un contingente de tropas que se establecería permanentemente en el país, e imponiendo la “Enmienda Platt” a la primera constitución del país, vigente hasta 1934 y según la cual se reservaba el derecho a ocupar completamente la Isla para salvaguardar sus intereses. Esas acciones inauguraron el periodo que se conoce como de “Republica Neocolonial”, en que la independencia del país, en realidad se traducía en una situación de dependencia material más o menos velada según la correlación de fuerzas internacional.

A la altura de los años cincuenta el capital estadounidense presente en el país rondaba ya los 250 millones de dólares, controlando servicios esenciales para la vida como telefonía, electricidad, transporte y buena parte del capital bancario. Una de cada cuatro fábricas era de propiedad norteamericana en 1952. La industria azucarera suponía el 40% de la renta per cápita cubana y la posesión de la tierra cultivable dedicada a ese producto suponía el control en buena medida de toda la estructura productiva del país. En 1958, el año anterior al triunfo de la revolución, se calcula que el 0,1% de la población poseía hasta un 20% de la tierra. Compañías como la United Fruit Company o la King's Ranch controlaban directa o indirectamente más de la mitad del suelo cultivable. Entre 1940 y 1955 hasta 8000 pequeños propietarios “vegueros” de pequeñas fincas habían perdido sus posesiones en favor del gran terrateniente, instalándose en el campo la tendencia clara hacia la proletarianización (Guerra y Maldonado, 2009, pp. 20-23).

Así recoge esta situación de dependencia estructural y sus consecuencias en términos de propiedad de la tierra, el intelectual haitiano y premio nobel de la Paz, Gerard Pierre-Charles en su obra “Génesis de la revolución cubana” (1976):

“Las compañías norteamericanas controlaban el 47,5% de las tierras dedicadas al cultivo del azúcar, ya sea a título de propietarios o de arrendatarios. Concentraban en sus manos los centrales de mayor producción, es decir los más modernos y eficientes y por tanto los que más ganancias obtenían. Tenían en su poder del 70 al 75% de la tierra cultivable, y eran dueñas de las dos terceras partes de las vías de ferrocarril, de la mayor parte de los puertos y de muchas de las carreteras que constituían simples anexos de los centrales. (...) La concentración de la propiedad alcanzó los más altos niveles. Según el censo agrícola de 1946, el 8% del total de las fincas cubrían el 71% de la tierra, mientras que el 39,9% solo alcanzaba un 3,3% de la misma” (p.39)

Esa cada vez mayor infiltración de los intereses norteamericanos en la Isla reavivaría en el seno de la sociedad cubana las tendencias anti-estadounidenses, incluso dentro de sectores de la gran y mediana burguesía, que iban a ver en el control de la balanza comercial por parte de los Estados Unidos un auténtico corsé que estrangulaba el florecimiento económico del país. Esto provocará que, en cuanto el ciclo de crecimiento se estanque apenas unos años más tarde, se produzcan constantes tensiones entre la “burguesía *“compradore”* – aquellos vinculados al negocio de monoexportación – y otros sectores de esta misma clase que pretenden un desarrollo endógeno de una economía autóctona diversificada (Martínez Díaz y Fernández Sosa, 1998).

A la altura de 1952, momento en que, auspiciado por los Estados Unidos, Batista toma el poder por segunda vez, estas tensiones habían desembocado en el hecho de que los dos principales partidos con aspiraciones de gobierno pasaran a ser el Partido Auténtico y el Partido Ortodoxo, dos organizaciones de marcado carácter nacionalista, con una inmensa base social e influencia entre prácticamente todos los sectores de la población. Partidos que despertaban la simpatía de una sociedad civil muy polarizada y que cada vez siente más la injerencia estadounidense como un problema real para la nación.

El golpe de Estado llevado a cabo por Batista el 10 de marzo de 1952 suprimió las elecciones programadas para noviembre de ese mismo año, suspendió las garantías constitucionales de la Carta Magna de 1940 – una de las más avanzadas en términos de derechos sociales de la época –, prohibió el derecho a huelga y restableció la pena de muerte. Pese a que el golpe no suscitó inmediatamente una respuesta popular no contó con más apoyo que el de las Fuerzas Armadas, la embajada de Washington y los sectores más conservadores de la antigua élite política (los Partidos Republicano y Demócrata, así como parte del Partido Liberal), que temían la pérdida de su influencia con el triunfo electoral de los nuevos partidos Auténtico y Ortodoxo. Sin embargo, la oposición frontal al golpe de Estado no iba a venir directamente de estas organizaciones. El Partido Auténtico, pese a mantener una oposición discursiva contra Batista optará por la participación en los estrechos y estéticos márgenes que la dictadura tolerará. Por su parte, el Partido Ortodoxo tras el suicidio de su principal líder Chibas en 1951 se había ido fraccionando en diferentes corrientes. El golpe de Estado terminaría de agudizar las contradicciones existentes en su seno. Iba a ser el líder de su sección juvenil, un hasta entonces prácticamente desconocido Fidel Castro Ruz, quien, primero dentro y después fuera de la “ortodoxia”, impulsase la lucha frontal contra la dictadura.

Fidel fue capaz de reagrupar en torno a sí al grupo más combativo y dispuesto de aquel Partido “partido”, que comenzaba a desmoronarse producto de disensiones internas. Poco tiempo después del golpe de Estado, comienza a tramar un contragolpe, el asalto a los cuarteles de Bayamo y Santiago de Cuba, el famoso “cuartel Moncada”. Su intención con este acto era doble, el abastecimiento de armas para establecer un primer frente guerrillero y promover un levantamiento popular (Harnecker, 1999, p.15). Fidel había experimentado en primera persona el poder espontáneo de las masas durante su participación en el “bogatzo” cinco años antes, de donde también había extraído la

conclusión de la necesidad de acompañar la movilización social con una dirección armada. El día 26 de julio de 1953 es ejecutado el plan teniendo como resultado un rotundo fracaso. La dictadura asesina a más de la mitad de los participantes en el mismo, entre ellos a uno de sus principales dirigentes Abel Santamaría, que sería torturado hasta morir. El resto, bien consiguen escabullirse o son apresados. Fidel sería arrestado y llevado a juicio sumarísimo, un juicio que la dictadura quiso promocionar a bombo y platillo como ejemplarizante, y que sin embargo acabaría convirtiéndose en la primera gran tribuna para el futuro líder revolucionario. Pese al fracaso, la notoriedad del hecho de que un grupo de jóvenes se lanzase a la toma de un cuartel militar y estuviese al borde de lograr sus objetivos, junto con la desmedida reacción de la dictadura, convertiría al 26 de julio en todo un símbolo, a sus caídos en mártires, y a sus dirigentes en referentes de la lucha contra la dictadura (Bambirra, 1974, p.25).

A partir de ese momento, en la clandestinidad, y con sus principales dirigentes aún en prisión, nace el Movimiento 26 de julio. Su primera acción sería la difusión del alegato “La historia me absolverá” de Fidel Castro un manifiesto en el que se hacían explícitos los crímenes de la dictadura, se denunciaba la situación miserable en la que se encontraba la inmensa mayoría de los sectores populares y se abogaba por una rebelión armada que reestableciese las garantías constitucionales de 1940. En torno a ese programa de fácil comprensión, de lenguaje directo, y respaldado por el sacrificio de aquel cada vez más influyente grupo de jóvenes, va a aglutinarse un ecléctico movimiento de masas, que ante cada manifestación espontánea va a reclamar la amnistía para sus líderes. La furibunda represión desatada por la dictadura contra esas manifestaciones hará que las mismas trasciendan a la opinión pública internacional. Las protestas llegan hasta los propios Estados Unidos a través de la inmigración cubana y para tratar de apaciguar la conflictividad social Batista – asesorado por los Estados Unidos – trata de maquillar su régimen convocando elecciones y promoviendo una amnistía general que incluyese a los moncadistas. Fidel Castro es liberado y se refugia en México. Allí llamaría a la puerta del refugiado español Alberto Bayo, con quien ultimaría los preparativos para su próximo asalto.

### **(3.2) Alberto Bayo, maestro de maestros**

“Fidel Castro, sentado frente a mí, me gritaba gesticulando con violencia, como si me echara una gran bronca: ¡Usted es cubano, usted tiene la ineludible obligación de ayudarnos! (...) Me decía que pensaba derrocar a Batista en un futuro desembarco que

pretendía efectuar con hombres, cuando los tuviera, y con barcos, cuando tuviera el dinero para comprarlos, pues en aquel momento en que hablábamos él no tenía ni un hombre ni un dólar. ¿No tenía gracia la cosa? ¿No parecía un juego de niños? Él me preguntaba si yo me comprometería a enseñar táctica de guerrillas a sus futuros soldados cuando los hubiera reclutado y cuando recolectara el dinero para alimentarlos, vestirlos, equiparlos y comprar barcos para trasladarlos a Cuba. Vamos, pensé yo, ese joven pretende levantar una montaña con una mano. Pero ¿qué me costaba complacerle?” (Bayo, 1960, p.5)

Nacido el 27 de marzo de 1892 en Camagüey (Cuba), Alberto Bayo siendo un niño abandona la Isla junto a sus padres en 1898. Cumplida la mayoría de edad se alista en el ejército español donde cursa una ingeniería en el Alcázar de Toledo, y obtiene el título de piloto en la Escuela de Aviación Militar en 1915. Tras esto, permanecerá once años desplegado en el protectorado marroquí, donde comienza a ser consciente de las miserias del colonialismo. En ese tiempo comienza a estudiar el empleo por parte de los líderes rifeños de técnicas de guerra no convencional, utilizadas para romper cercos, desabastecer y desmoralizar a un enemigo superior en número y medios, y con mayor potencia de fuego. A su regreso a la metrópoli, comienza a relacionarse con grupos de la izquierda republicana, e incluso llega a ser represaliado por su crítica al sistema monárquico dentro de la institución militar.

Cuando en 1936 se produce el alzamiento Bayo ostenta el grado de Capitán. Encomendado a la defensa del archipiélago Balear, en Ibiza consigue reestablecer el mando, y con unos seis mil hombres trata de frenar el avance sublevado. En los primeros meses de la guerra se ganará el prestigio dentro del alto mando republicano por el rescate de Rafael Alberti y otros intelectuales que habían sido hechos prisioneros por los sublevados. Según sus memorias esa sensibilidad social que había ido aflorando durante su paso por África le hizo ser fiel a la República desde el principio hasta el final. Avanzada la guerra Bayo redacta el folleto “150 preguntas a un guerrillero” (1959) dirigido al Gobierno y las instancias del Estado Mayor Central, en el que aboga por cambiar el sistema operacional hacia uno que emplease métodos de lucha no convencional. Esta innovadora forma de hacer la guerra no iba a ser compartida por los generales y comandantes al mando del Ejército Popular, todavía imbuidos del modo de hacer la guerra tradicional, que muchos de ellos habían observado en la Primera Guerra Mundial, quienes llegan incluso a arrestar a Bayo durante ocho días tras la difusión de aquellas orientaciones. El final de la contienda en España le obligaría finalmente a escapar, y tras

recalar brevemente en su Cuba natal, acabaría asentándose en México, donde el Estado le garantizaba un puesto en la cátedra de aerodinámica y navegación aérea de la escuela de aviación de México Distrito Federal.

En julio de 1955 Fidel Castro llama a la puerta de Bayo y este siente inmediatamente que se ha plantado sobre su puerta su segunda gran oportunidad. Durante el tiempo que había transcurrido en el exilio sentía que su forma de hacer la guerra estaba abocada a ser de gran utilidad para la causa de la gran masa social. En sus memorias reconoce que él ya había fantaseado “en miles de conversaciones” con “columnas guerrilleras que se enfrentasen a Franco, Somoza, Trujillo, Pérez Jiménez, Perón, Carias, Odria, Batista, Stroesener, Rojas Pinillas, y tantos más que han segregado pus a los países que los han soportado” (Bayo, 1960, p.5.). Durante largo tiempo Bayo había tenido que enfrentarse al derrotismo que predominaba entre buena parte del exilio español. Casi veinte años más tarde los refugiados se debatían entre el desamparo y la resignación. Pero ahora a él se le había presentado la posibilidad real de hacer sus ensoñaciones realidad, y de demostrar a sus camaradas que quedaba lugar para la lucha frontal contra cualquier dictador. En sus memorias reconoce la esperanza que insufló en él, la entrevista con aquel: “Fidel había leído mis libros (...) el mejor guerrillero del orbe creyó en mí, me buscó, escuchó y utilizó (Bayo, 1960, p.10).

Comienza entonces un entrenamiento en materia de lucha guerrillera en que el ex combatiente republicano explica cómo realizar una emboscada, cómo practicar el “muerte y huye”, cómo servirse del conocimiento del terreno y un largo etc. Para el adiestramiento desempolva aquel entredicho folleto y durante tres meses convierte a los 82 hombres de Castro en soldados. Por el camino despliega una serie de ideas sobre la guerra no convencional cómo la necesidad de establecer tres grandes fases hasta la conquista de las grandes capitales. Toda una serie de conceptos que más adelante serían desarrolladas y mundialmente difundidas por el *Che* en su famoso “La guerra de guerrillas” (1960), que calaría profundamente en los movimientos de liberación nacional que surgirían más adelante en todo el Tercer Mundo. Bayo les ofrece conocimientos sobre balística, conducción, camuflaje, fabricación de explosivos... y especialmente les adoctrina en una nueva forma de hacer la guerra, una nueva mentalidad:

“La guerra de guerrillas se gana más con la cabeza que con el dedo. Inteligencia, astucia, cautela, viveza, mala intención, boca cerrada, combates por la noche con preferencia, pegar sobre seguro, no fiarse de nadie, preferir el mapa individual al informe del campesino, y

sobre todo – y eso es lo principal – no aceptar los combates a los que incite el enemigo. Pega y corre. Aprender esto de memoria: Pega y corre.” (p. 33)

Tras el triunfo definitivo de la expedición de Fidel Castro, Bayo pasaría a ostentar reputación internacional como “maestro de maestros”. En 1959 regresaría a la Cuba revolucionaria para ser nombrado general honorífico del nuevo ejército post-revolucionario. Consagrado como líder de prestigio dentro del exilio proseguiría sus críticas al oficialismo, llegando a fundar dos organizaciones a través de las cuales criticar la posición conciliadora del gobierno republicano refugiado en México: La Agrupación por la Libertad de España (APLE) y la Unión de Combatientes Españoles (UCE) haciendo la primera de brazo político y la segunda de agrupación de veteranos que en un futuro pudieran tratar de emular en España la hazaña de Castro. La UCE llegaría a contar con cierta presencia en Venezuela, Argentina, Francia y México. Sin embargo, el recorrido de ambas fue muy corto. En 1960 Bayo había desistido de su lucha en solitario. Sin embargo, ambas acabarían teniendo cierto impacto en la fundación posterior del Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL), que si llegaría a cometer acciones contra las dictaduras de Franco y Salazar (Cuadriello, 2009, p.106). Bayo, con el tiempo, acabaría ingresando en el PCE, organización que acabaría convirtiéndose en la principal referencia para los españoles republicanos en la Isla.

Reconocido tras el triunfo por el propio Fidel Castro, el papel de Bayo no iba a ser anecdótico. El historiador Manuel de Paz-Sánchez (2001) asegura que “la figura de Bayo representó en numerosos aspectos un símbolo de la colaboración directa entre el exilio republicano y la triunfante revolución cubana” (p.162). Pero incluso más allá de lo simbólico, podemos asegurar que en la práctica el veterano oficial iba a convertirse en el eslabón decisivo a la hora de hacer llegar al grupo de Castro el arsenal de conocimientos y técnicas que les permitirían comenzar su particular guerra popular. Bayo, el primer español que colaboró con la incipiente revolución, sirve como punto de unión entre las experiencias de organización militar para-estatal acumuladas en la guerra anti-colonial en África y la experiencia de la guerra convencional en España. Pudiendo llegar a ser considerado el “padre” del foquismo. La épica biografía de Bayo es uno de los grandes puntos que enlazan el desenlace de lo sucedido en España con el proceso que en Cuba acababa de comenzar. A México llega un grupo de fervorosos patriotas, militantes voluntaristas, la mayoría de ellos sin más pertrechos que grandes ideales de justicia e



igualdad. El 25 de noviembre parten de Tuxpan 82 soldados adiestrados y disciplinados, con los conocimientos suficientes como para plantar cara a un ejército regular.

### **(3.3) La estrategia política de la victoria**

“[...] un fósforo en un pajar: ése fue el movimiento guerrillero, dadas las condiciones que existían en nuestro país. Poco a poco la lucha se fue convirtiendo en una lucha de todo el pueblo. Fue el pueblo, todo el pueblo, el único actor en esa lucha, fueron las masas las que decidieron la contienda. [...] ¿Qué factor había movilizado a las masas? La lucha guerrillera se convirtió en un factor que movilizó a las masas, que agudizó la lucha, la represión, agudizó las contradicciones del régimen.” (Castro, 1961)

Para ese invierno en el que zarpa el Granma la situación política interna en Cuba había escalado en su particular crisis interna. El mercado azucarero sobre el que pivotaba la economía de la Isla se encontraba en franca retracción desde el inicio de la década de los cincuenta, momento en que los remolacheros norteamericanos pasan a la ofensiva, algo que provocaría que, hasta la propia burguesía azucarera, privilegiada dentro de este sistema, sienta su situación amenazada (Wincour, 1978, p. 54). El resto de clases sociales no se encontraban – ni mucho menos – en mejores condiciones. Las tendencias hacia la proletarianización en el campo y la acumulación de tierra habían continuado. Algo que estaba produciendo una emigración en masa hacia las ciudades y un empeoramiento generalizado de las condiciones de vida. En 1955 el número de desocupados llega hasta las 650.000 personas, una tercera parte de la población activa, de los cuales cerca de 400.000 son parados permanentes. Según varios censos a la altura de 1958 solo el 35,2 % de las viviendas tenía agua potable, el 55,6% corriente eléctrica, el 60% de las viviendas en zonas rurales eran chozas sin ningún tipo de servicio ni acceso a agua potable. El 43% de la población campesina era analfabeta y nunca había asistido a la escuela (Guerra y Maldonado, 2009, p. 25). En las ciudades las condiciones no eran mucho más favorables para la clase obrera. Todo esto hacía que en el momento del golpe de Estado la situación de conflictividad social fuese muy delicada. Cuba era un auténtico polvorín. Solo hacía falta la chispa adecuada para que ese “gran central azucarero” oxidado y corroído se prendiera.

Sin embargo, cuando el Granma encalla en la playa de las Coloradas la oposición a Batista se encuentra fragmentada y dividida, incapaz de aprovechar la difícil coyuntura que atravesaba el régimen. Los partidos Ortodoxo y Auténtico, que hubieran entrado a colaborar o a cohabitar con la dictadura entran en profundas crisis y sufren un profundo

descrédito. Rápidamente son sobrepasados por otros grupos más beligerantes. Por un lado, agrupando a un número importante de estudiantes universitarios y sindicalistas críticos con la dirección oficial del sindicato mayoritario la Central de Trabajadores Cubana (CTC) – entonces controlada por el Partido Auténtico –, surge el Directorio Revolucionario. Grupo que perpetrará una serie de atentados contra la alta jefatura del Estado por los que será duramente represaliado. Por otro lado, el histórico Partido Socialista Popular, con una fuerte influencia entre la clase obrera industrial pero que en un principio rechaza taxativamente el empleo de la lucha armada y centra sus esfuerzos en la movilización sindical y la vía legal, teniendo como herramienta principal la huelga general. Un PSP que en un primer momento desconfía profundamente del “aventurerismo” y “eclecticismo” de los moncadistas. Tal y como sugiere Marcos Wincour (1978, p. 61), cuando Fidel desembarca lo hace bajo un aura de “Robin Hood” que podía atraer antes a la pequeña y hasta gran burguesía nacionalista, que a un veterano marxista. En su obra “La estrategia política de la victoria de Fidel Castro” Marta Harnecker (1999), no obstante, asegura que ese tacticismo preconizado por el 26 de Julio iba a ser, precisamente, lo que le permitiría a este grupo tejer una amplia red de alianzas e ir desarrollando su propia hegemonía.

Los éxitos militares de la guerrilla de Castro, su capacidad de movilizar para su favor a la masa social campesina, y esa ecléctica política de alianzas, desembocarían en la firma del Pacto de Caracas. Suscrito el 20 de julio de 1958 por todas las fuerzas opositoras, salvo el PSP, que constituiría el Frente Cívico Revolucionario y que, aunque colocaba a figuras moderadas, de “prestigio” a ojos de las distintas facciones de la burguesía, en el futuro gobierno, estaba de facto controlado por los moncadistas. Ese año 1958, llamado en la literatura cubana especializada de la “contra-ofensiva estratégica”, sería el decisivo para el triunfo de la contienda. En ese año, la guerra de guerrillas sostenida hasta entonces únicamente en las proximidades de la Sierra Maestra, se extendería definitivamente hacia el occidente de la Isla, afectando a el “llano” – la zona llanura del centro y oeste del país– y a las ciudades, pasando a asumir la forma de una guerra convencional entre dos ejércitos; uno el de Batista, unas fuerzas armadas profesionales en franca situación de descomposición, y otro el Ejército Rebelde que había trascendido al Movimiento 26-7 y comenzado a asimilar y relacionarse con otros grupos armados. Uno de esos grupos iba a ser el Segundo Frente Guerrillero del Escambray, a

cuyo mando estaba el refugiado español Eloy Gutiérrez Menoyo, quien desde muy pronto iba a cuestionar el liderazgo de Castro.

### **(3.4) Eloy Gutiérrez Menoyo, un republicano en la contrarrevolución**

“Uno de los jefes [de los ataques piratas] era el señor Eloy Gutiérrez Menoyo. A este señor lo conocemos demasiado bien como lo que fue, y como lo definió nuestro compañero Camilo Cienfuegos, un perfecto “come vaca”. Respecto a ese señor conocemos algunos antecedentes del principio de la Revolución, cuando empezó a darnos dolores de cabeza, no ya hablando de las dificultades que crearon, cuando él y todo su grupo comenzaron a vivir “por libre” en nuestro país (...). Este señor es un tipo de aventurero que en una ocasión le creó ciertas dificultades al gobierno cubano. ¿Saben por qué? Porque se le ocurrió organizar unas guerrillas en España contra Franco; con tal motivo se agenció determinados recursos en Bélgica y empezó a organizar una cosa descabellada. (...) Quien iba a decir que este señor que comenzó fraguando una guerra contra Franco, terminaría en Estados Unidos fraguando ataques piratas contra Cuba.” (Castro, 1963)

Eloy Gutiérrez Menoyo llegaría a ser el auténtico contrapunto en la historia de la participación de los españoles en la revolución. Su vida refleja las contradicciones y vicisitudes del propio proceso, y las fricciones que generaría este sobre todo un grupo de refugiados que, si bien en un momento miraron la lucha anti-dictatorial con admiración, pronto se verían forzados a posicionarse entre la radicalización del proceso o la contrarrevolución. Nacido en el seno de una familia vinculada a las organizaciones de izquierda en Madrid, siendo su padre médico miembro destacado del PSOE y oficial del Ejército Popular de la República, en 1945 saldría de España rumbo a La Habana donde se había establecido su hermano mayor Carlos, quien había participado en la resistencia francesa. Tras un tiempo de relativa estabilidad para la familia Gutiérrez Menoyo el golpe de Estado de Batista les haría involucrarse activamente en la lucha política contra la dictadura, incorporándose en 1953 el Directorio Revolucionario. Ambos hermanos participarían en el frustrado intento de magnicidio perpetrado por este grupo el 13 de marzo de 1957 resultando muerto su hermano Carlos, tras lo cual abandona el país rumbo a Miami. En Miami entra en divergencias con la dirección del Directorio, organización de la que se escinde para formar el “Segundo Frente” (Vicent, 2012).

Entre finales de 1957 y principios de 1958 se alza con un grupo de hombres en el Escambray. Los encontronazos con el incipiente Ejército Rebelde comienzan desde el principio. Eloy rechaza someterse al mando del *Che* y las conversaciones entre ambos

grupos resultan en grandes divergencias que harían que pasase a ser visto como un díscolo irreverente. Es acusado por sus antiguos compañeros ahora coaligados con el grupo de Fidel Castro de personalismo e individualismo y de buscar un rédito personal en la conducción de la guerrilla. Ernesto Guevara resalta en su “Pasajes de la guerra revolucionaria” (1963) las diferencias entre el resto de grupos y la columna de Menoyo, a la que se le acusa también de abusos sobre la población y obtención de prebendas. Este tipo de encontronazos prematuros han hecho proliferar la idea de que ya por aquel entonces Eloy Gutiérrez Menoyo colaboraba con los servicios de inteligencia estadounidenses, algo que ha desmentido el propio Eloy (Roig, 1986). Lo cierto es que nada hace resaltar más esa idea que la simple y tan humana competencia entre liderazgos retroalimentadas también por todavía veladas diferencias políticas e ideológicas.

Con el viraje que asume la guerra en 1958 el Segundo Frente participa coordinadamente en la toma de Cien Fuegos y en la definitiva toma de La Habana. Tras el triunfo revolucionario sus hombres se incorporan al Ejército Rebelde que pretende ir transformándose en unas nuevas fuerzas armadas, sin embargo, esta relación iba a durar muy poco. En ese 1959 rebautizado como “año de la liberación”, Menoyo trata de reagrupar en torno a su figura al exilio español y a las organizaciones antifranquistas sin mucho éxito. Para tal propósito funda el Frente Unido Democrático Español (FUDE) y su brazo armado el Ejército de Liberación Español (ELE) junto con los republicanos Manuel Rojas, Fernando Ayuso y Jaime Farragut. Por medio de estas organizaciones trataría de recaudar fondos para una futura expedición en España que se propusiese emular la gesta que se atribuía haber realizado en Cuba, para lo que comienza a emitir bonos y hasta llega a contar con fondos provenientes del propio ex presidente cubano el “auténtico” Carlos Prío Socarrás (Cuadriello, p. 115). Estas actividades son interpretadas por la dirección como una amenaza a la precaria imagen exterior de la revolución en un momento en que esta se esfuerza por no aparecer como una amenaza para terceros países. Resulta bastante ilustrativo al respecto de la forma de proceder del grupo de Menoyo, el tipo de pasquines que repartía el ELE y que podían encontrarse en las calles de La Habana a finales de 1960:

“Ciudadano, contribuye a la causa de la justa Liberación de España. Ejército de Liberación Español contra la tiranía franquista, vencer o morir. Cada bono una bala contra la tiranía franquista. Ayuda a España y a su Ejército de Liberación comprando Bonos del Ejército de Liberación Español.” (Citado en Paz Sánchez, 2001, p.131)

No obstante, pese a todos los esfuerzos por preservar cierta apariencia de neutralidad en la esfera internacional, la profundización del proceso, su paulatina orientación hacia el socialismo y la campaña de hostilidades que se viene gestando desde los Estados Unidos, bien pronto harían saltar por los aires la difícil coalición sobre la que se había reunido la oposición a Batista. El final de 1959 se salda con la condena a veinte años de prisión al comandante del Ejército Rebelde y declarado anti-comunista Huber Matos, que desencadenaría una de las primeras depuraciones en el seno del nuevo aparato de Estado y una profundización de la influencia en el gobierno de los sectores más identificados con el marxismo. Menoyo creyó que su grupo, que había estado tantas veces en el centro de la disensión, iba a ser el siguiente y en 1960 decide alzarse con sus hombres y comenzar una guerra de guerrillas contra el Ejército Rebelde. Surge así la primera insurrección contra el gobierno revolucionario que da comienzo a la “guerra contra bandidos” una guerra de guerrillas entre el Ejército Rebelde y partidas de contrarrevolucionarios alzados en armas en el centro del país, donde la presencia del latifundio y las clases contrarias a la revolución era más fuerte. Sin embargo, sus hombres son acorralados lo que lleva a Menoyo a huir hacia los Estados Unidos.

En Miami funda junto con asesores de la CIA la organización paramilitar ALPHA 66, activa hasta hoy día, y que inauguraría el empleo de tácticas de guerra no convencional contra Cuba y su nuevo gobierno. Con su base de operaciones en Bahamas, además de acciones de sabotaje, esta organización entre 1961 y 1970 mandaría numerosas expediciones armadas hacia la Isla. Sin embargo, los vínculos de esta organización con la extrema derecha de Miami la llevarían a convertir en un “agente libre” que llegaría a escapar al control de la administración norteamericana y establecer su propia agenda de atentados y acciones militares. Los conocimientos de Menoyo en guerra subversiva, su carisma y afán de liderazgo lo catapultarían como principal líder del brazo armado del movimiento político para estatal que comenzaba a pertrecharse en la Florida. Junto con personalidades tan oscuras como el terrorista internacional Luis Posada Carriles sería considerado como el principal líder de la contra-guerrilla. Sin embargo, en uno de sus numerosos intentos de desembarco en la Isla, Eloy sería apresado en 1965 por las nuevas autoridades. Por estas acciones dirigidas a propagar la subversión contra el nuevo gobierno cubano sería condenado a treinta años de prisión, siendo finalmente indultado en 1986, tras la intermediación del entonces presidente del gobierno de España Felipe González. Menoyo (2012) acabaría renegando de la vía armada para el cambio de

régimen, sin embargo, en el imaginario colectivo su trayectoria quedaría como la del “gallego” que desafió el liderazgo de Fidel Castro.

### **(3.5) El viraje decisivo: De la “Huelga General Revolucionaria” a la Reforma Agraria**

“Salí a la calle con el miliciano y el hombrecillo rubio, y los demás guajiros y un mulato se unieron a nosotros. El miliciano caminaba emparejado conmigo y me preguntó si había visto a Fidel. Dije que lo saludé en la tribuna el día del entierro del brigadista Manuel Ascunce y sus ojos se iluminaron. –¿Habló? –No. – Debes oírlo hablar. ¡Que pensamiento más ligero tiene le maldito! – Fidel ej el Cristo de lo pobre (dijo el guajiro). Vivíamoj engañao y él vino a desentupirno y abirno lo sojo.” (...) Con Prio y Batista los pobres ni podíamos entrar en los bares. Los ricos lo acaparaban to pa eyos solos. (...) Al prinsipio creían que iban a comprá la Revolusión. Pero Fidel lo madrugó y se le cayó el altarito.” (Goytisolo, 1963, pp. 37-39)

Pese a los encontronazos con el grupo minoritario de Menoyo, la política de alianzas de Fidel y su grupo seguiría su rumbo. Para el mes de diciembre de 1958 las columnas del Ejército Rebelde, empleando concienzudamente las técnicas que habían aprendido de Bayo, marcharon hacia el occidente comandadas por Camilo Cienfuegos, Ernesto Guevara, Delio Gómez Ochoa y Huber Matos. Ante el colapso del ejército de Batista los altos oficiales solicitaron que se abriera una vía para la negociación con Fidel Castro. El 28 de diciembre, trece días después de la liberación de Santa Clara por parte de la columna del *Che*, el general Eulogio Cantillo, jefe de operaciones del ejército de Batista se entrevistó con Fidel para acordar su rendición. El 1 de enero Batista escapaba del país, y ante el miedo a que el ejército desobedeciera lo pactado, Fidel convoca por medio de la Radio Rebelde a una “huelga general revolucionaria” (Guerra y Maldonado, 2009, p. 66.). Esa acción, a priori instrumental, acabaría sin embargo jugando un rol crucial.

En las navidades de 1958, cuando la guerra insurreccional se acercaba a su final, el alto mando militar asesorado por la embajada de Estados Unidos y algunos sectores de la oligarquía cubana trataron de ensayar un golpe militar que “derrocara” a Batista, cuando este estaba ya prácticamente desahuciado. Todo ello con el interés de evitar la toma del poder por parte de los “barbudos”, que se aproximaban ya hacia La Habana y habían sitiado Santiago. Ese “*putsch*” intentaba así arrastrar a los partidos moderados que se habían adherido al Frente Cívico por inercia, y a las clases pudientes que comenzaban

a ver en ese otrora “Robin Hood de la sierra” una amenaza directa. Sin embargo, la convocatoria a una huelga general daría por tierra estos planes. La convocatoria emitida por radio iba a desatar poderosísimas fuerzas sociales, e iba a suponer el paso definitivo que haría transitar el proceso de una insurrección a una auténtica revolución, que desembocaría en un cambio de régimen social. Así describió este proceso el propio Fidel Castro:

“Porque fue la clase obrera la que dio, en la huelga general que promovió con el Ejército Rebelde, el puntillazo final a aquellos planes de escamotearle al pueblo la victoria a última hora, como se había hecho otras veces. Porque fue aquella huelga, y podemos afirmarlo con toda la autoridad que nos da el haber sido actores en aquellas horas decisivas, fue la huelga general la que destruyó la última maniobra de los enemigos del pueblo; fue la huelga general la que nos entregó las fortalezas de la capital de la República, y fue la huelga general la que dio todo el poder a la Revolución.” (Castro, 1959)

La convocatoria de la huelga general en un momento de triunfo generalizado hace que irruman en escena las grandes masas como actor social. Miles de trabajadores y especialmente gran parte de los sectores de la clase obrera industrial, se incorporan a la lucha contra el régimen, trascendiendo el proyecto simplemente “anti-dictatorial”, haciendo suyo el programa político del Movimiento 26 de Julio en lo que respecta a redistribución de la riqueza, derechos sociales y justicia social. En ese momento se coaligan dos poderosas fuerzas, un ejército guerrillero formado prácticamente en su totalidad por campesinos pobres, y una clase obrera cuantitativamente pequeña, pero con una gran capacidad de movilización y elevada conciencia política. Al mandato de la huelga general, el 1 de enero millones de cubanos ocupan las calles y festejan el triunfo de la guerrilla sobre el régimen militar, son ocupados cuarteles, fábricas, campos y edificios públicos. Una gran amalgama de sectores sociales intermedios (parados, pequeños campesinos, intelectuales progresistas, etc.) que hasta ahora no habían participado en el proceso, se incorporan a la movilización con toda una serie de reivindicaciones de carácter popular que van desde la intervención del precio de los alquileres, hasta la mejora de las condiciones de trabajo. Concluida la huelga, el 5 de enero, se establece un nuevo gobierno de concentración nacional, cuyo primer objetivo será satisfacer las demandas de este multiforme actor social.

El nuevo gobierno estará compuesto por tecnócratas y personalidades vinculadas a los sectores más moderados del Frente Cívico, muchos de ellos representantes de la

burguesía reformista nacional, cuyo objetivo era modernizar el país y reestablecer las relaciones diplomáticas y comerciales con los Estados Unidos en un plano de mayor igualdad. Destacan las figuras de Miró Cardona y Manuel Urrutia, ambos decimonónicos representantes de esa clase social, y que pasarán a detentar los cargos de primer ministro y presidente, respectivamente. Sin embargo, los desencuentros entre uno y otro no tardarían en aflorar a causa de la profundidad con que deben ser implementadas esas reformas de carácter todavía “liberal”. Tan solo un mes después Miró Cardona saldría de la jefatura del Estado para ser sustituido por el comandante en jefe del ejército rebelde Fidel Castro (Guerra Vilaboy y Maldonado Gallardo, 2009, p.79).

Durante los primeros días del nuevo gobierno fueron legalizadas todas las organizaciones que habían luchado contra la dictadura y perseguidos los colaboradores con esta. En materia económica se produjeron las primeras nacionalizaciones y expropiaciones, y se intervinieron los precios de bienes básicos como los alquileres y la electricidad. Empresas como la norteamericana Cuban Telephone Company que dominaba la práctica totalidad de los contratos telefónicos del país serían intervenidas. Se crearía el Instituto de Bienes Malversados para expropiar sin indemnizaciones a los colaboradores de la dictadura. Se atacará a los intereses de la patronal del juego y la prostitución. El 17 de mayo de 1959 se promulgaba la ley para la Reforma Agraria y se fundaba el Instituto Nacional de Reforma Agraria cuyo principal motivo iba a ser acabar con el latifundio. Todas estas medidas no se amparaban en un programa socialista del cual la dirección por aquel entonces renegaba, estaban pensadas para sacar la estructura productiva de la quiebra; sin embargo, eran medidas que exacerbaban la movilización de las masas y además colisionaban con los intereses de los monopolios norteamericanos en la Isla.

Poco a poco la vía “intermedia”, “reformista” de Urrutia y Cardona se va encontrando más acorralada, carente de base real. El poder material lo detentan las organizaciones de izquierda y en especial el Ejército Rebelde que respondía al liderazgo indiscutible de Fidel Castro. Los decretos que emite el gobierno únicamente vienen a ratificar lo que ya había sido impuesto por la vía de los hechos en la calle. Tras la guerra de liberación el Estado anterior en la práctica había dejado de existir, el ejército profesional y la policía habían sido liquidados y sustituidos por un ejército guerrillero, cuya inmensa mayoría de activos eran campesinos pobres sin tierra y militantes de



izquierda. Así las cosas, pese a que nominalmente fue reestablecida la constitución liberal de 1940 el poder había cambiado de base, fundado una nueva institucionalidad (Bambirra, pp.124-125). Todo esto, en el contexto de sanciones y hostilidades diplomáticas y militares que comenzaría en 1960 por parte de la antigua potencia del norte y otras potencias regionales como la República Dominicana, provocaría una escalada de “acción-reacción” que conduciría rápidamente al proceso a su radicalización. Todo esto provocaría que reformas graduales en principio pensadas para modernizar el país acabasen desatando una auténtica guerra de clases, especialmente en el campo, por medio de la Reforma Agraria. Una lucha entre el campesinado pobre y la clase obrera, por un lado, y los poseedores de tierra, por otro, que no finalizaría hasta prácticamente bien entrada la década de los setenta.

El proceso se radicaliza, a los actos de subversión acompañan medidas que profundizan la influencia y poder de los sectores de izquierda, que respaldan sus acciones los intereses de la clase obrera y los campesinos sin tierra. En medio de todo ese proceso, acompasado de amenazas de intervención militar norteamericana, miles de técnicos, profesionales, funcionarios e intelectuales que no comparten la dirección que estaba asumiendo el proceso, van abandonado su puesto y salen del país hacia Miami. El terreno va quedando libre para que cuadros políticos del PSP, el 26 de Julio y el Directorio Revolucionario vayan copando los órganos de dirección del Estado. Poco a poco se asientan las bases para el surgimiento de un nuevo Estado que deberá hacer frente a complejos retos para los que no está todavía ni mucho menos preparado en términos materiales y humanos. La práctica totalidad de estos nuevos funcionarios, cuadros con experiencia en labores de agitación y lucha, pero no de gestión, deberán asumir responsabilidades y cargos para los que no están preparados. Es en ese momento cuando, a un lado y otro del Atlántico, a una parte importante del exilio republicano se le presente una oportunidad de oro para ver algunos de sus antiguos proyectos realizados.

## **(4) Los españoles tras el triunfo de la revolución: entre la esperanza y la resignación**

### **(4.1) Hacia un segundo exilio**

“—Yo era el único que hablaba con cierta coherencia y eso fue lo que me terminó de hundir. Empezaron a tratarme como si yo hubiera engallado a una infeliz del pueblo. El pueblo. Ahora todo es el pueblo. Seguro que antes yo habría sido el tipo respetable y ellos los desgraciados culpables. Me vi perdido. Después vino el fallo. (Gutiérrez Alea, 1968)

Durante la dictadura de Batista el exilio español, como parte integrante de la vida social del país, había sufrido las privaciones y falta de libertades a que se había visto sometida la mayoría de la población cubana. Además, tuvieron que presenciar como el gobierno de Batista, contando con el aval de los Estados Unidos, mejoraba sus relaciones diplomáticas con el régimen de Franco. Por primera vez desde el final de la guerra en 1939 ambos países reestablecieron sus embajadas. El elegido por parte de las autoridades españolas iba a ser Juan Pablo de Lojendio, aristócrata profundamente anticomunista que más tarde protagonizaría uno de los momentos de mayor tensión entre el régimen de Franco y la revolución ya triunfante. Dentro del clima de la guerra fría ambos gobiernos estrecharían vínculos comerciales ideológicos y policiales, especialmente en lo que corresponderá a la persecución del comunismo y otros sectores de izquierda. El 4 de mayo de 1952, el ejército y la policía cubana fundan el BRAC (Buró de represión de actividades comunistas) que junto con el SIM (Servicio de Inteligencia Militar) van a protagonizar la lucha anti-subversiva en el país, y que, además de realizar detenciones ilegales, torturar y asesinar a la propia izquierda cubana, también dedicaron una parte de sus actividades a perseguir a las organizaciones antifranquistas (Cuadriello, 2008, p.107).

Si los gobiernos de Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952) se habían caracterizado por mantener una política de “tolerancia restringida” hacia los exiliados españoles, Batista, en coordinación con los servicios de inteligencia de Franco, va a dedicarse concienzudamente a desbaratar todo el entramado organizacional del exilio español en Cuba, al que considerará un foco de agitadores contra su gobierno. En el verano de 1952 las sedes de la Casa de la Cultura, el Círculo Republicano Español, la Unión de Mujeres Españolas, y del resto de entidades

antifranquistas, serían asaltadas por la policía, siendo algunos de sus dirigentes como Manuel Carnero Muñoz, director de la revista España Republicana, (vinculada al PCE) detenidos y presentados a juicio sin garantías procesales (Cuadriello, 2008, p.108). Si bien algunas de ellas como la Casa de la Cultura pudieron retomar cierta actividad, lo harían siempre bajo amenaza y autocensurándose. El efecto que tendría esta política de acoso y derribo en las organizaciones republicanas lo refleja la suerte de la Unión de Mujeres Españolas, que entre 1952 y 1954 perdió a la mitad de sus miembros para acabar siendo proscrita en 1956 (Cuadriello, 2008, p.111). La represión condujo a la práctica desaparición a la inmensa mayoría de las organizaciones antifranquistas, viéndose sus integrantes forzados a mantener una vida casi clandestina.

Esta situación produjo que, en un primer momento “la caída del batistato y el triunfo revolucionario fueran acogidos, en efecto, con entusiasmo por todos los sectores del republicanismo español”<sup>8</sup> (de Paz Sánchez, 2001, p.132). El investigador Manuel de Paz-Sánchez subraya que, pese al efecto desconcertante que tuvo para los exiliados el hecho de que el gobierno provisional no condenase de entrada al régimen de Franco, el incidente que se produjo el 20 de enero de 1960 entre el embajador Lojendio y Fidel Castro, hizo que los republicanos empatizasen masivamente en aquel momento con el triunfo revolucionario. Derrocado el régimen militar, las organizaciones antifranquistas pudieron retomar su actividad con normalidad, e incluso surgieron algunas nuevas al fragor de la movilización popular como fueron la “Unión de Combatientes y Simpatizantes de la República Española” y “España Errante”. Sin embargo, ese primer entusiasmo iba a verse pronto eclipsado por el proceso abrupto de cambio que iba a sacudir hasta sus cimientos a la propia sociedad en aquel momento.

Una parte del exilio, que desde el principio había recalado entre las clases acomodadas de las ciudades y que ostentaría una situación de cierto privilegio debido a su estatus de “intelectual” o de profesional ligado a las clases altas, que empatizaría con la lucha anti-dictatorial, no iba a comprender ni compartir el clima de efervescencia ideológica y polarización social que comenzaba a prevalecer entre la sociedad cubana tras

---

<sup>8</sup> Cuadriello (2008) recoge también excepcionales episodios de coalición entre los integrantes del exilio y el régimen de Batista. Fueron los casos de Joaquín Aubí Casals y Felix Montriél. Un anarquista el primero y un rengado del Partido Comunista el segundo, que colaboraron activamente en la delación de sus antiguos camaradas. El primero pasó directamente –cuenta Domingo Cuadriello- a integrar directamente las fuerzas de orden de la dictadura, mientras que el segundo, “*titoista*” que había roto con el PCE en la isla acusó de “estalinistas” a una serie de republicanos españoles que se habían estado desempeñando como profesores y conferencistas en la Universidad de oriente.

el triunfo revolucionario. A partir de 1960 y especialmente tras la primavera de 1961, momento en que escala la guerra de agresión norteamericana y el nuevo gobierno asume explícitamente el socialismo como vía de organización social, se produce un primer éxodo cubano que contaría entre sus filas con un grupo importante de españoles republicanos que abandonan el país destino a México, Venezuela o los Estados Unidos. En el lapso de tiempo que va entre 1959 y 1961 abandonan Cuba celebridades del mundo de las letras, las artes y el derecho como el jurista y ministro del gobierno republicano en el exilio Jesús Vázquez Gayoso, el escritor Leandro Blanco Curieses, el periodista Antonio Ortega Fernández, el jurista Rafael Pérez Lobo, y el dramaturgo y crítico de arte Francisco Parés Canel (Cuadriello, 2008, p.45). A partir de 1961, a ese primer grupo de españoles que parten hacia un segundo exilio, se le sumará un conteo permanente de fugas que tratarán de encontrar un lugar donde sentir a salvo sus intereses y sensibilidad política.

Conforme el proceso avanza hacia el socialismo, también en el seno de los republicanos españoles, durante los tres primeros años que van desde 1959 hasta 1962, se produce una reorganización que acabaría dando la completa hegemonía al PCE. Sin embargo, esta creciente influencia de los comunistas no responde únicamente al hecho de que la revolución adquiriera un carácter social determinado. Varios son los factores endógenos, propios del mismo colectivo de exiliados, que impulsan este proceso de reordenación interna. Desde el final de la guerra el Partido Comunista de España había preconizado como uno de los ejes principales de su línea política recuperar la unidad orgánica en el seno de las organizaciones de expatriados, pero la consigna de unidad era también defendida por la práctica totalidad del resto de grupos, algunos tan distantes del PCE como España Errante, organización ligada a la masonería y que en su programa y objetivos aseguraba pretender: “luchar incansablemente por la unidad de acción y la coordinación de todas las fuerzas antifranquistas en el exilio” (España Errante, 1959, §1-§3).

Además, en la década de los cincuenta el PCE en Cuba se había convertido en una organización de prestigio tanto dentro de las organizaciones de refugiados, como fuera entre las organizaciones de izquierda, precisamente por haber sido una de las más represaliadas por la propia dictadura de Batista. Al mismo tiempo, la dispersión organizativa hacía al exilio republicano (fragmentado en un sin número de pequeños grupos) un fenómeno difícil de controlar por parte de las nuevas autoridades. Los “gallegos” antifranquistas, con Menoyo a la cabeza, ya habían metido en más de un

problema de orden diplomático al nuevo gobierno. Las colectas y proclamas exaltadas para reiniciar la guerra revolucionaria en España, ponían en un compromiso las ya de por sí tensionadas relaciones entre Cuba y España. Todo esto hizo que, conforme aumentase la influencia de los cuadros comunistas en el aparato del Estado, a instancias del PCE tanto como de las nuevas autoridades, se fueran promoviendo cada vez más esfuerzos por conseguir la unidad de acción del destierro republicano.

En 1960 se fundará el Comité Conjunto de Organizaciones Republicanas Españolas, la primera entidad que pretendiera englobar a los principales colectivos de expatriados (la Casa de la Cultura, la Unión de Mujeres Españolas, España Errante y el Círculo Republicano Español) dentro de un mismo espacio organizativo. Un año más tarde, el 26 de noviembre de 1961 con el voto a favor de todos los dirigentes de cada una de las organizaciones que habían conformado el Comité, todas las entidades decidirían profundizar el grado de unificación disolviendo sus respectivas organizaciones para fundar la Sociedad de Amistad Cubano-Española (SACE) que a partir de ese momento centralizaría la totalidad de las actividades del exilio en el país. Esta organización contaría con su propio programa de radio “La voz de España” desde 1962, contaría con el diario “España Republicana” como principal órgano de expresión, sería presidida por el comunista José María González Jerez, y contaría con las otrora sedes de las entidades regionales asturiana, gallega, canaria... ahora convertidas toda ellas en propiedad del Estado. Todo este proceso de unificación en torno a la línea del PCE no quedaría exento de resistencias por parte del resto de tendencias políticas que, sin embargo, afectados por la salida del país de algunos de sus principales cuadros y engullidos por la dinámica que conducía al nuevo régimen hacia el modelo comunista, se verían incapaces de plantear una alternativa.

La SACE agruparía toda la actividad de los españoles en el exilio durante más de quince años, cuando, con el comienzo de la Transición en España, una parte importante de quienes la sostuvieron decidieron emprender el regreso a casa. En su seno contaría con una sección de Bellas Artes, de Propaganda, de Orden y Fiestas, de Relaciones con el resto de entidades sociales y políticas y una sección Femenina y realizaría exposiciones artísticas, recitales de poesía, conferencias, conciertos, proyecciones de películas y documentales, contaría con un grupo de baile, etc. Durante el tiempo que duró su actividad mantuvo un trabajo constante para reivindicar la cultura española al tiempo que realizaba un trabajo de proselitismo en la Cuba revolucionaria en favor de la lucha contra

Franco, y por la República española. Sus principales dirigentes fueron, además del ya mencionado Jerez, los también miembros del PCE, José Trigo, Eugenio Rodríguez Casas, Concepción Abad, Jesusa Prado, Manuel Carnero, Manuel Fernández Colino, Santiago Pampliega (Cuadriello, p.112). El Partido Comunista de España, pese a contar con su propia institución en el país, el Círculo Español Julián Grimau, acabaría proyectando la práctica totalidad de su actividad abierta, hacia “la masa española y el pueblo cubano” – como hacen referencia – a través de dicha sociedad. Algo que ellos mismos reconocen en sus informes internos, en los que podemos llegar a hacernos una idea precisa del tipo de actividad de proselitismo llevada a cabo por la entidad:

“En cuanto a las actividades del Partido, hay dos aspectos del trabajo: el que se realiza abiertamente, de cara a la masa española y hacia el pueblo de Cuba, y el de carácter más bien interior. (...) El Partido, en general, trabajó especialmente a través de la Sociedad de Amistad Cuba-España. (...) Por arriba y por abajo, en la dirección de la CTC y de las organizaciones de masas (...) hay una iniciativa para expresar la solidaridad hacia España. (...) La semana de solidaridad con los trabajadores y el pueblo de España confirmó esta realidad. Hubo días en que se celebraron en la ciudad de la Habana 19 actos, conocidos por nosotros porque pidieron oradores para ellos. La campaña la patrocinó la CTC y en todo momento hicimos esfuerzos por destacar este hecho. Sin embargo, hay que resaltar que desde el primer día estuvimos presentes a través de la SACE. (...) La SACE está aprovechando estas circunstancias (...) se celebran constantemente actos en los centros de trabajo y conferencias sobre España que elevan el número de asociados” (Informe del Comité del Partido en Cuba al Comité Central<sup>9</sup>, 1964, p.7).

La SACE serviría también como centro de acogida para los principales dirigentes del exilio republicano en su paso por la Isla, por sus sedes desfilarían figuras como *Pasionaria*, Carrillo, Líster, Gabriel Celaya, Max Aub, Juan Marsé, Alfonso Sastre, Adolfo Sánchez Vázquez o Blas de Otero entre muchos otros, y sería también el organismo que centralizaría la llegada de “hispanosoviéticos” a la mayor de las Antillas. En 1963, en el antiguo Centro Gallego de La Habana, Dolores Ibárruri pronunciaría un discurso clave para orientar la actividad de dicho organismo en el que además de saludar fraternalmente al pueblo cubano, encomendó encarecidamente al público español allí presente a “ayudar a la sociedad cubana, ayudar a la construcción del socialismo con vuestros conocimientos técnicos y científicos” (PCE Archivo Histórico, 1963). Y es que

---

<sup>9</sup> Se anexa: Anexo nº1.

la SACE iba a convertirse también, en el organismo que centralizaría la llegada de “hispanosoviéticos” al país.

#### **(4.2) Los hispanosoviéticos y las bases de la transición al socialismo**

“Comencemos con las influencias culturales y la ayuda técnica, ya que esto constituye una pequeña pero definitiva parte del panorama cubano. Y esperamos que se vaya ampliando. Ya te hemos hablado algo de los técnicos extranjeros. Estamos tratando, por ejemplo, de traer algunos maestros y otras personas capacitadas (...). Hace 25 años, la elite intelectual española formada por desterrados después de la Guerra Civil, pasaron por Cuba camino hacia México y ahora estamos tratando de que regresen. Y ya hemos logrado expertos en economía y otros técnicos de Chile y otros países latinoamericanos, así como de Europa occidental y oriental. Sí, hay rusos y chinos, polacos y checos entre nosotros y nos complace darles la bienvenida. Ahora no hay muchos, pero cuando nos lleguen fábricas enteras de esos países esperamos que vengan muchos técnicos para enseñarnos a manejar la maquinaria. Y vamos a darles la bienvenida.” (Mills, 1961, p.129)

En abril de 1959 Fidel Castro, recién nombrado primer ministro, visitó los Estados Unidos con el propósito de manifestar la pretensión de preservar una relación convencional entre ambos Estados. Castro sin embargo fue tratado recelosamente, como un elemento difícil de controlar y fue recibido fríamente por las autoridades de la gran potencia. Su visita es prácticamente ninguneada por la administración de Eisenhower, y el Comandante en Jefe del Ejército Rebelde no consigue llegar a ningún tipo de compromiso o acuerdo que garantizase la no injerencia de los Estados Unidos en Cuba. Por su parte, la Unión Soviética durante ese primer año de la Revolución se habría mantenido distante. Para los articulistas de *Pravda* e *Izvestia* lo que estaba sucediendo allí era simplemente un movimiento de “liberación nacional” (Torres, p.16). Durante los primeros ocho meses de 1959 la prensa soviética aplaudió algunas medidas del nuevo gobierno, pero se abstuvo de hacer grandes alegatos a su favor. La escalada de tensión y la progresiva implicación de los servicios de inteligencia norteamericanos en la “contra”, terminará provocando que la alta dirección de la revolución pronto mire decididamente hacia Moscú en busca de apoyos.

El 16 de octubre de 1959 arribaría a la Habana Alexander Alexeyev funcionario del Comité de Relaciones Culturales con Países Extranjeros. El 31 de enero de 1960 *Pravda* anunció en su titular que Anastas Mikoyan, primer ministro de la Unión Soviética, viajaría a Cuba en lo que sería el primer contacto de primer nivel entre ambos países. Ese

viaje se saldaría con la obtención de un convenio comercial para la compra de 425 000 toneladas de azúcar, y un millón de toneladas anuales para los siguientes cuatro años (Torres, p.27). Además, ambos primeros ministros firmarían un pronunciamiento para profundizar y normalizar sus relaciones a nivel diplomático, militar y comercial. Fomentando el acercamiento entre ambos gobiernos había estado realizando una función soterrada el Partido Socialista Popular, cuyos principales dirigentes se habrían estado encontrando y redactando informes y artículos que favorecieran este encuentro desde el mismo triunfo del ciclo insurreccional (Torres, p.18-22). Este partido, en coordinación con la dirección del PCE en el exilio, habría llegado incluso a adelantarse a cualquier consenso, en el por entonces dividido nuevo gobierno, y a la propia tutela soviética, y habría sugerido, directamente a Raúl, el *Che* y Fidel Castro, antes incluso de la firma de cualquier tratado oficial, la llegada a Cuba de asesores militares españoles provenientes del bloque socialista.

A partir de la segunda mitad de 1960 se produce un acercamiento vertiginoso entre los dos gobiernos. El 9 de julio, Khrushchev sugiere en un discurso estar dispuesto a emplear la fuerza militar para proteger a Cuba (citado en Boorstein, 1968, p.42). Disposición que no tardaría en verse puesta a prueba. En ese mismo mes visita la nación de los soviets Raúl Castro en un esfuerzo dedicado a profundizar los compromisos en materia de defensa. En octubre hace lo mismo el *Che*, entonces presidente del Banco Nacional, quien también visitaría a otros cuatro países socialistas (China, Corea del Norte, Checoslovaquia y la RDA). Gracias a esta gira Guevara obtendría para Cuba la firma de grandes convenios de cooperación militar y económica que afianzarían la presencia soviética en puntos sensibles para la industria cubana. Pero, además, tras entrevistarse con la plana mayor del PCE, obtendría el compromiso explícito por parte de *Pasionaria* para proveer a la revolución de manera sistemática de técnicos cualificados y especialistas en materia militar, industrial y política. Cuadros ideologizados, miembros del exilio que hubieran tenido responsabilidades de gobierno o se hubieran destacado en la administración de empresas y realizado labores loables, que pudiesen compensar la salida de técnicos y profesionales que en aquel momento estaba produciéndose en la Isla.

Alicia Alted en su obra colectiva “Los niños de la guerra en España en la Unión Soviética: De la evacuación al retorno” (1999) recogió algunas entrevistas realizadas por ella misma a “niños de Rusia”, refugiados españoles en la URSS que acabaron desempeñándose como ingenieros técnicos e industriales, traductores, médicos y



profesores en Cuba. En esa obra se recoge uno de los principales testimonios sobre estos encuentros entre la dirección del PCE en la URSS y el *Che*, por parte de Vicente Delgado quien se desempeñaría como ingeniero en la Isla:

“Yo me entero oficialmente en un viaje del *Che* a Moscú que él va a visitar a Dolores Ibárruri a su casa y ese día me llamó la hija de Dolores y me dijo: - “Oye Vicente ven a casa que mi madre va a tener una visita y ella quiere que estés tu”. Entonces fui para allá y yo llegué un poquito antes y al ratico llegó el *Che*, y ahí conocí al *Che*, y empezaron a hablar y participé yo en la conversación y lo que hablaban era que ya había habido conversaciones con las ORI<sup>10</sup> y con el Partido Comunista de España para ver si podían venir para acá [Cuba] profesionales que estábamos allí; estuvimos hablando de eso, que era hora y que había que mandar gente para Cuba. Yo por cierto le preguntaba: “- ¿Y eso por qué lo hacen, porque especialistas los van a encontrar mejores entre los rusos que entre nosotros?” Y dice el *Che*: “En eso tienes tu completamente la razón, pero ahora dime, ¿qué hago yo con un ruso cuando llega a La Habana? (...) Cuando llegas tú te digo: óyeme mañana empiezas a trabajar. Y tu empiezas a trabajar porque entiendes lo que te digo.” (p.220)

Como resultado de aquellos primeros encuentros no oficiales entre el PSP y la alta dirección del Estado revolucionario, ya había llegado a La Habana de manera confidencial y clandestina, en los primeros meses de 1960, un pequeño número de asesores militares republicanos. A partir de los encuentros entre Dolores Ibárruri y el *Che*, en 1961, decenas de españoles en el exilio iban a ser convocados para ponerse a las órdenes de Fidel Castro. En esa campaña de intercambio de conocimientos y experiencias, los exiliados españoles, además de en labores de traducción e intermediación con sus nuevos aliados soviéticos, iban a colaborar en dos grandes frentes, esenciales para la supervivencia de la revolución: el militar y el cultural.

#### **(4.2.1) Los asesores militares y la conformación de las F.A.R.**

- “Hay una anécdota graciosa e interesante, en Cuba vivía una tía mía, hermana por parte de madre, que había sido de las juventudes socialistas, había salido de España con el

---

<sup>10</sup> Las Organizaciones Revolucionarias Integradas fueron el resultado de la agrupación en un mismo marco organizativo de las organizaciones que habían protagonizado el triunfo de la insurrección, especialmente el Movimiento 26-7, el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular, en lo que estaba previsto como paso previo a la conformación de un mismo partido político. La vida de esta organización sería efímera debido a la sobrerepresentación que se atribuyeron en ella los cuadros del PSP. Algo que derivaría en una primera lucha interna entre los antiguos líderes comunistas y la nueva dirección revolucionaria encabezada por Fidel y que daría pie a la “lucha contra el burocratismo” que acabaría saldándose con la salida de los más “ortodoxos” marxistas, proclives a una relación seguidista con Moscú.

marido y habían llegado a Cuba y en Cuba hicieron dinero. Cuando mi padre llegó a Cuba estaba clandestino, no podía ir a ver a la familia, pero un día se encontró con el abuelo [el padre de la tía] y sentado a su lado le dijo en catalán: << ¿Usted no tenía un perro que se llamaba Sola?>> Mi tía acabaría en el 61 yéndose, primero para Miami y después para Costa Rica, pero antes de irse le dijo a mi madre: <<El día que yo me enteré por el abuelo que el tuyo [Ramón] estaba aquí me dije: Esto es comunismo.>>” (Soliva, 2021)

Una de las necesidades más acuciantes para el nuevo régimen iba a ser la conversión y reorganización de su ejército de milicias en un ejército regular. Un ejército capaz de pasar de una doctrina fundada en métodos de guerra no convencional y el modelo de lucha nómada de la guerrilla, a una fuerza capaz de garantizar la soberanía e integridad territorial del país de forma permanente, y rechazar cualquier intento de invasión. Ya en 1959 se había repelido un primer intento de desembarco de mercenarios y voluntarios ultraderechistas desde República Dominicana por parte de la Legión Anticomunista del Caribe subvencionada por Trujillo, y tan pronto como en abril de 1961 el temor a que este hecho se repitiese, pero esta vez con la participación de los Estados Unidos, se materializaría. Además, el propio Ejército Rebelde, nacido de la suma de diferentes grupos y construido en torno a distintos liderazgos, podía convertirse en un foco de divisiones internas y una amenaza para la propia estabilidad del gobierno revolucionario. Una posibilidad que también se había materializado con la insubordinación del comandante Huber Matos, y que volvería a ser tanteado por Menoyo y su segundo William Alexander Morgan. Si la revolución quería sobrevivir, el Ejército Rebelde tenía que convertirse en una fuerza militar mucho más profesional, centralizada y capaz. La forma de hacer la guerra que habían aprendido de Bayo debía ir dando paso a una doctrina mucho más convencional.

Además, Fidel y el resto de la alta dirección del Estado en sus distintos pronunciamientos habían asegurado que las futuras fuerzas armadas estaban llamadas a cumplir un importante papel social dentro del proceso revolucionario. Como fuerza armada conformada fundamentalmente por campesinos y obreros, en el nuevo contexto de radicalización del proceso, las fuerzas armadas estaban llamadas a ser el primer motor que impulsara “*manu militari*” las diferentes leyes y decretos que iba promulgando el nuevo gobierno. Así el ejército cubano estaba destinado a cumplir una labor tan política como militar. Las modernas Fuerzas Armadas Revolucionarias debían ser capaces de integrar a las distintas fuerzas sociales que el proceso había coaligado, y sofocar cualquier

intento de disensión por parte de aquellos que estaban siendo afectados por las expropiaciones, nacionalizaciones, etc. El especialista Francisco Manuel Silva Ardanuy (2018) resume esta disposición del gobierno revolucionario y el sentido de las medidas que comienza a tomar para tales efectos a finales de 1959:

“(…) si el nuevo gobierno cubano pretendía hacer de su capacidad defensiva el baluarte sobre el que cimentar su solidez como dirección política, debía llenar dicho ejército de contenido y estructurar un registro de lealtades políticas suficientemente denso como para que fueran las Fuerzas Armadas, y no otro cuerpo social, el que diera consistencia ante la sociedad cubana al poder de los nuevos dirigentes. (...) Con el propósito de reorganizar las Fuerzas Armadas, la dirección política y militar del país elaboró en abril de 1959 un proyecto de plantilla del Ejército Rebelde. Con la promulgación de la Ley Número 600 de octubre de 1959 se dio paso a una nueva etapa de construcción militar. La Ley 559 disolvió el Ministerio de Defensa y la Ley Número 600 creó el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR), que quedó bajo el mando del Comandante Raúl Castro Ruz. La fundación del Ministerio dio solución a las complejas tareas planteadas para la defensa del país, para lo cual se inició un extenso plan orientado a crear y preparar nuevas unidades en las tres armas de ejército, así como garantizar el mando y la cooperación entre el Ejército, la Fuerza Aérea, la Marina de Guerra y la Policía Nacional Revolucionaria (PNR).” (pp.116-117)

La alta jefatura del Estado pronto comprende que las nuevas Fuerzas Armadas Revolucionarias, que necesitan de un profundo proceso de adaptación a la hora de conseguir cumplir ese triple objetivo (de defensa, de unidad interna, y de cohesión social), no iban a poder realizar esa transición si no contaban con el apoyo y asesoramiento de los países socialistas. Países en aquel momento punteros tanto en términos de doctrina como de capacidad armamentística. No obstante, solicitar asistencia directa a estos países suponía un gran riesgo. La relación de fuerzas en el seno del gobierno era muy precaria y cualquier acercamiento prematuro a la URSS podía hacer saltar por los aires la alianza entre los sectores de izquierda y los nacionalistas que apoyaban al nuevo régimen. Por su parte tampoco a la propia dirección soviética en pleno acercamiento a los Estados Unidos – Khrushchev había visitado por primera vez dicho país ese mismo 1959 – le interesaba apostar decididamente por ese poco claro, aunque radical, “movimiento de liberación nacional”. En ese contexto el Partido Socialista Popular coaligado con el Partido Comunista de España en Cuba sugirieron una vía intermedia, la llegada a Cuba desde Rusia y Checoslovaquia de los veteranos militares antifranquistas. Todos ellos oficiales

y héroes de guerra, que precisamente habían cumplido con éxito la transformación de una heterogénea red de milicias en un ejército regular, el Ejército Popular. Oficiales que habían defendido Madrid, que habían cruzado el Ebro, y combatido en la Segunda Guerra Mundial, y que además de idioma, compartían con la actual dirección cubana estrechos vínculos ideológicos y una misma visión estratégica.

Presumiblemente, a comienzos de 1960 Carlos Rafael Rodríguez, dirigente del PSP, se entrevistó con Santiago Álvarez, quien más adelante será el enlace permanente en Checoslovaquia entre la dirección del PCE y los miembros del partido en Cuba. Este transmitió la solicitud a Dolores Ibárruri y el resto del Buró, que aprobó el acuerdo (Ferrer, 2008, p.127). Los primeros en ser convocados para esta misión iban a ser los coroneles Francisco Ciutat y Ramón Soliva, ambos por aquel entonces exiliados en Moscú, de profundas convicciones comunistas, y que llegarían a Cuba en marzo de 1960. Los dos con pasaportes falsos fabricados por militantes del PSP en Checoslovaquia y bajo pretextos inventados: Francisco llega al país en calidad de ingeniero agrónomo contratado por el INRA bajo el nombre falso de Ángel Martínez Reozola. Ramón, rebautizado Roberto Roca, como ingeniero hidráulico. Los dos participantes en las principales batallas de la guerra civil española, instruidos en la escuela Frunze de oficiales del Ejército Rojo, y destacados en el frente del este durante la batalla de Moscú, se entrevistan con Fidel Castro el 28 de marzo de 1960. Así resume aquel encuentro el hijo de Ramón, Jorge Soliva:

“Aquel día estuvieron más de catorce horas en la casa de Cojimar donde vivía Fidel. Hablaron más largo después, en la Laguna del Tesoro, adonde fueron invitados por Fidel, quien les contó con lujo de detalles el proceso revolucionario desde el asalto al cuartel Moncada y la lucha de guerrillas, les hablo de Bayo, de la situación social y política durante esos años hasta la victoria del 1 de enero de 1959. El *viejo* [Ramón] y *Angelito* solo intervenían con monosílabos.” (Soliva, 2021)

Yassells Ferer en su obra “Sencillamente anónimos” (2008) ha recogido una gran cantidad de testimonios de oficiales cubanos sobre su experiencia en el trabajo con los asesores españoles en el seno de las incipientes FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Así, por ejemplo, el comandante William Gálvez, jefe de Inspección General del ejército, recuerda esas extenuantes e intensivas jornadas de formación tan solo unos meses antes de producirse el intento de invasión por parte de los Estados Unidos de Playa Girón:

“Allí en la casa de la séptima, y en la finca Las Marías (...) impartieron las primeras clases militares Angelito y Roca. Fueron de topografía y táctica, armamento ejército enemigo y arte operativo militar; elementos básicos para la instrucción y organización de las nacientes FAR y las Milicias Nacionales Revolucionarias (...). Forman inicialmente el grupo de alumnos los principales jefes, incluido Fidel. Recuerdo también a Sergio del Valle, Flavio Bravo (que atendía a los españoles) y a los que se encontraban al frente de los sectores de milicias que se estaban organizando en La Habana. (...) En ocasiones asistía el *Che*. Bien temprano en la mañana salíamos Sergio y yo con Angelito y Roca a reconocer el terreno (...). Todas las noches nos reuníamos con Fidel (...) e informábamos lo realizado en el día, lugares que debían prepararse para la defensa, cuántas unidades se estaban creando y las que se situarían en esa zona defensiva (pp.131-132).”

Este testimonio, además de darnos una idea clara del tipo de asesoramiento y hasta qué instancias llegó la implicación de los españoles, nos da cuenta de la participación que tuvieron estos sobre el terreno, en todo lo que tuvo que ver con los preparativos para una eventual guerra con los Estados Unidos. Tanto *Roca* como *Angelito* entrarían en combate contra los contra-revolucionarios alzados en el Escambray en lo que se conocería como “guerra contra bandidos” entre los años 1961 y 1965, llegando a ser este último herido en una pierna durante sus misiones en la zona central del país (Ferrer, 2008, p. 151). El historiador Manuel de Paz-Sánchez le da mucha relevancia al papel de Ciutat al que considera el máximo exponente de una generación de luchadores internacionalistas que llevó acabo la transmisión de conocimientos desde la guerra en España a la revolución cubana, y a quien señala como uno de los principales impulsores de la primera “sovietización” del país (Paz-Sánchez, 2001, p. 314).

En los siguientes meses fueron llegando el resto de asesores militares: el vicealmirante Pedro Prado Mendizabal “*Lamela*”, el coronel Manuel Márquez Sánchez-Movellan “*Marina*”, el teniente coronel Rafael Alhama Plaza “*Adán*”, el teniente coronel José Boadilla “*Bolaños*”, el teniente coronel Pedro Mateo Merino “*Macías*”, el teniente coronel José María Galán “*Rodríguez*” González, el teniente coronel Antonio Ortiz Roldan “*Ruiz*”, el teniente coronel Vicente Carrión y el alférez Eugenio Rodríguez Sierra, “*Serrano*”. Todos ellos entrarían a formar parte de las escuelas militares que irían creándose a lo largo y ancho del país, desempeñándose como profesores para las Milicias Nacional Revolucionarias, la nueva Fuerza Aérea Rebelde, y la Marina de Guerra Revolucionaria, que irán nutriéndose a su vez, desde 1961, de grandes cantidades de

armamento soviético<sup>11</sup>. Como Soliva y Ciutat, todos ellos desempeñaron un papel activo en la movilización total y el “Estado de Alarma” que trajo consigo la “Crisis de los Misiles” de octubre de 1962. Hasta su regreso a España entre 1974 y 1977 adiestraron a los regimientos de milicias, capacitaron en tareas de análisis estratégico a los oficiales cubanos, y sirvieron como puente de transmisión tanto entre las experiencias obtenidas de la guerra en España, como entre las nuevas Fuerzas Armadas y el Ejército Rojo, ya en 1962, pero con mayor determinación a partir de 1968 – cuando, tras la invasión de Checoslovaquia – Cuba se alinee estrechamente con Moscú.

Para los asesores “hispanosoviéticos” esta misión supuso, además de un reconocimiento a su trayectoria militar, una segunda gran oportunidad de involucrarse en la construcción de un proyecto político que llegaron a sentir como propio. Una buena parte de ellos llegaría a regresar a Cuba como retiro definitivo tras encontrarse con una España que no era ya la que habían dejado tantos años atrás. A este grupo de veteranos la revolución les ofreció – como ya le había ofrecido a Bayo – una oportunidad de redención que trataron de aprovechar.

“En lo político – asegura Jorge Soliva, el hijo de Ramón “Roberto Roca”–, para mi padre y los revolucionarios españoles, la Revolución Cubana fue un renacimiento, un reverdecer de lo que habían hecho en la República española y en la guerra para defenderla. Sí, porque la Unión Soviética fue algo bonito, pero Cuba no solo significaba lazos ideológicos, como los que existieron con la URSS, sino además vínculos culturales e idiomáticos. Mi padre me decía hablando de Cuba: <<Independientemente de las diferencias que hubiera, pues las había, de bien nacidos es ser agradecidos.>>” (Citado en Ferrer, 2008, p.187)

Por su parte para la Revolución, la llegada de este grupo humano altamente capacitado, con el bagaje de dos guerras a sus espaldas tuvo una importancia capital en el proceso de profesionalización y modernización de sus fuerzas armadas. Los “*gallegos*”, reconoce Yassels Ferrer, además de reciclar los conocimientos en materia del arte de la guerra de los “barbudos” que habían hecho la guerra en la Sierra, fueron los auténticos maestros de la primera gran generación de oficiales de academia cubanos que, reclutados en el contexto de movilización total para la guerra con los Estados Unidos, años más tarde tendrían que poner en valor sus conocimientos en misiones internacionales en Etiopía,

---

<sup>11</sup>Para un recorrido en profundidad de todos los lugares y momentos en que estos asesores entran en acción y se desempeñan como formadores véase el libro ya mencionado de Yassels Ferrer “Sencillamente Anónimos” (2008) pp.133-210.

Nicaragua o Angola. Quizá quien haya reflejado mejor la relevancia de este viaje de ida y vuelta hacia Cuba de los oficiales españoles del antiguo Ejército Popular de la República haya sido el periodista Germán Sánchez en su artículo “Los hispanosoviéticos y la Revolución Cubana” para la revista *Diario 16* (1998), uno de los primeros en resaltar la trayectoria de este colectivo de refugiados, y en el que concluye:

“Sin que quepan paralelismos mecánicos, si para los españoles que en 1936 combatían por la República, los asesores soviéticos y los jefes militares de las Brigadas Internacionales, curtidos en lejanas batallas, resultaron profesores fascinantes, para los jóvenes comandantes fidelistas, los españoles de más edad que llegaron para ayudarles probablemente fueron algo parecido: Traían consigo el prestigio de la acción de combate indirecto de dos guerras, la de España y la Mundial” (p.9).

#### **(4.2.2) La asistencia pedagógica, ideológica y cultural**

La Revolución Cubana en esos primeros años de la década de los sesenta no tuvo únicamente dificultades de orden militar. Las cuestiones en materia de defensa jugaban un papel crucial, pero el nuevo gobierno también basaba su supervivencia en la capacidad de resolver las contradicciones sociales que lo habían impulsado hasta la toma del poder, y las nuevas dificultades que iban surgiendo a medida que avanzaba y se radicalizaba el proceso. Como hemos explicado en los primeros capítulos de este trabajo, la estructura productiva del país estaba en 1959 completamente orientada hacia los Estados Unidos. El azúcar, el principal activo económico de Cuba, salía en grandes buques mercantes hacia los puertos de New York y Tampa que regresaban cargados de todo tipo de insumos, desde recambios industriales hasta bienes de lujo. Ese mercado había quedado vedado completamente a partir del 19 de octubre de 1960 cuando, tras la nacionalización de todos los bancos y empresas ligadas a capital norteamericano, los Estados Unidos embargaron la práctica totalidad de exportaciones hacia la Isla. Al mismo tiempo, Cuba arrastraba grandes desafíos sociales en materia de desarrollo como resultado de su condición de país dependiente y colonizado, entre ellos el hecho de que una gran cantidad de su población malvivía en condiciones de pobreza extrema. Algo que quedaba reflejado en ratios de analfabetismo desproporcionados, especialmente en el mundo agro. El nuevo régimen debía acabar con estas condiciones miserables en que subsistía una buena parte de su población —y en especial aquellos sectores que con mayor fervor apoyaban a la revolución—, mientras reorientaba radicalmente su actividad económica, en un clima

permanente de agresión, y con una fuga constante hacia los Estados Unidos de técnicos, profesionales, y burócratas del régimen anterior.

Si el gobierno quería sobrevivir debía ser capaz de realizar un “gran salto adelante”. Un esfuerzo decidido para superar en apenas meses buena parte de los problemas que la situación de dependencia colonial y subdesarrollo había ocasionado durante siglos. En la búsqueda de este impulso, el año 1961 iba a ser rebautizado como “Año de la Educación”, durante su transcurso se iban a proyectar por parte de las autoridades dos grandes campañas educativas que tratarían de elevar la situación cultural general de la población, y que indirectamente repercutirían en los grandes problemas económicos que afectaban al país. El primero de esos grandes esfuerzos sería la “Campaña de Alfabetización”, que había tenido sus prolegómenos ya en los territorios liberados por el Ejército Rebelde durante la insurrección, y que consiguió, tan pronto como el 22 de diciembre de 1961 declarar al país como “territorio libre de analfabetos” (Darushenkov, 1979). El segundo gran esfuerzo vendría de la mano de la Reforma Universitaria impulsada por el ministro Armando Hart Dávalos; reforma que fundamentalmente acabaría con las tendencias extranjerizantes que desde la época colonial habían tratado de importar acríticamente modelos educativos desde el exterior, y que abriría las puertas de la Universidad a los sectores más desfavorecidos, tradicionalmente excluidos de la enseñanza superior (Reyes Fernández, 1998, p.560).

Estas dos medidas, aplicadas en un clima de gran exaltación y efervescencia ideológica, al compás de manifestaciones, desfiles, discursos, asambleas y profundas discusiones sobre los “valores del socialismo”, el “internacionalismo proletario” y la cultura del “hombre nuevo”; tuvieron como resultado el surgimiento de una nueva generación de intelectuales, especialistas y profesionales, todos ellos al mismo tiempo altamente capacitados, y defensores fervorosos del nuevo Estado. Es en ese contexto de “revolución cultural”, de “revolución dentro de la Revolución”, que – materializando los acuerdos suscritos entre el PCE y el por entonces ministro Ernesto Guevara – comienzan a llegar desde la Unión Soviética y Checoslovaquia los primeros técnicos españoles civiles con sus familias, dispuestos para desempeñarse como ingenieros, profesores, traductores, arquitectos, médicos, etc.

Entre 1961 y 1968 llegan al país al menos 200 hispanosoviéticos (Alted et al., 1999, p.224). La mayoría de ellos niños de la guerra o refugiados de segunda generación, criados en el sistema soviético y aleccionados en la moral comunista más ortodoxa. Una



vez en Cuba, se involucrarían en las tareas correspondientes al final de la campaña de Alfabetización y la Reforma Universitaria. Participando muchos de ellos en la creación de cientos de escuelas de enseñanza secundaria a lo largo y ancho de todo el país, o en la reestructuración de los departamentos de las principales universidades. Lo que se encuentran es con una sociedad completamente movilizada, pero carente de las bases necesarias para constituir una institucionalidad socialista. Varios de los testimonios reflejan una situación a todos los niveles caótica y errática, pero esta situación iba a ser también para muchos de estos refugiados su particular oportunidad para contribuir a la causa. Era precisamente la disciplina, la sistematicidad y canalización institucional lo que el gobierno revolucionario esperaba que los españoles pudieran importar de los países del bloque del Este. El primer encuentro con la revolución para este grupo de profesionales no iba a estar exento de dificultades y contradicciones. Quizá refleje como ningún otro la historia de este “desencuentro” la experiencia del docente Félix García “Barriga”, miembro del Partido Comunista, que habría llegado desde Checoslovaquia con un contrato firmado de dos años y cuyo relato merece la pena leer prácticamente de manera íntegra<sup>12</sup>. Así describía al año de su llegada al país la situación en la Isla:

“Querido Sebas por esta [tierra] la vida es muy interesante, sobre todo para el que llega con la sana intención de aprender y ayudar, en lo que sea y como sea, y con ganas de arrimar el hombro. Para los charlatanes y comodones aquí no hay puesto, con los del país tienen más que de sobra. Yo recuerdo muchas veces cuando tú me decías: que nosotros al venir a esta [tierra] era para compartir nuestros conocimientos profesionales a los camaradas cubanos, que ya nosotros estábamos un poco jodidos, entre heridas, sufrimientos y el mucho trabajo y que ya no éramos tan jóvenes. Cuando llego muchas veces a casa muerto de cansancio, pero feliz y contento por el deber cumplido, no puedo por menos que acordarme de ti y pienso con cariño <<este condenado sebas es un tomador de pelo del diablo>>. Dijo que vendríamos a Cuba para reservarnos, para tener un trabajo tranquilo y sin gran esfuerzo etc. Yo he venido a Cuba y volvería a venir tantas veces como hiciera falta, como a cualquier parte del mundo donde el Partido tenga a bien mandarme. (...) Aquí hay que trabajar duro y predicar con el ejemplo, porque las palabras se las lleva el viento y lo que queda es lo que se hace. (...) La cosa no es tan fácil aquí querido Sebastián. La lengua es la misma pero los métodos son distintos. (...) Los comunistas tenemos que ser psicólogos, conocer a las gentes que tienen que trabajar con

---

<sup>12</sup> Se anexa: Anexo n°2.

nosotros y aprovecharlas, y además hacerlas trabajar bien en beneficio de la causa.” (García “*Barriga*”, 1963).

Un año más tarde, en 1964, resignado hacía balance de su estancia en el país e informaba a la dirección del partido de su disposición a cambiar de destino hacia Argelia<sup>13</sup>:

“Llegué a esta [A Cuba] con todo el entusiasmo que puede tener todo comunista cuando le dan una misión a cumplir y además esta le gusta, máxime cuando está convencido de que tienen conocimientos, fuerza física y moral suficientes para llevarlo a feliz término. (...) Como ya te digo en el informe que te mando, fui destinado a una de las peores escuelas, lo que de momento me alegró y hoy después de haber pasado casi dos años en ella, me alegra más. Porque de la nada y el caos, les queda un taller bien montado. Es imposible que nadie de los que puedan trabajar en él al coger una herramienta o poner en marcha una máquina no se acuerden de mí, porque hasta las claves tuve que hacerles con mis propias manos. Aquí queda mi granito de arena y lo poco que yo pude y me dejaron hacer. Aparte de más de un buen centenar de alumnos trabajando diseminados por toda la Isla que no olvidarán tan fácilmente lo que su profesor les enseñó (...) camaradería, disciplina, buenas formas y costumbres, cariño hacia el trabajo, etc. Mi <<grave error>> fue desde un principio el llevar una lucha denodada y sin cuartel contra la desidia y la vagancia, la indisciplina y la aptitud más que turbia de algunos <<profesores>> y que alguno de ellos como premio a su mal trabajo y su posición nada clara en política fueron ascendidos a puestos de mayor responsabilidad, como inspectores. Naturalmente para algunos de estos tipos sin conciencia de ninguna clase yo era un estorbo en su <<carrera>>, mis críticas justas y en todo momento en defensa de la Revolución, les hacía mucho daño. (...) Cuando yo me enteraba de algo, los mandaba a todos los diablos. Estaba y estoy convencido de que yo cumplía con mi deber. (...) Quiero preguntar a la dirección del Partido ya que sin esta no daré un solo paso, si está en vosotros autorizarme para marchar a Argelia, siempre que esto sea posible y con la autorización de la dirección (...) claro que yo puedo volver a Checoslovaquia (...) pero volveríamos a caer en lo mismo <<uno más>>. Mientras que en Argelia hay mucho más terreno para trabajo del Partido.” (García “*Barriga*”, 1964)

Si para los profesores las condiciones resultaban difíciles, para los traductores las cosas no iban a ser mucho mejores. Así describió su llegada al país el traductor Antonio Martínez Álvarez:

---

<sup>13</sup> Se anexa: Anexo nº3.

“La imagen [de su llegada a Cuba] no fue muy positiva que digamos. Acostumbrados al orden, a la disciplina, a la cosa estricta de los soviéticos, cuando llegamos a Cuba y hay que recordar que fue en el año 61, entonces eso era candela. Un poco por decirlo así, de desorganización, un poco de indolencia puede ser calificado, un poco del carácter ese más abierto de los cubanos en general y de la Revolución también, hacía que nos chocaran muchas cosas. (...) La Revolución se fue, digamos por decirlo con un término más o menos burocrático, institucionalizando con los años, con el tiempo y nosotros nos fuimos adaptando, nos fuimos cubanizando.” (Citado en Alted et al., 1999, p.229)

Los traductores iban a jugar un papel fundamental en la transcripción de manuales, libros de texto y obras de referencia, iban a impartir clases de ruso, checo y alemán entre los cubanos que después serían enviados a cursar estudios superiores en las universidades del bloque del Este, y además de asistir como ayudantes de conversación para los técnicos que iban llegando desde la Unión soviética para materializar los acuerdos comerciales, industriales y militares acordados, iban desempeñar una función intermediadora entre ambas sociedades. En ese contexto de exaltación y espontaneidad que describían los españoles recién llegados, la relación entre soviéticos y cubanos tampoco era ni mucho menos sencilla. La colonia de españoles llegada desde la Unión Soviética desempeñaría un importante papel contribuyendo a la normalización y buen entendimiento entre esos dos colectivos, unidos por su adscripción al comunismo, pero a las antípodas unos y otros en carácter, costumbres y métodos de trabajo. Así lo refleja el testimonio del traductor y lingüista Antonio Martínez Álvarez:

“Cuando yo llegué a la Empresa Eléctrica había tres soviéticos que estaban sentados allí en tres mesas y yo los veía todo el día con un libro abierto y no hablaban con nadie. Un día me acerqué y les pregunté << ¿Ustedes a qué han venido?>> Y me dicen que de asesores, y estaban esperando a que vinieran los cubanos y les hicieran preguntas. (...) Fui a donde estaba el jefe y le dije que si me dejara que tratara con los soviéticos y hacer un plan de trabajo con ellos. (...) Me puse a hablar con ellos y les dije: << ¿Cuál es la energía soviética? ¿Cuántas plantas hay? (...) Y empezamos a trabajar, la primera vez fui con ellos a Santiago. En general a ellos [los soviéticos] les era difícil entrar [relacionarse].” (Citado en Alted et al., 1999, p.230)

Y en la misma dirección se expresa el dirigente comunista español José María González Jérez, dirigente de la SACE:

“Yo creo que fue una ayuda [a la Revolución la participación de los españoles], yo creo que además de eso, también nuestros camaradas ayudaron en su relación con los cubanos

porque el español con los cubanos es muy abierto y enseguida tiene también relaciones y tiene amistades, yo creo que en sus conversaciones también nuestros camaradas ayudaron un poco a los cubanos a que entendieran bien a los soviéticos porque no es muy fácil entenderlos, porque ellos si los entendían.” (Citado en Alted et al., 1999, p.230)

De todos estos testimonios podemos aducir que el proceso de llegada y adaptación al país no fue nada sencillo para una buena parte de los españoles provenientes de la Unión Soviética. Las tareas eran inmensas y el clima en que se desarrollaba su actividad altamente volátil. El carácter, el clima y las trabas burocráticas con que se encontraban a la hora de llevar a cabo sus funciones hicieron a más de uno de estos fervientes voluntarios internacionalistas emplear sus mayores energías y acabar desgastados. Sin embargo, con el tiempo la inmensa mayoría recordarían esta etapa de sus vidas como un privilegio, como la oportunidad que el proceso les ofrecería para cambiar la historia y traer de vuelta algunos de los motivos e ideales que les habían conducido a participar a ellos o sus familiares en la defensa de la República treinta años antes: “Siempre admiramos la Revolución Cubana. Nos recordaba la guerra civil española, nos recordaba a España. Me parecía algo igual aquí, aparte de que era una revolución en idioma español.” aseguraba en su entrevista con Alicia Alted (1999) la “hispanosoviética” Rosa Carrasco Solís.

En lo que respecta a los niveles de la educación superior universitaria los hispanosoviéticos desempeñaron un papel igual de relevante. Académicos de alto nivel como Anastasio Mansilla, Eloina Rapp Lantarón, Damián Pretel y Luis Arana Larrea, todos ellos licenciados en las mejores universidades soviéticas, especialistas en Economía Política, Historia y Filosofía, irían llegando a Cuba a partir de 1962 con el propósito de contribuir en la formación y capacitación tanto del profesorado universitario como de los cuadros más importantes de la administración del Estado. Combinando ciclos de conferencias y clases particulares sobre “materialismo histórico y dialéctico”, “centralismo democrático” y análisis político, con discusiones sobre la transición al socialismo entre los líderes cubanos. Sobre la labor docente e investigadora de este grupo se reconfiguraron los actuales departamentos de Filosofía, Historia y Economía de las universidades de Oriente, La Habana y las Villas (Martínez Pérez, Los hijos de Saturno, 2006, p.98).

Obviamente los españoles provenientes de la Unión Soviética no iban a estar solos en todo este gigantesco proceso de transformación cultural. En realidad, en esos frenéticos años, Cuba se convirtió en el epicentro del mundo de la cultura. Desde Gabriel García

Márquez hasta Charles Bethlehem, pasando por Simone de Beauvoir, Jean Paul Sartre o Régis Debray, toda la intelectualidad progresista puso sus ojos en lo que estaba sucediendo entonces en aquel remoto rincón del Caribe, y esto tuvo también su impacto entre los académicos del exilio en otras latitudes como México, Argentina o Venezuela, desde donde arribaron el pedagogo Ramón Costa y Joun, el psiquiatra Florencio Villa Landa, el narrador Manuel Monreal, el periodista Darío Carmona y el científico Alejandro Cabello (Cuadriello, p.77). También visitaron el país, aunque fuese de manera temporal otras figuras de la cultura del exilio como el poeta Rafael Alberti, la narradora María Teresa León o Max Aub, dejando todos ellos su huella en el mundo de las letras y las artes que comenzaba a arraigar en el seno de la revolución. No obstante, más allá de los grandes nombres, la labor de los hispanosoviéticos fue la más sistemática y profunda, la más oscura, la que más inadvertida ha pasado y seguramente podemos atrevernos a decir, la que más efecto tuvo en lo cotidiano para el pueblo de Cuba. La labor práctica organizadora y esforzada de los hispanosoviéticos, por haber ayudado a fundar colegios, a cerrar convenios, a tender puentes con la mentalidad de los soviéticos, y haber servido a algo tan poco atractivo a los ojos de hoy, pero que sería tan importante en aquel instante en la aproximación ideológica entre Cuba y la URSS, como fue la formación en el marxismo leninismo, ha pasado inadvertida, y sin embargo la “Revolución Cultural” que se inició en ese momento en Cuba sin este aporte, habría carecido de arraigo, más allá de los grandes salones y los solemnes libros que inspiraron el mayo francés.

## (5) A modo de conclusión

“Se ha marchado mucha gente ociosa y también técnicos nativos; pero vienen muchos obreros y técnicos de distintos países de América y de Europa. Una transformación en hervidero en que no pocos se queman y otros se debilitan y diluyen sin resistencia posible. Duele a muchos individualmente, pero el horizonte de realizaciones, de posibilidades y esperanzas para todos es sorprendente, impensado, y levanta el ánimo. Alguien sufre la perplejidad y la dura adaptación a nuevas normas de vida -ya con los huesos rígidos- en esta revolución de jóvenes que tienen la energía física; pero la vuelta a la antigua política democrática, repugna a todos con sólo pensarla. Es un notable y profundo cambio social, al que es suerte haber podido asistir, a pesar de los pesares propios.” (Almendros, 1963)

Quizá esta carta del pedagogo Herminio Almendros al también exiliado, el profesor Alejandro Tarragó, recoja como ningún otro testimonio la actitud del exilio republicano ante la revolución en Cuba. Almendros se siente sobrecogido, al mismo tiempo, congratulado por haber podido participar como uno más en ese “huracán sobre el azúcar” – como lo describiría Jean Paul Sartre (1961) –, ese vendaval de energías y espíritus jóvenes que en aquel momento arrastraba al mundo entero y que abría un “horizonte de posibilidades y esperanzas” imprevisible. Pero también se muestra consternado, preocupado por la capacidad de aquellos frenéticos años de consumir y desgastar a todo aquel que va quedando en el medio del camino. La revolución se yergue como un coloso, una marea de esperanzas que no iba a dejar piedra sobre piedra del antiguo mundo, ese al que los “gallegos” habían ido llegando tras haberlo perdido todo defendiendo su propio proceso.

La actitud de los españoles antifranquistas respecto a lo que estaba ocurriendo en aquel rincón del Caribe no fue unívoca. No podía serlo. El propio exilio era un cuerpo fracturado, dividido por disensiones políticas que se remontaban a la propia guerra, y especialmente a su fatal desenlace para las fuerzas republicanas. A su vez, la Revolución Cubana había nacido como una “*rara avis*”, impugnando cualquier esquema. Lo que allí estaba produciéndose no encajaba en ningún manual, era, como todo proceso vivo, una suma de contradicciones, vicisitudes y tonalidades de grises entre el blanco y el negro. Era un sumatorio de debilidades que, sin embargo, a golpe de voluntad y sacrificios enormes, avanzaba y parecía albergar un sinfín de posibilidades.

Solo los historiadores, como la lechuza de Minerva que levanta el vuelo al anochecer – parafraseando la consabida frase atribuida a Hegel –, pueden pretender hacerse con una idea “completa”, definida y cerrada de lo que ya ha pasado. Para los españoles antifranquistas que vivieron ese acontecimiento como algo inacabado, ese torrente de esperanzas que mantuvo tanto a su pueblo y como al resto del mundo en un clima de permanente excitación, supuso en la misma medida un hito excepcional. Para toda esa “generación de plata” que tuvo que vivir las consecuencias de la guerra en España y se vio abocada al exilio, Cuba fue, en términos existenciales y emocionales, una segunda oportunidad. Para aquellos que habían renegado de su experiencia pasada, y de su contribución a las causas sociales durante la década de los treinta, o para quienes, simplemente cansados y extenuados de batallar, habían optado por una vía más moderada o conciliadora con el “*statu quo*” en su nueva vida como refugiados políticos, la revolución fue interpretada como un salto al vacío. Un salto que parecía abocado a repetir los errores que se habían cometido en el pasado. Por el contrario, para quienes, como Bayo, Soliva o Ciutat, en ese momento seguían en disposición combativa, comprometidos con los proyectos de transformación social que hubieron de abandonar en España, Cuba fue una ocasión con la que redimirse y acabar venciendo realmente.

Este trabajo ha tratado de mostrar la existencia de un camino de ida y vuelta entre la experiencia cubana y la republicana. Tanto la Guerra Civil Española como la Revolución Cubana fueron dos hitos de implicaciones superlativas para la Historia Contemporánea en sus respectivas etapas. Dentro del mundo de la cultura, lo que fue Pasionaria para la década de los treinta, lo fue Fidel en la Guerra Fría. Ambos conflictos atrajeron la mirada atenta de artistas, escritores y poetas; Nicolás Guillén canta al Che y Roque Dalton a Cuba, como Antonio Machado cantara a Lister y César Vallejo lo hiciera a España. El estudio comparado riguroso y sistemático entre ambos procesos todavía no ha sido realizado, tampoco ha sido la intención de este trabajo, pero los primeros paralelismos los vivieron los propios refugiados españoles a su llegada, para quienes arribar a Cuba era, en buena medida, volver a España. Otra vez un dictador, otra vez la sombra de la guerra, otra vez una amenaza poderosa, otra vez la cuestión de la tierra, otra vez hacer parir escuelas... Entre la Segunda República que tiene que salir en desbandada hacia Francia, y la nueva república revolucionaria que nace en Cuba en la década de los sesenta, hay al menos un hilo de continuidad, el hilo que tejerán los españoles antifascistas.

Ese hilo de continuidad – he tratado de demostrar – dejará su impronta en elementos fundamentales para el proceso cubano como fueron el adiestramiento que les permitiría comenzar la lucha insurreccional, el asesoramiento militar a partir del cual los cubanos edificarían su propia política de defensa, la intermediación cultural que más adelante garantizaría unas sólidas relaciones con sus nuevos aliados, y los cimientos para empezar a consolidar su propio sistema de enseñanza. Los españoles antifranquistas también conducirían al nuevo régimen a más de un conflicto con la antigua metrópoli, e incluso de entre algunas de sus figuras, como la de Menoyo, surgiría la estructura armada y partidista a partir de la cual se organizaría su propia oposición. No puede afirmarse que la revolución no hubiese sido capaz de encontrar soluciones a los problemas con que iba topándose, que Fidel no hubiera encontrado a otro maestro como Bayo para preparar su desembarco, que el intento de invasión de “Bahía de Cochinos” no habría sido frustrado sin la participación de Soliva y Ciutat, o que el sistema de enseñanza no hubiera prosperado sin el papel de pedagogos como el Almendros. No podemos afirmar, en definitiva, que el proceso no hubiese sobrevivido sin el apoyo de los españoles, pero sí puede afirmarse que estos fueron un firme punto de apoyo, tanto en la etapa insurreccional, como en la posterior consolidación de las bases de la nueva institucionalidad socialista, así como en la inserción paulatina de Cuba en la órbita económica, diplomática y militar del bloque del Este.

La socióloga Theda Skocpol (1979) concluía que las revoluciones desde 1790 hasta nuestros días, habían sido convulsiones sociales que habían transformado radicalmente las organizaciones de los Estados, las estructuras de clase y las ideologías dominantes, y que tuvieron como resultado hacer nacer naciones cuyo poder superó claramente a sus propios pasados y a otros pueblos sumidos en condiciones semejantes. Cuba fue una de esas naciones, y en el transcurso del proceso, esa tragedia en que “el coro”, el pueblo, sirve como gran motivador de las situaciones – empleando las palabras del Che en la cita destacada al comienzo de este trabajo – podemos fijar como uno de sus principales actores al papel desempeñado por los exiliados españoles.



## (6) Bibliografía

### (6.1) Lista de referencias

- Abellán, J.L. (1983). *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*. Madrid: Mezquita.
- Almendros, H. (13/09/1963). Carta a Alejandro Tarragó. *Correspondencia de Herminio Almendros (1948-1972)*. Archivos digitales pertenecientes a la Asociación Cultural de Almansa. Recuperado en: <https://torregrandealmansa.files.wordpress.com/2013/10/9-correspondencia-1948-1972.pdf>
- Altet, A., Marín, E., y González, R. (1999). *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: De la evacuación al retorno*. Madrid: Fundación Largo Caballero.
- Altet, A., Marín, E., y González, R. (2016). *El exilio español en Cuba. Una doble mirada, Documental*. Prod: UNED.
- Arasa, D. (1993). *Los españoles de Stalin*. Barcelona: Vorágine.
- Bambirra, V. (1974). *La Revolución Cubana: una reinterpretación*. México: Editorial Nuevo Tiempo.
- Bayo, A., (1959). *150 Pregunta a un guerrillero*. La Habana: Editora Política.
- Bayo, A., (1960). *Mi contribución a la Revolución Cubana*. La Habana: Editora Política.
- Boorstein, E., (1968). *La transformación económica de Cuba*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Casanova, J. (2020). *Una violencia indómita: El siglo XX europeo*. Barcelona: Crítica.
- Castro, F. (18/11/1959). La clase obrera y la revolución: Discurso pronunciado en la apertura del X Congreso de la CTC, en Bell, J., López, D., y Caram, T., (2008). *Documentos de la Revolución Cubana: 1959*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Castro, F. (2/12/1961). De Martí a Marx: Discurso pronunciado en el X congreso de la CTC, en Bell, J., López, D., y Caram, T. (2009). *Documentos de la Revolución Cubana 1961*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Castro, F. (10/04/1963). Para un marxista lo primero es pisar firme sobre las realidades: Discurso pronunciado en el cierre del Primer Congreso Nacional de maestros de

- vanguardia, en Bell, J., López, D., y Caram, T., (2011). *Documentos de la Revolución Cubana 1963*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Cervera, J. (2007). *La guerra no ha terminado: el exilio español en Francia (1944-1953)*. Madrid: Taurus.
- Cruz, A. (1997). *Rosas rojas de sangre: Una novela sobre la solidaridad entre Cuba y la España antifranquista*. Madrid: Aire.
- Cuadriello, J. (2009). *El exilio republicano español en Cuba*. Madrid: Siglo XXI.
- Cuadriello, J. (23/02/2020). *Los exiliados republicanos españoles en las instituciones docentes y culturales cubanas*. Sin Permiso. Recuperado en: <https://www.sinpermiso.info/textos/los-exiliados-republicanos-espanoles-en-las-instituciones-docentes-y-culturales-cubanas>
- Darushenkov, O. (1979). *Cuba el camino de la revolución*. Moscú: Progreso.
- Documentos RTVE (2005). *Espanoles en el exterior: "Hispanosoviéticos en la Revolución Cubana" I-V*, Recuperado en: <https://www.rtve.es/play/audios/espanoles-en-el-exterior/espanoles-exterior-hispano-sovieticos-revolucion-cubana-10-12-16/3835197/>
- Eckstein, S., (1979). Capitalist constraints on cuban socialist development, *Comparative Politics*, Vol. 12, No. 3, Apr., 1980, pp. 253-274.
- España Errante (1959). *España Errante propugna su programa y objetivos*. Archivo General de la Guerra Civil Española (Salamanca). Recuperado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/espana-errante-propugna-su-programa-y-objetivos-848193/>
- Fontana, J. (2001). *La historia de los hombres*. Barcelona: Crítica.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- García "Barriga", F (03/03/1964). *Carta a Santiago Álvarez y a la dirección del Partido en Checoslovaquia*. Archivo Histórico del PCE, Ubicación de originales: Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Madrid).
- García "Barriga", F. (01/12/1963). *Carta a Sebastián*. Archivo Histórico del PCE, Ubicación de originales: Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Madrid).

- Gerwarth, R. (2017). *Los vencidos: Por qué la Primera Guerra Mundial no concluyó del todo (1917-1923)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Goytisolo, J., (1963). *Pueblo en marcha: instantáneas de un viaje a Cuba*. Paris: Librería Española.
- Graham, H. (1999). La movilización con vistas a la guerra total, en Paul Preston (ed.), *La República asediada: hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. Barcelona: Península.
- Guerra, S., y Maldonado, A. (2009). *Historia de la Revolución Cubana*. Tafalla: Txalaparta.
- Guevara, E. (1960). *La guerra de guerrillas: un método*. LibroDot.Com. Recuperado en: <http://www.benjaminjameswaddell.com/wp-content/uploads/2011/01/Ernesto-Guevara-La-Guerra-de-Guerrillas.pdf>
- Guevara, E. (02/06/1961). *Discurso pronunciado en el acto de recibimiento efectuado en el Centro Gallego de La Habana en homenaje al General español Enrique Lister*. Recuperado en: <https://www.youtube.com/watch?v=fvLrleqV2Iw>
- Guevara, E. (1963). *Pasajes de la guerra revolucionaria*. La Habana: Editorial Política.
- Gutiérrez Alea, T. (Director). (1968). *Memorias del subdesarrollo*. Película, Prod: Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC).
- Gutiérrez Menoyo, E., (26/10/2012). La revolución cubana está agotada: Testamento político. *El País-Internacional*. Recuperado en: [https://elpais.com/internacional/2012/10/26/actualidad/1351255111\\_911255.html](https://elpais.com/internacional/2012/10/26/actualidad/1351255111_911255.html)
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la Modernidad*. Madrid: Taurus.
- Harnecker, M. (1999). *La estrategia política de la victoria de Fidel Castro*. Madrid: Siglo XXI. Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/cgi-bin/library.cgi?e=d-11000-00---off-0otros--00-1----0-10-0---0---0direct-10---4-----0-0l--11-es-Zz-1---20-about---00-3-1-00-0--4---0-0-01-00-0utfZz-8-00&a=d&cl=CL3.4&d=D4972.2>
- Hobsbawm, E. (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Ibárruri, Pasionaria, D. (1963). *Discurso pronunciado en el centro gallego de La Habana con motivo de su visita al país*. Grabación, Archivo Histórico del PCE, Ubicación de originales: Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Madrid).

- Kershaw, I. (2016). *Descenso a los infiernos: Europa 1914-1949*. Barcelona: Crítica.
- Llorens, V. (2006). *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento.
- Lugo, G. (2019). La riqueza académica del exilio español en México. *Órgano Informativo de la Universidad Nacional Autónoma de México*, Jun 24, 2019. Recuperado en: <https://www.gaceta.unam.mx/la-riqueza-academica-del-exilio-espanol-en-mexico/>
- Martí, J. (1978). Carta a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895. *Obras Escogidas*, Vol. 3, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martínez Díaz, D., y Fernández Sosa, M., (1998). La actuación de los partidos políticos como reflejo de la crisis de la sociedad cubana (1944-1958). *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, ISSN 1134-430X, N°. 11, 1998, págs. 227-266. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2230334>
- Martínez Pérez, L. (2006). *Los hijos de Saturno: Intelectuales y revolución en Cuba*. México: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de México.
- Massholder, A. (2018). La recepción de la Revolución Cubana en los Partidos Comunistas de América Latina. *Izquierda*, nº42, octubre 2018, pp. 122-136. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7331182>
- Partido Comunista de España. (Enero, 1964). *Informe del comité del Partido*. Archivo Histórico del PCE, Ubicación de originales: Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Madrid).
- Pavlov, Y. (1996). *Soviet-Cuban Alliance: 1959-1991*. Boulder: Lynne Rienner.
- Paz-Sánchez, M. (2001). *Zona de guerra: España y la revolución cubana (1960-1962)*. Tenerife: Centro de la cultura popular canaria.
- Paz-Sánchez, M. (1997). *En zona rebelde: la diplomacia española ante la revolución cubana (1956-1960)*. Tenerife: Centro de la cultura popular canaria.
- Pierre-Charles, G. (1976). *Génesis de la revolución cubana*. Madrid: Siglo XXI.
- Pro, J. (2019). *La construcción el Estado en España: Una historia del siglo XIX*. Madrid: Alianza.

- Reyes Fernández (1998). La reforma universitaria de 1962. *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, N°11, pp. 499-564. Recuperado en: <https://mdc.ulpgc.es/utis/getfile/collection/tebeto/id/202/filename/203.pdf>
- Rodríguez, M. (2001). *Maquis: La guerrilla vasca (1938-1962)*. Tafalla: Txalaparta.
- Roig, E. (23/12/1986). Gutiérrez Menoyo afirma que los malos tratos son generales en las cárceles cubanas. Entrevista. *El País-Internacional*. Recuperado en: [https://elpais.com/diario/1986/12/23/espana/535676409\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1986/12/23/espana/535676409_850215.html)
- Samson, A. (2008). A history of the soviet-cuban Alliance. *Politeja*, n°10/2, pp. 89-108. Recuperado en: [https://www.jstor.org/stable/24919326?seq=1#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www.jstor.org/stable/24919326?seq=1#metadata_info_tab_contents)
- Sánchez Cervelló, J. (2011). *La Segunda República en el exilio (1939-1977)*. Barcelona: Planeta.
- Sánchez, G. (1998). Los hispanosoviéticos y la Revolución cubana. *Diario 16*, n°266, Madrid, pp.8-19.
- Sartre, J.P. (1961). *Huracán sobre el azúcar*. Montevideo: Ediciones Uruguay. Recuperado en: <https://es.scribd.com/doc/260957139/Jean-Paul-Sartre-Huracan-Sobre-el-Azucar-pdf>
- Silva Ardanuy, F. (2018). De ejército popular a ejército profesional: La institucionalización del Ejército Rebelde tras la caída de la dictadura de Batista (1956-1970). *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época (Sevilla), n° 8, pp.114-154.
- Skocpol, T. (1979). *Los Estados y las revoluciones sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Soler, A. (2009). *La vida es un río caudaloso con peligrosos rápidos: Al final de todo ... sigo comunista*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Solidaridad Obrera. (04/11/1936). Solidaridad Obrera: Órgano de expresión de la CNT, archivo digitalizado recuperado en: [http://www.cedall.org/Documentacio/Castella/cedall203503000\\_Solidaridad%20Obrera.htm](http://www.cedall.org/Documentacio/Castella/cedall203503000_Solidaridad%20Obrera.htm)
- Soliva, J. (22/03/2021). Entrevista realizada por el autor. Ángel Gabriel García García. Videoconferencia.

- Suarez, D. (2011). La pasionaria, mito e intelectual orgánico de la Revolución Cubana: el afianzamiento de la imagen del mundo revolucionario a través de la prensa. Costa L. (ed.). *Imatge i comunicació a Cuba*. Lleida: Documenta Universitaria, pp. 85-96.
- Therborn, (1979). *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Torres, B. (1971). *Las relaciones cubano-soviéticas (1958-1968)*. México: El Colegio de México. Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ces-colmex/20200909021343/las-relaciones-cubano-sovieticas.pdf>
- Vera, F. (2009) La diáspora comunista en España. *Historia Actual Online*, nº20 (otoño-2009), pp.35-48. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3150134.pdf>
- Vicent, M. (26/10/2012). Comandante Menoyo: Muere Eloy Gutiérrez Menoyo, el ‘gallego’ de la revolución cubana. *El País-Internacional*. Recuperado en: [https://elpais.com/internacional/2012/10/26/actualidad/1351254132\\_251001.html](https://elpais.com/internacional/2012/10/26/actualidad/1351254132_251001.html)
- Viñas, A. (2006). *La soledad de la República: El abandono de las democracias y el viraje hacia la Unión Soviética*. Madrid: Contrastes.
- Wincour, M. (1978). *Las clases olvidadas en la Revolución Cubana*. Barcelona: Crítica.
- Wright Mills, C., (1960). *¡Escucha Yankee! La revolución en Cuba*. México: Fondo de Cultura Económica.

## **(6.2) Bibliografía secundaria**

- Altet, A. (2002). El exilio español en la Unión Soviética. *Revista AYER*, nº47, np. Recuperado en [https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/47-6-ayer47\\_ExiliosEspanaContemporanea\\_Lemus.pdf](https://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/47-6-ayer47_ExiliosEspanaContemporanea_Lemus.pdf)
- Cerdera, L. (2019). *Bajo cinco banderas: biografía de Pedro Prado Mendizábal*. Logroño: SinÍndice.
- Cuadriello, J. (2004). *Espanoles en Cuba en el siglo XX*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Milanés, M. (2005). *Cubanos en la guerra civil española*. Diario Granma, portal web. Recuperado en: <https://www.granma.cu/granmad/2005/12/29/nacional/artic05.html>

- Diario Granma, (septiembre, 2017). *Edición especial para Mundo Obrero*. Recuperado en: [https://www.fiesta.pce.es/2017/wp-content/uploads/2017/09/2017\\_especial\\_granma\\_fiesta\\_pce.pdf](https://www.fiesta.pce.es/2017/wp-content/uploads/2017/09/2017_especial_granma_fiesta_pce.pdf)
- Harnecker, M. (2003). *Pinceladas de la historia de Cuba: Testimonio de 19 abuelos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. Recuperado en: <https://www.rebelion.org/docs/97070.pdf>
- Karol, K. (1970). *Los guerrilleros en el poder: Itinerario político de la revolución cubana*. Extracto. nl, ne. Recuperado en: [http://www.marxistarkiv.se/espanol/america\\_latina/cuba/guerrilleros\\_en\\_el\\_poder\\_cap2.pdf](http://www.marxistarkiv.se/espanol/america_latina/cuba/guerrilleros_en_el_poder_cap2.pdf)
- Lewis, O. y Lewis, R., (1980). *Cuatro hombres viviendo la revolución: una historia oral de la Cuba contemporánea*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Líster, E. (1983). *Así destruyó Carrillo el PCE*. Barcelona: Planeta. Recuperado en: <https://www.foroporlamemoria.info/wp-content/uploads/2012/09/Enrique-L%C3%ADster-As%C3%AD-destruy%C3%B3-Carrillo-el-PCE.pdf>
- Martínez Alier, J. (1972). *Cuba: Economía y sociedad*. Madrid: Ruedo Ibérico.
- Morán, G. (1986). *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España (1939-1985)*. Barcelona: Planeta.
- Ramonet, I. (2006). *Fidel Castro: Biografía a dos voces*. Barcelona: Debate.
- Silva, A. (2003). *Breve historia de la revolución cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

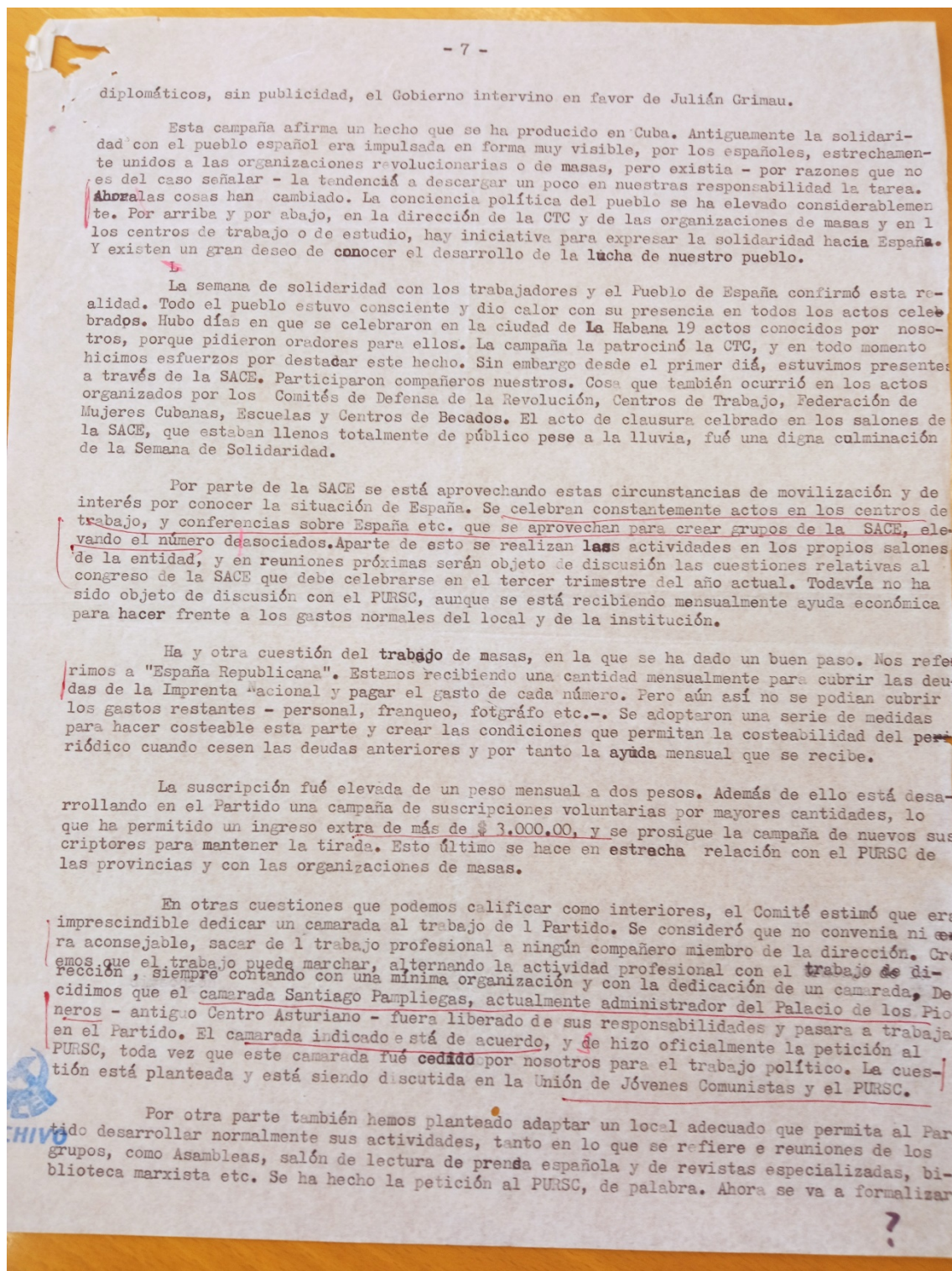
### **(6.3) Filmografía**

- Altet, A., y González, R. (2016). *El exilio español en Cuba. Una doble mirada*. Documental. Prod: UNED.
- Camino, J. (2001). *Los niños de Rusia*. Documental. Barcelona: Tibidabo Films.
- Vardá, A. (1963). *Salut les Cubains*. Corto. Paris: Société Nouvelle Pathé
- Gutiérrez Alea, T. (Director). (1968). *Memorias del subdesarrollo*. Película. Prod: Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC).



## (7) Anexos

ANEXO N° 1: Informe del comité del Partido de enero de 1964. Documento perteneciente al Archivo Histórico del PCE, Ubicación de originales: Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Madrid), p. n°7.





ANEXO N°2: Carta de Félix García "Barriga" a Sebastián, fechada en el 01/12/1963.  
Documento perteneciente al Archivo Histórico del PCE, Ubicación de originales:  
Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Madrid), p. 1 y 2.

REPUBLICA DE CUBA  
MINISTERIO DE EDUCACION  
DIRECCION NACIONAL DE BECAS

Querido camarada Savastian Salud:

Es mucho el tiempo que quiero escribirte, pero siempre tengo algo que me urge mucho más y la carta para tí la voy postergando.

Quisiera decirte muchas cosas ya pensadas de antemano, pero creo que seré incapaz de llevarlas, por el corto tiempo del cual dispongo.

El camarada Jerez debía conocer la carta que tu le mandabas relacionada al problema pendiente de mi hija.

Esto es una cosa que me concierne de lleno y al mismo tiempo el más interesado. Tanto aquí como allí. Ahora y antes, pero que no se apiede solucionar y no por culpa mía. Desde el momento que llegé ha estado y pude ponerme en contacto con nuestra organización, fué lo primero que les planteé, de ser posible.

Tanto los camaradas de la dirección de ésta como yo personalmente me he hecho lo humanamente posible, dentro de las cosas legales.

De parte de los camaradas cubanos tenemos todo el apoyo y ya hoy tengo la respuesta afirmativa y concedida la autorización para poder mandar el 10 % de mi salario que es lo que conceden. ! Cuando?! No lo sé, creo que comenzará desde primeros de año esea en enero de 1964.

Sino conociera a los camaradas de la cruz... diría de ellos que tienen muy poca sensibilidad política y humana, parece que fuera dinero personalmente de ellos, y que si yo no mando el dinero es por que no me da la gana.

Ciertamente es lamentable de que estos gentes sellamen comunistas y procedan de una manera tan egoísta, sin pararse a pensar de que si esto ocurre no es por culpa mía y que está muy lejos de mi forma de proceder.

Pero claro está que yo los conozco, como conozco muy bien al pueblo Checo-eslovaco, a las gentes hay que tomarlas segun son, no como nosotros quisieramos que sean.

Por lo mismo querido Savastian dejemos esto y pasemos ha otra cosa.

Tengo mucho interes el saber como está mi hija, si se encuentra en el mismo sitio ó asido trasladada y donde.

Como te parece que mende el dinero cuando me autericen para ello aqui en donde.

La cantidad sera de unos cincuenta pesos poco más o menos, al cambio sera unas 700 Koronas. 700

Estoy esperando que me avisen ya que todo está aprobado y firmado por el Ministerio y por mí en contrato especial.

Yo no soy partidario de mandarle ha ellos directamente, epensado mandarlo a Gonzalez ya que él es el que más mucho está en el cambio de moneda extranjera ya que es parte de su trabajo. Tu diras.

Si tienes tiempo y unor para escribirme yo te lo agradecería, pero si no describes tan bien sobre conformarme, sin que para mí pierda en la estimación que siempre te tubé, me consta que aunque no dijeras nada obrarias bien.

Querido Sebas, por está la vida es muy interesante, sobre todo para el que llega con la sana intención de aprender y ayudar, en lo que sea y con

ARCHIVO





REPUBLICA DE CUBA

MINISTERIO DE EDUCACION  
DIRECCION NACIONAL DE BECAS

RT-512.791 - 212-02

sea, y, con ganas de 'arrimar el hombro'. Para, los charlatanes y conedores aquí no hay puesto, con los del país tienen más que desobra.

Yo recuerdo muchas veces cuando tu me decías: Que nosotros al venir ha esta era para compartir nuestros conocimientos profesionales a los camaradas cubanos, que ya nosotros estábamos un poco jodidos, entre heridas, sufrimientos y el mucho trabajo y que ya no éramos tan jóvenes.!

Cuando llegue muchas veces a casa muerta de cansancio, pero feliz y contento por el deber cumplido, no puedo por menos de acordarme de tí y pienso con cariño:

- Este condenado de Sebastien es un tomador de pelo del diablo.

- Dijo que vendríamos a Cuba para reserbarnos, para tener un trabajo tranquilo y sin gran esfuerzo etc etc...

Yo venido a Cuba y belveria abenir tantas veces con iciera falta, como a cualquiera parte del mundo donde el P. tings abien mandarme.

Como tan poco ignoraba lo duro que tendría que trabajar y lo difícil de muchas situaciones.

Perdonamá querido Sebastien pero cuando piense en tus palabras merrie de buena gana y, no lo tomes como falta de respeto ya sabes lo mucho que yo te aprecie siempre.

Aquí hay que trabajar duro y predicar con el ejemplo, por que las palabras se las lleva el viento, y, lo que queda es lo que se hace. Mi norma fué siempre el trabajar con estilo comunista, el que moral, politica y fisicamente en el trabajo no tenga una nada de reprehable, y que la vida de un comunista sea un espejo donde los demás se reflejen y puedan cojer lo mejor de lo bueno.

La cosa no aside tan facil aquí querido Sebastien. La lengua es la misma pero los metodos son distintos, lo que es bueno aquí a lo mejor es malo en otros sitio. Pero los comunistas tenemos que ser psicologos, conocer a las gentes que tienen que trabajar con nosotros y aprovecharlas y, además hacerlas trabajar bien en beneficio de la causa, atraerlas y entusiasmarlas para que trabajen con alegría, fé y entusiasmo.

Esto no es nada facil pero tampoco imposible, si no se pierde la fé todo es posible.

El trabajo es duro, pero yo soy feliz por que todas mis energias que son muchas puede emplarlas y tengo la certeza de que no caen en el bacio, aprendo en el trabajo y en los libros y en el enseñar soy generoso por que doy todo lo que puedo, si no doy más es que no sé.

Buena querida ya esta bien por la lata.

Saluda a todos los camaradas de mi parte.

Recibe un caluroso saludo desde esta ardiente Cuba de un viejo camarada

" Barriga "

Habana I/XII/63

Barriga

ARCHIVO



ANEXO N°3: Carta de Félix García "Barriga" a Santiago Álvarez fechada en el 03/10/1964. Documento perteneciente al Archivo Histórico del PCE, Ubicación de originales: Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Madrid), p. 1 y 2.

Habana 3-10-64

Estimado camarada Santiago salud:

Te escribo ésta para en pocas palabras ponerte al corriente de algunas de las muchas cosas que ~~me~~ me han ocurrido aquí en el transcurso que he vivido y trabajado en esta.

Te escribo a tí por que es escribir al P. al mismo tiempo por el interes que tu personalmente te tomaste. Llegué ~~xx~~ a está con todo el entusiasmo que puede tener todo comunista cuando le dan una misión a cumplir y además esta le gusta, maxime cuando esta convencido de que tiene conocimientos, fuerza física y moral suficientes para llevarlo a feliz término.

Escuso decirte con que interes fue todo mi trabajo desde el primer día y a pesar de todo así ha sido hasta el último que he trabajado. como ya te digo en el informe que te mando, fui destinado a una de las peores escuelas, lo que de momento me alegró y hoy después de haber pasado casi dos años en ella, me alegra más. Por que de la nada y el caos, les queda un taller bien montado. Es imposible que nadie de los que puedan trabajar en él al cojer una herramienta o poner en marcha una máquina, no se acuerden de mi, por que hasta las claves tuve que hacerles con mis propias manos. Incluso el glorioso nombre que lleva la Escuela el de "JULIAN GRIMAU" fue a propuesta mia y apoyada calorosamente por el Director. Aquí queda ni granito de arena y lo poco que yo pude y me dejaron hacer. A parte de más de un buen centenar de alumnos trabajando y diseminados por toda la Isla que no olvidaran tan facilmente lo que su profesor les enseño. Tanto en lo profesional como en las relaciones humanas, camaraderia, disciplina y buenas formas y costumbres, carino hacia el trabajo etc. etc.

Mi "grave error" fue desde un principio el llevar una lucha denodada y sin cuartel contra la desidia y la bagancia, la indisciplina y la aptitud más que turbia de algunos "profesores" y que alguno de ellos como "premio" a su mal trabajo y su posición nada clara en política, ~~fuera~~ fueron ascendidos a puestos de mayor responsabilidad, como inspectores.

Naturalmente para algunos de estos tipos sin conciencia de ninguna clase yo era un estorbo en su "carrera", mis criticas justas y en todo momento en defensa de la Revolución, les hacia mucho daño. Y lo ~~peor~~ peor para ellos es que profesionalmente no podían compararse a mi en muchísima distancia. La lucha comenzo a los pocos meses. Cuando yo me enteraba de algo, los mandaba a todos los diablos. Estaba y estoy convencido de que yo cumplía con mi deber. Era demasiado las preocupaciones y el trabajo que yo tenía como para preocuparme de tonterías, como yo solía calificarles.

Para no serte pesado, ya que muchas cosas van dichas en el informe que te mando, te dire que llega el final del segundo curso, o sea mi segundo año donde había batido el recor, aprobando el 80% de mis alumnos, con una preocupación formidable y a toda prueba, en un tiempo también recor de 6 meses. Bueno, pues como premio los señores inspectores que durante todo el curso habían ido por la escuela un par de veces y estas como la visita del médico sin saber nada de nada, tienen la poca vergüenza de darme una mala clasificación.

Pero hay algo más. El consejo técnico de la escuela donde yo trabajaba, que son los que verdaderamente han podido controlarme en cualquier momento y durante todo el tiempo me dan la maxima clasificación.

A pesar de todo esto y que yo tengo un contrato firmado hasta final de diciembre, recibo la notificación oficial el 27-9-64 de que a partir del 1-10-64. Quedo despedido. Yo podía llevarlos a los tribunales por incumplimiento del contrato, pero aqui todo anda "manga por hombro" y lo único que sacaría sería lo que el "fraile en el desierto".

Lo que se me ha ocurrido hacer es el informe que te mando. Mandarlo al provincial del P.U.R.C. que es el que se ecarga de este

ARCHIVO



Ministerio. Otros a Jerez y otra copia a vosotros.

En conclusión esto es lo que hay.

Yo no puedo decir que haya sido un santo y que todos tienen la culpa menos yo. Se que en algunas ocasiones he sido muy duro en mis críticas, pero es que lo era para mismo y no me pernoaba una falta por pequeña que esta fuera, ha predicado con el ejemplo.

Para mi no ha sido nada blando los dos años en Cuba, he trabajado tanto como he podido y podía mucho, sude bien la "canisa como aqui se deci", no he tenido ni una sola falta en el trabajo ni jamas llegue tarde. Me despiden no por vago ni por que no sepa trabajar. Sino por una pobre x venganza de tipos que si son vagos y que no saben trabajar, pero que por fenomenos que se dan en la Revolución y en esta más, se encuentran encumbrados arriba y sus informes, aunque falsos, son los que prebeleen, Desgraciadamente aqui en Cuba esto florece como la mala hierba.

Paso a otra cosa:

Quiero preguntar a la dirección del P. ya que sin esta no daré un solo paso. Si está en vosotros autorizarme para marchar a Argelia, siempre que esto sea posible y con la autorización de la dirección de nuestro P.. Claro que yo puedo volver a Checoslovaquia y continuar en la mismo que hacia antes de venir aquí, creo que en esto no sería problema con la empresa que yo trabajaba. Pero volveríamos ~~h~~ a caer en ma mismo ~~h~~ "uno más".

Mientras que en Argelia hay mucho más terreno para trabajo de P. Claro que este es cosa que vosotros dareis la última palabra. Lo que si te ruego es que la resolución que tomeis con respecto a mi sea lo más rapidamente que sea posible, ya que estoy sin trabajo y no dispongo de economía de ninguna clase. No valgo para estar de parásito aunque sea forzoso.

Recibe con todo respeto mi más cariñoso saludo y lo mismo a todos los camaradas.

Habana 3-10-64

Felix Garcia "Barriga"

ARCHIVO